

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Vivir en la alegría misionera 395
- Prepárate para celebrar los grandes misterios de la fe 399
- La alegría de la Resurrección 403
- No tengáis miedo de confesar a Jesús 406
- Anuncia el Evangelio aquí y ahora 410

HOMILÍAS

- Vigilia de oración de jóvenes 413
- Misa del Domingo de Ramos 417
- Misa Crismal 420
- Misa Cena del Señor 425
- Celebración de la Pasión y Muerte del Señor 431
- Vigilia Pascual 436
- Misa del Domingo de Resurrección 441

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 446
- Defunciones 447
- Sagradas Órdenes 449
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 450
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Abril 2019 451

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Comunicado. Otras noticias falsas 457
- Apartado de la Nota de 5 de abril de 2019, al final de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en relación a las informaciones difundidas sobre la diócesis de Alcalá de Henares 460
- Defunciones 462
- Actividades Sr. Obispo. Abril 2019 463

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Palabras a los obispos de España, al término de la Eucaristía celebrada en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús 469
- Homilía Domingo de Ramos 472
- Homilía en la Misa Crismal 476
- Homilía el Jueves Santo en la Cena del Señor 483
- Homilía en la Vigilia Pascual 487
- Decretos 492

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 496
- Defunciones 497

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVII - Núm. 2922 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- 113ª Asamblea Plenaria: saludo de Mons. Michael F. Crotty en nombre del nuncio apostólico 499
- 113ª Asamblea Plenaria: Discurso inaugural del arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez Pérez 501
- La CEE crea la Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe 510
- Condolencia del Cardenal Blázquez al arzobispo de París, Mons. Aupetit, por el incendio en Notre Dame 512
- El cardenal Ricardo Blázquez felicita a D. Pedro Sánchez 514

Iglesia Universal

- Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2019 515
- Exhortación Apostólica Postsinodal "Christus Vivit" del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios 519

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

VIVIR EN LA ALEGRÍA MISIONERA

1 al 7 de abril de 2019

¡Qué alegría vivir conociendo y dando a conocer a Jesucristo! Para vosotros, los jóvenes, y para toda la Iglesia ha sido una alegría inmensa recibir la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* del Papa Francisco. Habla a los jóvenes con un estilo directo y desgrana, a través de nueve capítulos, todo un proyecto que vivir y realizar con los jóvenes. Me atrevo a dividirla en tres partes: 1) Escucha lo que la Palabra de Dios, Jesucristo, María y jóvenes santos dicen a los jóvenes (caps. I y II); 2) Una afirmación y una propuesta: los jóvenes sois la hora de Dios, acoged este anuncio en las diversas situaciones y caminos que estéis sin arrancaros de la tierra y de vuestros sueños (caps. III, IV, V y VI), y 3) La pastoral de los jóvenes, su vocación y su discernimiento (caps. VII, VIII y IX).

Sintamos la alegría de descubrir cómo el Sucesor de Pedro tiene un empeño por convocar a los jóvenes a ser protagonistas de la evangelización, dejándose conquistar por un Jesús joven, que ama, salva y da vida. Seamos conscientes de que vivimos en una tierra que tiene historia y que da raíces. A los jóvenes el Señor no los quiere vacíos, desarraigados, desconfiados o sometidos a planes prefabrica-

dos; los quiere llenos de valores y no superficiales. El Papa Francisco hace una apuesta y nos llama a todos a encontrarnos con Cristo y a vivir como miembros vivos de la Iglesia que somos. Sabemos, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que solamente Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a todas las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza.

Esas preguntas están en el corazón y en la vida de todos los jóvenes y de todos los hombres, en todas las latitudes de la tierra, unas veces conscientes y otras no. El no tener respuestas para las preguntas o pasar de hacernos tales preguntas, es síntoma de una grave enfermedad que, entre otras formas, se manifiesta en "la falta de alegría". ¿Cómo devolver la alegría? ¿Cómo llenar el corazón? ¿Cómo hacer posible que toda pregunta tenga respuesta? Los cambios sociales y culturales que vivimos nos hacen ver que, en las estructuras habituales en las que nos movemos, los jóvenes no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. El Santo Padre recuerda que urge fomentar la participación y el protagonismo de los jóvenes; han de ser libres para encontrar caminos con su creatividad y audacia.

Hemos de recoger todo lo que da resultado en comunicar la alegría del Evangelio; nadie puede estar excluido y a nadie se le puede dejar aparcado. La alegría del Evangelio elimina del corazón del hombre la desesperanza y la desilusión, los miedos y la cerrazón, las exclusiones y los no deseos de encuentro. Los jóvenes cristianos, sabiendo y viendo cómo queda el ser humano cuando padece "la falta de alegría", ¿cómo no vamos a salir a anunciar a quien cura, alienta, abre el corazón, nos abre a la vida, nos abre a los otros, a todos sin excepción? Jesucristo es la alegría, "la alegría de una evangelización misionera".

Viendo la realidad de los hombres y mujeres que viven junto a nosotros, los jóvenes cada día se hacen más conscientes del mandato de Jesús en sus vidas: "Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 19-21).

La exhortación apostólica *Cristo Vive* nos invita a toda la Iglesia a despertar y dejarnos sorprender por Jesucristo. Esto implica dos líneas: una llamada, bús-

queda o convocatoria a la experiencia del Señor, y el desarrollo de un camino de maduración y crecimiento. Se trata de tener un encuentro con Jesucristo, una experiencia viva de Él y amor fraterno vivido en una vida comunitaria y de servicio a los demás. Porque Él nos introduce en la profundidad de la historia de los jóvenes de hoy y, de una manera clara, los invita a vivir y a protagonizar un gran impulso misionero. Es una gracia que Él nos regala en esta hora y requiere una respuesta: salir al encuentro de los jóvenes, de todos sin excepción, para comunicarles y compartir de primera mano ese don maravilloso del encuentro con Cristo. Hay que ir al corazón de todos los jóvenes desde el centro que es Jesucristo, que supone habernos encontrado nosotros con Él, haberle dejado que conquiste nuestro corazón y provoque la alegría del encuentro, que llena nuestra vida de sentido, de valentía, de renovación, de creatividad, de verdad, de amor y de esperanza. Los discípulos de Cristo, no nos podemos quedar en una espera pasiva a que vengan; el Señor nos urge a acudir en todas las direcciones para decir a todos que la última palabra, la primera y las del intermedio no las tiene más que Jesucristo. Ni las tiene el mal, ni la muerte. Las tiene quien ha triunfado sobre todo, también sobre la muerte: Jesucristo. Por ello, la Iglesia tiene que asumir el compromiso de multiplicar los discípulos misioneros.

¿Cómo desarrollar la dimensión misionera de la vida en Jesucristo? Haciendo que nuestras comunidades cristianas, que nuestras parroquias, sean "hogar", "casas de comunión", y se conviertan en centros de irradiación de la vida de Cristo. Una irradiación que nos haga vivir desde el centro hacia todos los caminos donde están los hombres. Y para lograrlo se asumen la interioridad y la alteridad, es decir, se parte de un encuentro tan fuerte con el Señor que lleva a dar la vida por los otros, impulsa a salir y a darnos; no a dar, sino a darnos. En nuestras comunidades tienen que ser habituales estas expresiones: abrir puertas, crear ámbitos de encuentro, salir a los lugares de donde no viene nadie, salir allí donde hay esclavitudes fruto de no conocer al Señor y regalar la vida a algo no a Él... Hay que eliminar fatigas, desilusiones, acomodaciones que nos adormecen.

¡Qué belleza adquiere contemplar a Jesús el Buen Pastor, para tener luz y ver, tener criterios para juzgar y normas fundantes para actuar! Que en nuestras comunidades tengamos los ojos y el corazón de Jesucristo, miradas de fe a todo y a todos, con el corazón que está ocupado por el Señor y totalmente impregnado de su amor. Todo ello nos dará unos principios que nos ayudarán a hacer proyectos

evangelizadores, que alcanzan toda nuestra vida y buscan acercarse a las vidas de quienes nos encontremos en el camino.

Todos estamos llamados a vivir la alegría misionera de evangelizar, aunque el Papa Francisco invita a vivirla de una manera especial a los jóvenes. ¡Qué fuerza tiene vivir como ciudadanos del mundo y ciudadanos del Pueblo de Dios!

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

PREPÁRATE PARA CELEBRAR LOS GRANDES MISTERIOS DE LA FE

8 al 14 de abril de 2019

Estamos a las puertas de la Semana Santa, dispuestos a prepararnos para celebrar los grandes misterios de nuestra fe. Viene bien y es bueno recordar aquellas palabras del capítulo primero de la constitución *Lumen gentium*: "La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". Esas palabras son la línea dominante que recorre todos los documentos del Concilio. En el fondo y en la forma, se quiere mostrar que la dimensión misionera de la Iglesia es esencial; es su valía, es su gran tarea, ya que el Señor no la instituye para buscar las glorias terrenas sino para proclamar con su ejemplo y mostrar que ella es la invitación de Dios que dirige a todos los hombres. ¡Qué expresiones tan bellas utiliza el Concilio para hablarnos de la Iglesia! Ella es "reino de Cristo, presente actualmente en misterio" (LG 3); "constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino" (LG 5). El mundo actual es el lugar histórico del que formamos parte quienes somos miembros del Pueblo de Dios, como también es el destinatario de la misión.

Entremos en los misterios de nuestra fe en esta Semana Santa, dejemos invadirnos por la experiencia viva, certera y cercana de un Dios que quiso acercarse a nosotros y dar su vida para que la tengamos y la manifestemos en este mundo, provocando en medio de la historia el estallido del amor de Dios, del que tan necesitados estamos los hombres. "El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo" (EG 26). Busquemos en estos días ser más fieles a Cristo.

Vivimos en un mundo globalizado y pluralista, conscientes de que la fe y la Iglesia viven en una nueva etapa de la historia en la que todo el Pueblo de Dios es responsable de la evangelización. El Papa san Juan Pablo II, citando a san Paulino de Nola, pedía que "estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios" (Novo millennio ineunte, 45). ¡Qué oportunidad y qué gracia más grande nos regala Nuestro Señor en la Semana Santa! Una semana para meternos de lleno en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Una semana para que los cristianos, a través de las celebraciones, de las procesiones y de tantas y tantas meditaciones, caigamos en la cuenta de que somos Iglesia que se toma en serio el compromiso del anuncio del Evangelio en el mundo actual. Como nos decía el Papa Francisco, es "la Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza" (EG 17).

¿Qué significa para la Iglesia vivir en diálogo y vivir en y con este mundo? Vivir con conciencia de misión y de conversión, vivir con la necesidad de leer la historia en un tiempo de grandes cambios en el que Jesucristo y la misión que Él nos ha dado aparecen como la gran esperanza en medio de las dificultades. Pensemos que el siglo XX ha sido el más secularizado de la historia; hemos visto cómo se organizaba el primer Estado integralmente ateo en Albania en 1997. En el siglo XXI, el vivir en diálogo y vivir en y con este mundo, nos está invitando a que la Iglesia entregue "la eterna novedad del Evangelio" o "la frescura original del Evangelio" (EG 11). Estoy convencido de que estamos viviendo un momento privilegiado para entregar el mensaje del Evangelio: en un mundo triste, con situaciones muy contradictorias, aparecen Jesucristo como la esperanza que no defrauda y la alegría del Evangelio como la fuente de toda reforma y cambio de la Iglesia, pero también del mundo. La Semana de Pasión y la Semana Santa nos invitan a entrar en la revolución de la ternura misericordiosa del Dios-Amor, que comenzó esta revolución en la Encarnación y la continúa a través de la Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor. Se acerca a todas las situaciones humanas para curar las heridas que

tenga, siempre con esa nueva imaginación de la caridad que Cristo nos regala cuando contemplamos su amor hasta el límite. Las palabras del Papa Francisco son contundentes: "La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura" (EG 88).

En estas Semana de Pasión y Semana Santa, el Señor nos prepara y nos da tres gracias:

1. Una llamada que toca el corazón: en el Jueves Santo, el Señor nos abre un camino nuevo -"haced esto en memoria mía"-; quiere sacarnos de pensar en y para nosotros mismos, realizando algo tan novedoso como es prologar el misterio de la Encarnación en el misterio de la Eucaristía. Se ha querido quedar entre nosotros, se queda con nosotros, quiere que hagamos lo que Él hizo y por ello desea que nos alimentemos de Él, que crezcamos como Él y nos saca del desierto de alimentarnos de nosotros mismos y de la aridez del corazón solo para entregarnos su amor y apagar nos toda la sed. Sintámonos Pueblo del Señor, escogido por Él, formado por Él, y que proclamamos su alabanza.

Una convicción que marca la vida: en el Viernes Santo, el Señor nos muestra hasta dónde ama a todos los hombres. Da su Vida por nosotros, para que tengamos vida. Y nos invita a lanzarnos hacia esa meta que nos ofrece Cristo. La vida es para darla y no para retenerla, la vida se alcanza dándola y no guardándola. Ojalá sintamos siempre ese deseo paulino cada vez que contemplamos al Señor en la cruz: "Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor", "conocerlo a Él", conocer "la fuerza de su Resurrección", vivir "la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte".

Un regalo que cambia la vida y el mundo: la Pascua, la Resurrección de Cristo, el triunfo de Cristo. Él siempre nos da un modo para hacernos con él: la oración. Hay que mantener un diálogo abierto y contante con Dios, dejándonos hacer por su Palabra, contemplando su rostro de Verdad, Camino y Vida, en definitiva su triunfo. Es un Dios que nos muestra en su Palabra cómo ha ido buscando, de modos diversos a través de la historia, a los hombres y al final ha sido Él mismo quien se ha acercado a nosotros. Un regalo que nos hace ser igual a Él: nuestro triunfo está en ser dadores de misericordia y perdón como Él, constructores de

reconciliación, y mostradores del verdadero título que Dios nos dio en su Hijo. Debemos sabernos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Anunciar esto cambia el mundo y la dirección de la historia. Pero hay que hacerlo como el Señor nos enseñó, poniéndonos a la altura de los hombres, es decir, no siendo superiores a nadie. Jesús se inclinó hacia todos los hombres y nos escuchó y comprendió. Sigue haciéndonos esta pregunta: "¿dónde están tus acusadores?", "¿ninguno te ha condenado?"... "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más", es decir, vive de mi gracia y de mi amor y entrégalo en todos los lugares donde estés.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

15 al 21 de abril de 2019

En el inicio de su ministerio como sucesor de Pedro, el Papa Francisco invitaba a toda la Iglesia a vivir una "nueva etapa evangelizadora, marcada por la alegría". No podemos encerrar en nosotros la alegría de la Resurrección; no se puede clausurar esa alegría en nuestra vida interior ni en nuestros propios intereses, entre otras cosas porque esta no sería la alegría del Resucitado. A su Iglesia el Señor nos pide que mostremos el triunfo de Cristo a todos los hombres, que mostremos su Vida. Esa Vida que nos conforma con una manera de vivir y actuar que es la de Él: crea fraternidad, crea encuentro, da paz, da capacidad para tener los brazos abiertos siempre a todos, como los tiene Jesús con nosotros.

¡Vivir en la alegría de la Pascua nos hace tanto bien! No huyamos nunca de la Resurrección de Jesús. Nunca tengamos la tentación de declararnos muertos. Volvamos siempre a Jesús Resucitado. ¡Cuánto bien nos otorga volver a Jesucristo! Cuando parezca que todo está perdido, volvamos la vida a Jesucristo: nos ama, nunca se cansa de perdonar, nos anima a seguir adelante, carga nuestras vidas sobre sus hombros y nos dice lo que en esta Pascua de Resurrección nos

vuelve a repetir: el sepulcro está vacío, que es lo mismo que decir que no hay muerte. No os dejéis engañar: el triunfo es de Dios; se ha manifestado en Jesucristo Resucitado.

Renovemos nuestro modo de vivir y de estar entre los hombres, pidamos poder decir siempre: "Vivo con alegría, con gozo, con seguridad, con mucho amor a quien me lo ha dado para que lo regale a otros. Vivo de esta manera porque he visto al Señor". Esto requiere:

1. Renovar permanentemente nuestro encuentro con Jesucristo Resucitado. Tomemos la decisión de dejarnos encontrar por Él. Esto no es para unos escogidos, lo puede hacer cualquier persona. Todos estamos invitados a dejarnos encontrar por Jesucristo. Hay que estar abiertos a este encuentro. ¡Cuánto bien hace volver a Jesús! ¡Qué diferencia tan abismal existe y se da en la vida de un ser humano cuando se deja encontrar por Jesús! Déjate mirar, déjate abrazar, déjate iluminar. Descubre algo que es decisivo en la vida de un ser humano: el Señor nunca se cansa de perdonar, el Señor nos devuelve la dignidad verdadera que tenemos cuando aún en medio de la oscuridad nos dejamos abrazar por Él. Y lo hace sin imposiciones, con ternura, siempre para lanzarnos hacia adelante. El encuentro con Jesús da a la vida una alegría desbordante, ilumina la vida personal y la de quienes están a nuestro lado. Recordemos la opción impuesta en la raíz de nuestra vida por el encuentro con Jesucristo Resucitado: llevar la alegría del Evangelio a todos los hombres. Para ello hay que ser más que humanos, hemos de tener en nosotros la Vida del Resucitado, Él nos la da. Esta es la opción pascual, esta es la de los discípulos del Resucitado.

2. Llevemos a todos los lugares de la tierra la dulce y confortadora alegría del Evangelio. El bien siempre se comunica. Cualquier ser humano que tenga la experiencia del encuentro con Jesucristo, adquiere tal hondura su vida, se siente tan a gusto, descubre tal manera de vivir y de estar junto a los demás, que no puede guardársela para sí mismo, la quiere comunicar. El bien se comunica, se expande. Es más, cuanto más te llenas del Resucitado, más sensibilidad adquieres ante las necesidades de los demás y más quieres conocer al otro, más deseas reconocerlo en su verdadera dignidad, más y mejor buscas su bien. La Resurrección de Cristo nos lleva a ver que la vida se acrecienta dándola y nos hace ver que, al margen de la vida del Resucitado, nuestra vida disminuye, se debilita, se hunde en la comodidad de vivir para uno mismo... Llevemos a todos los lugares donde habitan

y hacen la vida los hombres el amor inmenso de Cristo manifestado en su Muerte y Resurrección.

3. Mantengamos vivo el anuncio de Cristo Resucitado, aquel que mandó hacer sus discípulos: "Id y anunciad el Evangelio a todos los hombres". El anuncio de Cristo Resucitado es la mayor fuente de alegría para los cristianos. Podemos tener metodologías distintas, espiritualidades diferentes, pero se nos pide que seamos coherentes con el mandato del Señor de anunciar el Evangelio. Hay que ser atrevidos para no instalarnos en la comodidad del "así se hizo siempre" y osados para llegar a todos los lugares donde viven los hombres, a todas las periferias geográficas o existenciales como nos dice el Papa Francisco. No hay Pascua al margen de la misión; la alegría de la Resurrección o es misionera o no es alegría que viene del Resucitado, de Cristo. ¿Cómo hacer esto? Tomando iniciativas concretas para salir al encuentro de todos los hombres, de los más cercanos y de los más lejanos existencialmente, con obras y gestos que toquen la vida, las heridas, los proyectos, las ilusiones, los desafíos. Siempre con la conciencia de que los logros no son rápidos, son lentos, o por lo menos tenemos que ir con el ritmo que tengan las personas. Lo importante es que los discípulos del Resucitado sepamos que nuestra vida es para exponerla, para darla entera hasta con el martirio como testimonio de Jesucristo. La celebración de la Pascua nos está llamando a todos los cristianos a vivir en una reforma permanente o, lo que es lo mismo, en una conversión continua: la que el Señor nos pide cuando nos ponemos delante de ese espejo único del ser humano que es Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

NO TENGÁIS MIEDO DE CONFESAR A JESÚS

22 al 28 de abril de 2019

Es normal que te asuste y conmueva leer las noticias que nos llegan de diversos puntos de nuestra tierra sobre la persecución a los cristianos y las muertes que se dan por confesar la fe. Esto sucedió desde el inicio de la evangelización. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narran situaciones tremendas: "Aquel día se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles se dispersaron por Judea y Samaria. Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres" (Hch 8, 1-3).

¿Por qué es molesto el testimonio vivo de los cristianos? Hay muchos motivos, pero creo que merece la pena detenerse en dos: a) molesta negar que todo se resuelve con dinero, y b) molesta negar que no se puede vivir en la mentira, sobornando; recordemos que el soborno incluso llegó al sepulcro de Nuestro Señor para corromper a los guardias para que negasen la Resurrección de Jesús. Los primeros discípulos nunca aceptaron esto y al mundo le resultaba molesta su vida valiente,

coherente, llena de obediencia al Señor, con el objetivo de dar rostro a Cristo con palabras, gestos y obras.

¡Qué fuerza tiene el testimonio de los primeros cristianos y de los que, imitando a aquellos, hoy siguen diciéndonos las verdades más importantes con su vida! Entre ellas está esa verdad que tantas veces oímos y malinterpretamos o no nos terminamos de creer: "Dios te ama". Esta es la verdad más grande, seguro que la habrás escuchado en infinidad de ocasiones, pero que quizá no te la has creído del todo. Es bueno que, en este tiempo pascual, te digas: "Dios me ama, me lo ha mostrado Jesucristo y tengo que dar testimonio de ese amor". Es bueno experimentar que, en cualquier situación, hay alguien que no solamente no nos olvida, sino que nos abraza. Su amor nos envuelve suceda lo que suceda.

En algunas ocasiones, cuando era tutor y vivía con jóvenes que no habían tenido una buena experiencia de paternidad, siempre les decía que arrojarle en manos de Dios, que es quien nos da la vida y la sostiene en todo momento, respetando al máximo nuestra libertad, es lo mejor para sentirse seguro, con apoyo claro y evidente. Quizá entonces les pareciese que era cosa de curas. Hoy, ya mayores y con familia, casi todos recuerdan esas palabras, "Dios te ama", como las más importantes de su vida. ¡Qué belleza tiene nuestra vida cuando vemos que somos parte de un proyecto de amor!

Otra verdad esencial en la vida, para no tener miedo y confesar siempre a Jesús, es vivir sabiendo que es "Cristo quien nos salva". Nos salvó en la cruz de nuestros pecados y nos sigue salvando hoy. Me gustaría recordar cómo el Señor nos salva y desea que vivamos salvando. En la parábola del buen samaritano vemos a ese Jesús que nos ha salvado: quizá estaba tirado en el suelo, olvidado, pero el Señor pasó un día por el camino en el que me encontraba, me recogió, me curó y no se desentendió de mí, sino que me siguió acompañando. Siempre nos abraza y ese abrazo de Jesús es salvador y transformador. ¡Qué bueno es salir al camino de la vida dando el abrazo salvador de Jesús! Esto es lo que hacían los primeros cristianos y siguen haciendo hoy tantos en el mundo. Este abrazo salvador de Jesús no se hace con dinero, ni con sobornos para que otros lo hagan por mí. El Señor nos ama y desea salvarnos. "Haz tú lo mismo", dirá después de explicarnos quién es el prójimo en la parábola.

Y otra verdad, en la que no caemos en la cuenta, es que "Cristo está vivo, ha resucitado". Estará presente en tu vida y te dará su luz, nunca tendrás soledad, ni te sentirás abandonado. Ha sido el Señor quien nos lo ha dicho: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). La última palabra la tiene Jesús; ten y vive con esta seguridad. Por muchas cosas que puedan pasar en tu vida, nada te puede hacer dudar de que su palabra es la última ni de que Él vive para darnos vida siempre y hacernos vivir.

Para confesar a Jesús te hago tres propuestas:

1. Siempre en amistad con Jesús. ¡Qué bueno es para la vida de un ser humano tenerte como amigo, Señor! Vivir en diálogo permanente contigo, preguntándote lo que Tú piensas, quieres y deseas de nuestra vida, las respuestas que quieres que demos para ser coherentes con los deseos de tu corazón, con las palabras que Tú nos diriges y donde nos manifiestas tu deseo y propuestas. Manteniendo el diálogo contigo aprendemos en tu amor, como nos recuerdan aquellas palabras que le dirigiste a Pedro: "¿Me amas?" (Jn 21, 16). Mezcla tu vida con la de Jesús. Esta es la propuesta que nos hace el Señor, como se la hizo al joven rico: "Vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres. [...] Ven y sígueme". Él se dio la vuelta, quiso ir por otro camino, pero nos dice el Evangelio que se marchó entristecido (cfr. Mc 10, 22-24). ¿Queremos vivir en la tristeza? ¿Queremos vivir apesadumbrados? La amistad con Jesús supone acoger un regalo para hacer una historia junto a Él, es una invitación a entrar y formar parte de una misma historia.

2. Siempre misioneros. La llamada de Jesús es clara: nos pide que anunciemos el Evangelio. Y esta llamada es para todas las edades, todos hemos de ser misioneros: niños, jóvenes, adultos, naturalmente cada uno en la medida que puede, pero todos hemos de atrevernos a salir, a visitar, a encontrarnos, a tomar contacto con las personas, a aprender a mirar la realidad y sus necesidades y cómo podemos ofrecer algo importante para embellecer la vida y la historia de los hombres. Los discípulos de Jesús podemos y debemos ofrecer la fe, nuestro tiempo para los demás, especialmente para los que más necesitan, y vivir un sentido de pertenencia a la Iglesia. La comunidad cristiana tiene una tarea importante en convertirnos a todos en misioneros, acogiéndonos, motivándonos, alentándonos y estimulándonos. Sintamos en nuestro corazón esa llamada de Jesús, "Id y anunciad", como la sintieron los primeros cristianos, en cuyas vidas se manifiesta claramente ese todo por Cristo, con Él, por Él y en Él.

3. Siempre acompañados. El primero por el que me he de dejar acompañar es por Jesucristo, en una atenta vida de contemplación de su persona, de escucha de su palabra y de los gritos y sueños de la gente. Pero es necesario que busquemos siempre a otros cristianos con experiencia fuerte de seguimiento al Señor, alguien que nos acompañe, que nos ayude a descubrir los elementos que son esenciales para lograr hacer un buen discernimiento de lo que quiere el Señor a través de nuestra vida. Hay algo muy claro que tuvieron todos los cristianos desde el inicio de la evangelización: para acompañar a otro en el camino de seguimiento al Señor, es necesario que yo tenga el hábito de recorrerlo, siendo valiente para ayudar a reconocer verdad o engaño, sinceridad o excusas. Alguien que como Jesús entienda y valore la intención última del corazón.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

ANUNCIA EL EVANGELIO AQUÍ Y AHORA

29 de abril al 5 de mayo de 2019

El pasado domingo, en la Fundación Pablo VI, pude asistir a la apertura e inauguración del seminario internacional dedicado a *Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco. Un aporte para la reforma de la Iglesia*. Las intervenciones de los ponentes me llevan a pensar en el Pueblo de Dios que camina aquí y ahora, a través del cual tenemos la dicha de anunciar el Evangelio en nuestra Iglesia diocesana. Y pienso también naturalmente en toda la Iglesia, en ese camino que ha emprendido de vivir la sinodalidad.

El anuncio del Evangelio debe apoyarse en una lectura previa de los signos de los tiempos, de la situación en la que están y viven aquellos a los que hemos de anunciárselo. Y ello lo tenemos que hacer todos los cristianos. Qué modo más bello tiene el Concilio de decirnos que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1) y que, por ello, hemos de "conocer y comprender el mundo en que vivimos" (GS 4). Si somos capaces de seguir el itinerario que nos

marca la constitución *Gaudium et spes*, responderemos a esos perennes interrogantes y a esas aspiraciones, comprenderemos el mundo y daremos la respuesta que nos demandan.

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, también subraya que nuestras comunidades cristianas tienen que estar vigilantes para leer esos signos. El sucesor de Pedro nos está invitando a promover, en la Iglesia local, una vida sinodal; a buscar entre todos, con todos y para todos el modo y la manera, lo urgente y lo que es secundario, en el anuncio del Evangelio.

¿Qué significa la vida sinodal en una Iglesia diocesana? Fundamentalmente se trata de poner en marcha un proceso comunitario de discernimiento, viendo el contexto en el que estamos llamados a anunciar el Evangelio, y descubrir ante el Señor qué conversión misionera tenemos que realizar en ese entorno. Las expresiones de Papa son claras: "Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide; pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20). Ello requiere, por parte de cada uno de los que formamos la Iglesia diocesana, entrar en un "proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma" (EG 30).

Para vivir en este proceso que el Señor pide a la Iglesia, hay algo previo que es necesario realizar: encontrarnos con Jesucristo, dejar que Él entre en nuestra existencia. Convencidos, como aquellos que inician el anuncio del Evangelio, de que Él es la luz que elimina de nuestras vidas la oscuridad, el sinsentido, la cerrazón y los miedos que nos paralizan. Se coloca en medio de nosotros para decirnos: "Paz a vosotros". Una Paz que es dadora de luz y produce apertura de nuestra vida a todos en las distintas situaciones en las que estén.

Salgamos en su búsqueda siendo creyentes y no incrédulos. No podemos decir como Tomás: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no creo". Se nos da la gracia de ir a los caminos de los hombres y poder tocar sus heridas, que son las de Cristo, las de sus manos, costado y pies. Y cuando, con el atrevimiento que nos da la gracia de Cristo, somos capaces de tocar las heridas de los hombres, somos capaces de decir con fuerza: "¡Señor mío y Dios mío!".

Con ese aliento del Espíritu Santo que el Señor ha dado a la Iglesia y con esa fe y adhesión a Cristo hemos de salir. La nueva evangelización "debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados" (EG120) y, por ello, hemos de cultivar tres aspectos:

1. Una sinodalidad que está orientada al anuncio del Evangelio.

Hemos de buscar figuras y formas institucionales que nos den un marco y un estatuto de práctica de la sinodalidad. Ello implica un tipo particular de relaciones, de colaboración y participación en una obra común y de interdependencia entre el ministerio y todos los bautizados. Se ha de realizar en el intercambio común de todos los bautizados, en un proceso de información, comunicación y toma de decisiones desde el diálogo evangélico, donde todos se escuchan, que es mucho más que oír.

2. Decididos a integrar a todos los bautizados como protagonistas de la vida de la Iglesia. Hemos de eliminar las exclusiones. Cada bautizado ha de participar activamente en la vida de la Iglesia y es responsable del anuncio del Evangelio. Supone comprendernos más y más como Pueblo de Dios.

3. Aprendiendo a hacer esta vida sinodal en las diversas instancias de la comunidad cristiana. La parroquia es el marco adecuado; hemos de dar más protagonismo a las familias y a los laicos en las estructuras de la parroquia, en los consejos y en los diversos grupos con tareas concretas. La vida sinodal es constitutiva, es una propiedad que procede de la naturaleza de la Iglesia Y expresa su naturaleza como comunión de los santos. Hagámosla actual.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro, Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(05-04-2019)

Como veis, queridos amigos, siempre Jesús nos sorprende. Y nos sorprende a nosotros esta noche cuando nos dice también: yo tampoco te condeno. Yo te quiero. Yo estoy contigo, a tu lado, para darte otro horizonte en la vida. Y para ofrecerte mi vida, para que tú además muestres esa vida a quienes te rodean. Cambies este mundo, e instaures en este mundo otra manera de ser, de estar, de vivir. Un mundo en el cual la palabra perdón y la palabra misericordia sean constitutivos -el contenido de estas palabras- de cómo hacemos y construimos este mundo. Y esto solamente lo puede hacer Dios. Solamente Dios puede entregar un corazón misericordioso y un corazón que siempre perdona. Que siempre da la mano. Que nunca retira la mirada, ni la confianza ni el oído de nadie. Escucha, ama, construye, restaura.

Jesús, como os decía, nos sorprende siempre. Y, como todos los viernes, yo os quiero decir, en estas vísperas de celebrar la Semana Santa, los grandes misterios de nuestra fe, que el Señor nos quiere decir esto: preparar vuestro corazón para

encontraros con los hombres y con Dios, y así construir el mundo regalando misericordia y perdón. Quizás esta es la síntesis que se puede hacer de esta página preciosa del evangelio, con la que el Señor quiere encontrarse con nosotros esta noche.

Preparad. Preparad el corazón, nos ha dicho el Señor. ¿Y cómo lo tenemos que preparar? ¿Os habéis dado cuenta de algo extraordinario que nos dice Jesús? Él se retira a un monte, al monte de los Olivos, a orar. Él se retira. Y, pasando toda la noche en oración, en diálogo con Dios baja del nuevo al templo. El templo, siempre, en Israel, era un lugar de encuentro con Dios. Era un lugar donde se abrían los hombres a Dios. Pero Jesús se presenta en el templo, y nos dice el evangelio que todo el mundo acudía a él: las gentes, el pueblo... acudía a él. Y Jesús se sentaba y los enseñaba. Les enseñaba, como nos enseña a nosotros esta noche.

Preparemos el corazón. Mirad. Yo creo que estos días podéis aprovechar también estas fiestas que vamos a celebrar de la Semana Santa: el Jueves Santo, el Viernes Santo y la Pascua, el triunfo de Cristo, que es nuestro triunfo en definitiva. Es un tiempo en que yo os invito a que preparéis vuestro corazón. Sí. Que tengáis un rato más para pensar, que tengáis un rato más para poder vivir lo que el Señor quiere entregaros.

Ese texto que hemos escuchado hace un instante: tampoco yo te condeno. El Señor nos quiere decir, nos quiere tocar el corazón. Quiere entrar en nuestra vida. Jesús sigue enseñándonos. Y el ser humano tiene necesidad de encontrar a alguien que le escuche, que le acoja. Y Jesús no hace distinciones. Nos acoge a todos: acoge a todos los hombres. Acoge toda existencia. Acoge toda condición. Jesús quiere que nos acerquemos a Él, porque cuando nos acercamos a Él vemos las cosas de otra manera.

Qué bonito es acercarse el Jueves Santo para descubrir lo que el Señor quiere: quiere quedarse con nosotros, como lo hace esta noche en el misterio de la Eucaristía. Pero es realmente el mismo Jesús, que celebró la Última Cena, y por el que el Señor ha querido prolongar hasta que Él vuelva otra vez su presencia en medio de los hombres, y que podamos entrar en comunión con Él, y que podamos alimentarnos de Él. Pero no lo ha hecho de cualquier manera. Jesús, en el Viernes Santo, nos dice que nos invita a dar la vida como Él. Y nos invita a hacerlo como Él lo hizo. Miradle a Él, y miradle en la cruz tan bella que tenemos aquí, en la catedral. Porque en la cruz, aquellos mismos que estaban matando al Señor, el Señor, miran-

do al Padre, dice: perdónalos, porque no saben lo que hacen. Hasta ahí nos pide el Señor que lo hagamos. Siempre. Costándonos a veces. Pero hasta ahí nos pide el Señor. El Señor no se queda en la muerte. Grita Pascua. Es el triunfo de Cristo.

Por eso, este Jesús que se retira nos invita a que nosotros, sus discípulos, también nos retiremos. Tengamos algún momento para pensar. Para ver lo que cada día de esos nos va entregando el Señor. Preparad el corazón.

En segundo lugar, preparadlo para encontrarnos con los hombres. Lo habéis visto en el evangelio: Jesús baja al templo y se encuentra con los escribas y fariseos. Aquellos hombres, que sabían la Escritura; aquellos hombres, que sabían todas las normas que podían existir en Israel, y que se han encontrado con una mujer que está sorprendida en adulterio. Y, según la ley de Moisés, había que apedrearla. Y le preguntan a Jesús: y tú, ¿qué dices? ¿Y tú qué dices?

Al fin y al cabo, es lo que hacemos nosotros. Cuando nos hacen algo, parece como que queremos devolverles lo mismo. Jesús no responde así. Jesús se calla, se inclina en el suelo. ¿Veis? Él se encuentra con los letrados, con los fariseos, con la mujer sorprendida en adulterio... Y esta noche se encuentra con nosotros. Y, a través de nosotros, se encuentra con todos los jóvenes de Madrid. Quiere encontrarse, a través de nosotros, con todos los jóvenes de Madrid. Pensad esto un momento. Se encuentra Jesús con nosotros. Está entre nosotros. No es un cuento. No es un entretenimiento que os quiere hacer vuestro cardenal. No. Jesús está aquí. Realmente presente. Quiere que preparemos el corazón. Y quiere que lo hagamos para que nos encontremos con todos los hombres. Sin excepción. Con todos. ¿Para qué? Para construir un mundo regalando misericordia y regalando perdón. Como lo hizo Jesús.

Porque, una vez que le dijeron al Señor eso, ¿tú qué dices?, para comprometerlo acusarlo, porque ellos tenían la ley de Talión -ojo por ojo y diente por diente-, Jesús se inclina, se agacha, escribe en el suelo... Y, como insistían, les dice: mirad, el mundo no se construye como vosotros queréis; a base de palos; a base de devolver, si hace mal, mal; el mundo se construye devolviendo bien. Devolviendo amor. Devolviendo misericordia. Y devolviendo perdón. por eso, cuando se incorpora Jesús, como nos dice a nosotros ahora, esta noche: el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Y nos dice el texto del evangelio que se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Es decir, que quizá el

primero que me tenía que retirar ahora era yo. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Quizás sería vuestro cardenal, que os está predicando, el primero que tendría que salir por esa puerta. Digo por esa porque está abierta. La otra está cerrada. Pero pensad esto: el mundo no se construye tirándonos piedras los unos a los otros. ¿No os estáis dando cuenta de que hoy el mundo se está construyendo así, tirándonos piedras? Tú dices algo, una piedra contra ese porque no estoy de acuerdo con lo que dice. Así solemos hacer. Unos a otros.

Qué bonito es: cuando se van marchando, porque el Señor sabe que todos son pecadores, y se van marchando, escabulléndose... Se queda Jesús mirando a la mujer. Y se queda mirándonos a nosotros. Pensad delante de nuestro Señor, realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Que se queda mirándonos a nosotros. Y nos pregunta también: ¿dónde están tus acusadores? ¿Te ha condenado alguno? Porque cuando les he hecho esa pregunta, ¿quién está libre de pecado?, se han marchado. ¿Te ha condenado alguno? Le diríamos nosotros: no Señor. No nos ha condenado nadie. Y Jesús nos dice: tampoco yo te condeno. Pero no peques más. Perdona y ten misericordia. Ten estas armas. Ten estos utensilios. Marcha por la vida de esta manera: construyendo el mundo, regalando misericordia y perdón. Es la llamada que el papa Francisco, a través de esa carta preciosa que os ha escrito a todos los jóvenes -Christus vivit. Cristo vive- os hace, queridos amigos. Os hace a todos vosotros. Esta carta que hoy no ha llegado, pero que yo me encargaré de que llegue a todas las vicarías, y en alguna parroquia quizá, no sé cómo hacerlo, pero alomejor alguna tarde o alguna noche, ya convocaré yo a través de los vicarios y os la entrego en mano en alguna parroquia de vuestras vicarías. Se ha hecho una edición especial para vosotros. Pero leedla.

El Señor os invita de una forma especial a todos vosotros, jóvenes, a construir este mundo. Y os invita a través del Papa Francisco. Y os invita hacerlo con raíces, mirando también a los mayores. Pero os invita a protagonizar en medio de este mundo la entrega precisamente y la vida. Entregando misericordia y perdón. Protagonizar esto. En este mundo.

Yo solo quiero, y os digo, que preparemos el corazón. Dejemos que el Señor toque nuestra vida. Encontrémonos con todos los hombres. Encontraos con todos los jóvenes. De cualquier clase o condición. Pero hacedlo. Y construir un mundo regalando, como Jesús, misericordia y perdón. Porque Jesús, esta noche, nos dice: tampoco yo te condeno.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL DOMINGO DE RAMOS

(14-04-2019)

Queridos hermanos don José y don Santos, obispos auxiliares. Querido y excelentísimo cabildo catedral. Hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Autoridades. Hermanos y hermanas todos.

Solamente unos segundos, porque lo importante lo hemos escuchado y lo hemos vivido también durante la procesión: "Bendito el que viene en nombre del Señor". Este grito de alegría resuena en el evangelio de este Domingo de Ramos. Este grito de un Dios que viene a estar en medio de su pueblo. Este Dios al que todos los hombres de buena voluntad entienden el lenguaje que nos entrega. Llama la atención en el evangelio de hoy que Jesús dispone un modo concreto de entrar en Jerusalén, como dispone de un modo concreto de entrar aquí en Madrid, y en cada uno de nosotros, y en cada uno de los que habitan en este territorio de nuestra archidiócesis de Madrid.

Id a la aldea. Encontraréis un pollino atado que nadie ha montado nunca. ¿Por qué un pollino? Sencillamente, porque representa la mansedumbre y la paz

frente al caballo, símbolo de la fuerza y de la guerra. Es también la cabalgadura de los pobres. Y Jesús es un mesías pobre. No como el que esperaban. Jesús no llega a caballo, ni en carroza real, sino en un borrico prestado, como señal de mansedumbre y de pobreza. ¿Y por qué este detalle de que nadie lo había montado? Porque ningún rey de Israel, ningún jefe del mundo, ha ejercido sin usar la violencia y la fuerza. Jesús es el primero que viene como rey de la paz. El primero que no ejerce la violencia. Jesús no se impone a nadie. No es un hombre potente. Solo viene a ofrecernos la paz. Viene a abrirnos un camino de paz y de amor para la familia humana. Y el pueblo, espontáneamente, esto lo distingue y se echa a la calle para clamar a Jesús.

¿Qué significa el grito de paz en el cielo? No es que el cielo necesite paz, sino que es el cielo el lugar de la presencia de Dios, de donde proviene esa paz, que por tanto necesitamos en esta tierra ensangrentada por la violencia, por la división, por la ruptura, por el enfrentamiento, por las guerras.

A la reacción positiva de los discípulos y del pueblo, se opusieron algunos fariseos que, dirigiéndose a Jesús, le dicen "Maestro, reprende a tus discípulos". Y Jesús responde: "Os digo que si estos callan, gritarán las piedras". Jesús quiere decir que esta alabanza es incontenible. Que quien ha experimentado la salvación, no la puede callar jamás.

Queridos hermanos: también el Señor en este día quiere atravesar la puerta de nuestro corazón y quiere cruzar el umbral de nuestras resistencias. Al igual que entonces, también todos queremos gritarle: bendito el rey que viene en nombre del Señor. Bendito Jesús. Bendito eres, Señor, que vienes cada día a nuestra vida. Bendito tú, Señor, que vienes con tu paz a este mundo que está desgarrado por la violencia. Tú, que vienes para despertar una esperanza en todo ser humano. Tú, que vienes para amar a los hombres.

Ayer, en una parroquia, en la Paloma, un grupo de jóvenes representaba un musical que, en el fondo, venía a decir a través de los jóvenes cómo lo que más necesita el ser humano para rehacerse como persona y para rehacerse como sociedad es el amor. El amor de Dios en su máxima explicitud, queridos hermanos.

Mirad: estos días de la Semana Santa, que hoy iniciamos en este Domingo de Ramos, es para que descubráis el amor de un Dios que ha venido a este mundo

no para juzgarnos. Nosotros juzgamos a los demás rápidamente. Dios nos juzga amándonos. Nos ama. Y así vemos cómo nosotros estamos a veces. Sin armas. Porque no tenemos el arma que realmente cambia el corazón humano y cambia las relaciones entre nosotros. Solo el amor de Dios. Dios nos juzga así.

Recibamos a este Jesús que hoy el pueblo distinguía perfectamente. Quién lo quería. Quién lo amaba. Quién paseaba llevando la paz. Quién no iba con la fuerza, sino que iba con un corazón abierto que entregaba a todos los hombres para decirles: os amo. Os quiero.

En la obra de ayer, de estos chicos, era un chico que no había sentido nunca el amor de nadie: el padre le pegaba, su padre se desentendió de él, y solamente se recuperó cuando alguien le dijo: te quiero.

Pues, queridos hermanos: esta Semana Santa, yo os invito a que la viváis. Porque el Señor viene a decirnos esto: os quiero. No estáis solos. Pero entrad por este camino. Que es un camino de paz, de reconciliación, de verdad, de vida. No importa cómo estéis: os amo.

Este Dios es el que se hace presente hoy, en este Domingo de Ramos, aquí, entre nosotros, en el misterio de la Eucaristía, como un día se hizo presente allá, en Jerusalén. Y la gente gritaba, y le acompañaba, como nosotros hemos hecho antes, en la procesión, y ahora aquí, en la Eucaristía.

Os ama Jesucristo.

Vivid este amor y regalad este amor. Él os juzga, pero con amor. No utiliza otras armas. Acogedle.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA CRISMAL

(16-04-2019)

Queridos obispos auxiliares, hermanos sacerdotes, miembros de la vida consagrada, laicos, hermanos y hermanas:

Gracias a todos por vuestra presencia en esta Misa Crismal en la que el obispo celebra con su presbiterio, consagra el Santo Crisma y bendice los demás óleos. Con todo ello, la Iglesia quiere que se exprese la manifestación de la comunión de los presbíteros con su propio obispo. Muchas gracias, queridos sacerdotes, que trabajáis afanosamente en tareas diferentes, pero todas para llevar a cabo la misión de la Iglesia.

Me vais a permitir, como he hecho otros años, que me dirija muy especialmente a los sacerdotes que trabajan en la evangelización en esta Iglesia diocesana. Os invito a retrotraernos y vivir ese momento único, cuando el Señor se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Tenía ganas de estar con vosotros. Os he visto en circunstancias

muy diferentes: en las reuniones de los presbíteros por vicarías, con los miembros de la vida consagrada por vicarías y en algunas reuniones de arciprestazgos a las que he podido asistir. Por otra parte, está teniendo lugar la visita pastoral que abrí en todas las vicarías y que en mi nombre están realizando los obispos auxiliares en varias de ellas y que, si Dios quiere, clausuraré en su momento. Por lo que me dicen los obispos auxiliares, está siendo una bendición del Señor para todo el Pueblo de Dios.

Después de haber escuchado la Palabra de Dios, en esta Misa Crismal sencillamente quiero subrayar algunos aspectos de nuestro ministerio que hoy adquieren gran importancia: somos ungidos y enviados para vendar, proclamar, dar libertad, consolar y transformar; salimos con su gracia y su paz, habiendo experimentado su amor y su libertad. Nos convertimos en prolongadores de la presencia del Reino de Dios, para ser así, en medio del mundo, mediadores de Cristo. Sentimos el gozo inmenso de haber sido llamados y enviados con estas palabras: "El Señor está en mí y me envía a anunciar la Buena Noticia a los pobres, a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista".

Pero, Señor, ¿cómo hacerlo hoy, aquí y ahora en Madrid, en esta archidiócesis grande, con tantas complejidades, en situaciones tan diferentes? ¿Cómo hacerlo viviendo la comunión como elemento sustentador de nuestra misión? ¿Cómo hacerlo como auténticamente hermanos a pesar de ser diferentes? He rezado y he tenido muy en cuenta muchas de las cuestiones que han ido surgiendo en las reuniones que hemos mantenido este curso y en los encuentros con laicos y jóvenes de procedencias diversas. Os propongo tres puntos de reflexión:

1. Nunca perdamos la esperanza. Hay momentos en los que tenemos la tentación de caer en la queja y en la insatisfacción, que se pueden convertir en aposento del diablo y en ocasión para que este siembre la desesperanza y el desánimo. No lo consintamos. Qué hondura alcanza nuestro corazón cuando vemos a un pueblo entusiasmado, alegre, sin miedos y lleno de esperanza, creyendo a Moisés para salir de Egipto. Pero, cuando llegaron a orillas del mar y vieron venir al ejército del faraón, empezaron a insultar a Moisés: "¡Nos has traído aquí para dejarnos morir!". El miedo desaparece cuando ven el milagro del mar, pero antes se desvanece la esperanza entre murmuraciones. Se les olvidó que confiaban en Moisés porque éste lo hacía en el Señor.

Queridos hermanos, el cansancio y la murmuración nos quitan siempre la esperanza, deshacen nuestra vida y nuestro ministerio, lo corrompen; nos hacen entrar en la cultura de los chismes, que desterró Nuestro Señor inmediatamente después de celebrar la cena en el Cenáculo. Mirad en el Evangelio de Lucas cómo, inmediatamente después de la cena, se produce un altercado entre los discípulos a propósito de quién de ellos debía ser el mayor. Y ved la respuesta de Jesús: "Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna como el que sirve. [...] Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 26. 27b).

No perdamos la esperanza. Y esta solamente nos la da Jesucristo. Pasado tiempo con el Señor, dejemos dirigirnos la vida por su Palabra. No perdamos el contacto vivo con su Palabra, dejemos que nos toque el corazón. El cansancio quita la esperanza y, además, es selectivo pues siempre nos hace ver lo peor del momento que estamos pasando y olvidar todo lo bueno que hemos vivido. Con la desesperanza siempre llegan la insatisfacción, la desolación, la desafección... Ahí buscamos refugio en los ídolos. La medicina para liquidar estas situaciones nos la da el Señor: encontrarnos con Él. Aunque no se vea en el momento, se acaba experimentando. Él siempre regala su luz a los que la piden con insistencia. Nos lo dice el mismo Jesús: "Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneos en pie ante el Hijo del hombre" (Lc 21, 36).

2. Sentir con la Iglesia. Os invito con fuerza a sentir con la Iglesia.

Como recuerda el Papa Francisco en muchas ocasiones, san Ignacio propone las reglas para sentir con la Iglesia buscando ayudar a quien hace Ejercicios a superar cualquier tipo de falsas dicotomías o antagonismos que reduzcan la vida del Espíritu a la habitual tentación de acomodar la Palabra de Dios al propio interés. Esto posibilita a quien hace Ejercicios Espirituales a sentirse parte de un cuerpo apostólico más grande que él mismo y, a la vez, con la consciencia real de sus fuerzas y sus posibilidades: ni débil, ni selectivo, ni temerario. Sentirse parte del todo, que será siempre más que la suma de las partes, y sentir y vivir que está hermanado por una Presencia que siempre lo va a superar (cfr. EG 235 y GE 8).

¿Qué quiero decir cuando os hablo de sentir con la Iglesia? Se trata, en primer lugar, de amarla como madre que nos engendró en la fe y nos hace sentirnos miembros y parte de ella. Pero hay que amarla sabiendo que tiene sabor a Pueblo,

que nos lleva a abrazar con pasión, dedicación y estudio todo el aporte y renovación que el Concilio Vaticano II nos propone y todo lo que el magisterio de los que los Papas posteriores nos han regalado. Aquí encontraremos la mano segura para sentir con la Iglesia. Iluminados por este horizonte eclesial, contemplaremos la Iglesia como Pueblo de Dios, viendo que el Señor no quiso salvarnos aisladamente y sin conexión, sino que quiso constituir un pueblo que lo confesara en la verdad y lo sirviera santamente como nos dice la constitución *Lumen gentium* (cfr. n. 9). Por eso, para buscar y encontrarse con el Señor, el pastor debe aprender y escuchar los latidos del pueblo, es decir, percibir el latido del corazón de los hombres y mujeres de hoy, hasta quedar impregnado de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias, como nos dice la constitución *Gaudium et spes* (cfr. n. 1), y escudriñar la Palabra de Dios como nos indica la constitución *Dei Verbum* (cfr. n.13). Hay que escuchar al Pueblo que nos fue confiado, obviando todo afán de poder o de protagonismo, hasta respirar y descubrir a través de él la voluntad de Dios que nos llama y hacerlo sin dicotomías ni antagonismos, ya que solamente el amor de Dios es capaz de integrar todos nuestros amores en un mismo sentir y mirar.

En segundo lugar, hemos de llevar en sus entrañas la kénosis de Cristo para descubrir su presencia en la historia. No la podemos callar, ya que Él es Camino, Verdad y Vida. Hemos de vivir sabiendo que Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, y allí nos sale al encuentro. Nunca tengamos miedo de tocar las heridas y los sufrimientos de la gente; han de ser nuestras heridas. El corazón del pastor se ha de dejar tocar y conmover por las vidas dolidas y amenazadas; que esto marque el uso del tiempo y del dinero, la forma de rezar... En tercer lugar, se trata de sentir con Cristo. Sin este sentir, nuestras palabras, reuniones, encuentros y escritos serán signos de una fe que no supo acompañar la kénosis del Señor. Nuestra vida de pastores no es la de un administrador de recursos humanos: no gestionamos personas ni organizaciones, hemos de sentir el amor de padres, amigos y hermanos. Yo me pregunto: ¿cuánto me afecta la vida de mis sacerdotes?, ¿me dejo impactar por lo que viven, por sus dolores, festejo sus alegrías?, ¿entrego mi vida entera a la causa del Evangelio o guardo la vida para otras causas? Recuerdo aquí unas palabras del Benedicto XVI al inicio de su pontificado: "Cristo no nos ha prometido una vida cómoda. Quien busca la comodidad con Él se ha equivocado de camino. Él muestra la senda que lleva a las cosas grandes, hacia el bien, hacia una vida humana auténtica". Sé que tengo que crecer en la capacidad de dejarme incomodar por vosotros, los sacerdotes, y de ser vulnerable ante vosotros. Sé que

el pastor debe mirar vuestras vidas y no ser un administrador que pasa revista a la tropa.

3. Construyamos fraternidad en la vida de la Iglesia, empezando por nuestra propia fraternidad sacerdotal. Ya en el Antiguo Testamento, cuando Dios quiere preservar a la humanidad de su destrucción, pide a Noé que entre en el arca con su familia, que pueda navegar por todos los lugares en fraternidad. El enemigo de la fraternidad es el individualismo: yo mejor que nadie, lo mío es lo más importante, yo tengo razones para hacer esto. Nuestra conducta debe ser purificada en cada momento. El enemigo de la fraternidad, que es el individualismo, se traduce en la voluntad de afirmarse a sí mismo o al propio grupo sea ideológico, espiritual o de ser parecidos, por encima de los demás. Nuestra verdad está en amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. La fraternidad expresa también la multiplicidad y la diferencia que hay entre hermanos. No podemos invocar a Jesús sin cumplir el mandamiento que nos entregó: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". No se puede construir la fraternidad sin diálogo y oración. El diálogo está amenazado por la simulación que aumenta la distancia y la sospecha. Y la oración es indispensable, pues purifica el corazón de replegarnos en nosotros mismos. Construir la fraternidad supone poner en el centro a Jesucristo y descubrir siempre lo bueno del otro y cómo es un regalo para mí.

Hermanos, el Señor se hace presente en el misterio de la Eucaristía. Nos va a mirar y su mirada descansa sobre nosotros. Es importante cruzar su mirada con la nuestra y, antes de comulgar preguntarnos: ¿Cuál es la mirada de Jesús sobre mí hoy en esta Misa Crismal?, ¿qué quiere perdonarme el Señor y qué me pide que cambie de actitud?, ¿cuál mi misión y la tarea y la que me ha confiado en bien de su Pueblo?

Queridos hermanos, estad seguros de que estamos bajo la mirada de Jesús: nos mira con amor, nos pide algo, nos perdona todo y nos da una vez más su apasionante misión...

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

(18-04-2019)

Queridos hermanos obispos auxiliares, don Santos, don Juan Antonio, don José y don Jesús. Ilustrísimo señor deán. Cabildo catedral. Queridos vicarios episcopales. Rector del Seminario. Seminaristas. Hermanos y hermanas.

Hoy es un día y una bendición singular y especial para nosotros. Nada más y nada menos que celebramos la institución de la Eucaristía, la institución del ministerio sacerdotal, el día del amor fraterno, el día en que descubrimos precisamente en la Eucaristía que no podemos vivir de cara a nosotros mismos sino de cara a los demás. La belleza y la hermosura de este día del Jueves Santo es manifiesta. Por eso, hemos repetido juntos: cómo pagaré al Señor todo el bien que nos ha hecho. Cómo lo haremos...

Pues, queridos hermanos, a través de las lecturas que habéis escuchado, el Señor nos hace, en primer lugar, una oferta. En segundo lugar, nos pide que hagamos una celebración, la más grande. Y, en tercer lugar, el Señor nos invita a todos

nosotros a que estemos dispuestos a vivir con una singularidad, que es específicamente cristiana.

En primer lugar, el Señor nos ha invitado a preparar, a hacer una preparación, de nuestra vida también. Y ha utilizado para ello la imagen de la Pascua que se celebraba en el Antiguo Testamento, para hacernos entender lo que es la Pascua también de nuestro Señor Jesucristo. La nueva Pascua. La que Él nos regala. El paso que desea que nosotros demos.

Os habéis dado cuenta cómo el Señor nos invita y hace posible que nosotros veamos, en primer lugar, la grandeza que tiene esta oferta, y la acojamos también en nuestra vida. Nos ha dicho el Señor, en primer lugar: mirad, tened la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano, y deteneos en lo que se os ofrece. En el fondo, el Señor nos está diciendo: estad de pie. Poneos de pie. Poneos en camino. Hacedlo con libertad. Está representada esa libertad por las sandalias. Y hacedlo también apoyándoos en el bastón. Sí. En Dios mismo. Eso representa el bastón. No os apoyéis en otras cosas. Y participad de ese nuevo cordero, el cordero de Dios que san Juan anunciaba: "este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Revestíos de lo que el Señor os da.

En la lectura que hemos escuchado, habéis visto cómo en el Antiguo Testamento se refería a la casa en la que iban a celebrar la Pascua para que, cuando pasase el Señor, supiera que allí había una familia de bien, que obedecía al Señor. Les dijo que con la sangre del cordero, las jambas y el dintel de la puerta estuviesen rociadas de su sangre. A nosotros el Señor nos dice otra cosa también. Pero es parecida, queridos hermanos. ¿Cómo está nuestro corazón en estos momentos? ¿Cómo tenemos nuestro corazón? ¿Dónde tenemos nuestro corazón?. ¿Hemos puesto de verdad, o el Señor nos invita y nos hace esta oferta, hemos puesto el amor del Señor en nuestro corazón? Porque ese es el signo de que, cuando pasa el Señor, esté a gusto. Esté feliz. Porque en este mundo hay personas, hay discípulos suyos, que han hecho verdad esa nueva Pascua, queridos hermanos. El Señor nos hace esta oferta, como veis. Una oferta preciosa.

Si os habéis dado cuenta, en las lecturas que nosotros hemos escuchado, han sido claras, muy claras, las expresiones que el Señor nos decía, y en las que nosotros nos hemos mantenido precisamente. "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". Estas palabras, queridos hermanos, condensan todo el

Evangelio de hoy. Toda la Palabra de Dios que hemos proclamado. En esta tarde del Jueves Santo, el amor de Jesús traspasa el espacio y el tiempo, y llega hasta nosotros. Era, es verdad, la cena de despedida. Pero es la cena pascual. Es la fiesta de la gran liberación. Y el Señor nos invita a que nos preparemos. Nos hace esta oferta. ¿Estamos dispuestos, queridos hermanos, a acoger esta oferta que nuestro Señor nos hace? ¿A ponernos en pie, en actitud de misión? ¿A apoyarnos en Cristo, en ese bastón del que hablaba el Antiguo Testamento? ¿Y a ponernos las sandalias de la libertad, las que nos da nuestro Señor? La libertad para no estar sometidos más que a su voluntad. A su deseo. A ese deseo que tiene el Señor de que en nuestro corazón estén los rastros reales de su amor. "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo".

Quizá ahora es cuando entendemos que el Señor nos hace una oferta si nos pide que hagamos una celebración. Y lo habéis escuchado en la lectura de la carta a los Corintios que acabamos de hacer, cuando el apóstol Pablo relata lo que él ha recibido del Señor y lo que hacemos continuamente cuando celebramos la Eucaristía: "Tomó pan, pronunció la acción de gracias, lo partió: esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros, esta es mi sangre, derramada también por vosotros. Haced esto en memoria mía".

Queridos hermanos: celebrar la presencia real de Jesucristo entre nosotros. El Señor no ha querido despedirse y desentenderse. El Señor ha querido permanecer junto a nosotros, hasta que Él vuelva en el ministerio de la Eucaristía. Y acompañarnos en nuestra vida. Y hacer posible que el amor del que Él nos hacía una oferta, lo muestra realmente, precisamente, permaneciendo entre nosotros y diciéndonos a todos nosotros que nos alimentemos de Él, y que en ese alimento que recibimos nosotros, crezcamos precisamente cada día más en ese amor al Señor. Que es un amor que se verifica en el amor a los demás, queridos hermanos. Sí.

Santo Tomas de Aquino lo expresa muy bien en todo lo que él refiere sobre la Eucaristía. lo expresa muy bien. Él dice que tenemos que alimentarnos del Señor. Pero ese alimento tiene que repercutir en el modo de vivir y de considerar a los que nos encontramos por el camino. A nuestros hermanos.

Como veis, queridos hermanos, esta es la celebración a la que estamos asistiendo. Hacemos memoria de aquel momento sublime en que Jesucristo iba a

entregar su vida por nosotros: por amor a nosotros, por amor a todos los hombres. Y, en ese momento, quiere seguir acordándose de nosotros. Y quiere entregarse Él mismo a nosotros, para que crezcamos cada día más en el amor, para que nos alimentemos de Él y sepamos también contemplarlo a Él, porque en la contemplación de Él estamos contemplando también a los demás, queridos hermanos.

Hay algo especial en nuestra vida. Santa Teresa de Jesús tiene un poema precioso: "quien no os ama, está cautivo y ajeno de libertad". Quien no os ama está cautivo. Estaremos cautivos si no amamos al Señor. No tendremos ni alcanzaremos la libertad. "Quien a vos quiere allegado no tendrá en nada desvío, no habrá mal, no habrá cabida para el mal, porque vos fuiste la libertad de nuestro gran cautiverio". Queridos hermanos: en Cristo alcanzamos nosotros la libertad, la libertad verdadera.

Y, en tercer lugar, el Señor no solamente nos hace la oferta y nos invita a celebrarla, sino que el Señor nos dice: vivid también de esta manera. Y habéis escuchado el Evangelio que hemos proclamado. Hemos de vivir nosotros sirviendo a los demás.

Recordad: es claro el Señor. Cuando el Señor va lavar los pies a los discípulos, hay uno, Pedro, que le dice: de ningún modo Señor, ¿tú lavarme los pies a mí? Si no te lavo los pies, no tienes nada que ver conmigo. Porque, queridos hermanos, ¿quién no tiene algo sucio en su corazón y en su vida? Pero, aún así, el Señor se acerca a nosotros.

Esta mañana hacía yo esta misma celebración en la cárcel de Soto del Real. Y les hablaba a todos los que estaban allí conmigo, presos, funcionarios, de la misma manera que os hablo a vosotros: por algún motivo estáis aquí, pero al Señor no le importa más que regalaros su amor. Y el signo que vamos a hacer de lavaros los pies, les decía, es el signo evidente de lo que el Señor con su presencia real entre nosotros quiere hacer con nosotros. Limpiarnos. Cambiar nuestro corazón. Hacer posible que nuestro corazón lata y palpita al unísono de nuestro Señor Jesucristo. Del corazón del Señor.

Queridos hermanos: ¿veis? Cuando el Señor ha lavado los pies a los discípulos, ¿veis lo que dice el Señor? Vosotros me llamáis el maestro y el Señor, y

lo decís bien, porque lo soy. Soy maestro y soy Señor. De todo lo que existe. Si yo os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Porque, queridos hermanos, ¿quién está más limpio que otro? A veces tenemos la costumbre: ese, o esta persona. Los cristianos tenemos que hacer posible que se verifique este amor de Dios. Y que se verifique en concreto en esta tierra en la que estamos, en las circunstancias concretas en las que vivimos. No estamos señalando a ver quién tiene porquería. Arrodillémonos ante Él. Porque eso es lo que nos ha enseñado Jesús en esta tarde. Y solo arrodillándose y sirviendo al otro cambiaremos el corazón. Porque el ser humano, queridos hermanos, tiene necesidad de sentir que alguien le quiera. Y Dios es lo que quiere hacernos ver. El Señor es lo que quiere hacernos ver: que nos ama, que nos quiere. Pero, naturalmente, Él nos da un abrazo. Y al sentir ese abrazo, uno naturalmente que se revuelve por dentro y necesita cambiar su vida. Pero uno mismo. Y sabe también aprender a dar el abrazo a otro que es absolutamente distinto a él, pero le entrega el amor de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: este es el significado profundo que tiene que tener para nosotros este Jueves Santo. "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". Con este gesto de lavar los pies, Jesús rompe todos los esquemas. Todos. Todos los esquemas religiosos, los esquemas sociales, los esquemas culturales, invierte los valores, derrumba las estructuras de este mundo, que a veces es injusto.

Es verdad que Pedro protesta, como os decía antes: "¿tú lavarme los pies a mí? Tú no me lavarás los pies jamás". Pedro no admite. Encarna un modo de pensar de la cultura dominante. No acepta que Jesús se abaje hasta ese extremo, porque es el maestro.

Yo os invito, hermanos, a que os quedéis en vuestro corazón en la contemplación de este momento. De este momento. Porque todo lo demás va a ser. El Señor se va hacer realmente presente aquí porque nos quiere. Incondicionalmente. Y porque viene a lavarnos. Viene a limpiarnos. Viene a romper esquemas hechos, o pre hechos por nosotros. Y quiere meternos en nuestro corazón su corazón, su amor.

Dejemos que lo haga, hermanos. Vamos a ser humildes, y dejemos que lo haga el Señor. Reconociendo las veces que no lo hemos hecho. En que vivimos con

otros esquemas, en que nos da gusto a veces decir lo de Pedro: tú, ni hablar. Porque así es una manera... pues eso... de seguir igual, que no cambien las cosas. Y Jesucristo ha venido a cambiar los esquemas de este mundo. Pero hacerlo en este mundo ya. Hacer, lo hace Él a través de nosotros. Y al recibir a Jesucristo, que se hace presente en este altar, nosotros sentimos el gozo de sabernos amigos del Maestro y del Señor. Y el gozo de ser amigo que le acogemos en nuestra vida, y que lo ponemos en práctica, queridos hermanos. Que al finalizar este día todos los que estamos aquí no tengamos en nuestro corazón nada contra otro. No deseemos nosotros que el Señor no nos deje lavar. Al contrario: lávame a mí, Señor, para que sepa acercarme a los demás como tú te acercaste.

Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

(19-04-2019)

Queridos hermanos obispos, don Santos, don Juan Antonio, don José y don Jesús. Queridos hermanos sacerdotes. Excelentísimo señor deán. Cabildo catedral. Queridos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos.

Yo creo que es importante para nuestra vida acoger todo lo que acabamos de escuchar. Y quizás en la contemplación del crucifijo, que tenéis delante de vosotros también, podemos entender mejor estas palabras que nos ha regalado Cristo.

A mí me impresiona una poesía de Teresa de Jesús, que la dedica precisamente a la cruz, y dice así:

Cruz, descanso sabroso de mi vida
vos seáis la bienvenida.
Oh bandera, en cuyo amparo
el más flaco será fuerte,
oh vida de nuestra muerte,
qué bien la has resucitado;
al león has amansado,
Pues por ti perdió la vida:
vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama está cautivo
y ajeno de libertad;
quien a vos quiere allegar
no tendrá en nada desvío.
Oh dichoso poderío,
donde el mal no halla cabida,
vos seáis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad
de nuestro gran cautiverio;
por vos se reparó mi mal
con tan costoso remedio;
para con Dios fuiste medio
de alegría conseguida:
vos seáis la bienvenida.

Teresa de Jesús tiene una experiencia profunda del amor de Dios, manifestada en Jesucristo nuestro Señor.

Vamos a contemplar hoy, en silencio, a Jesús muerto en la cruz, porque ocupa el centro del Viernes Santo. Aquí, en la cruz, descubrimos el gran amor de Dios al mundo. A nosotros.

El Señor muere por nosotros para que de una vez entendamos quién es Dios y comprendamos quiénes somos nosotros, y a quién debemos nosotros la vida.

Jesús, lo habéis escuchado, se encuentra absolutamente solo. Agonizando en la cruz. Previamente, habéis visto que han pasado muchos personajes por la vida de nuestro Señor. Muchos personajes, que podríamos ser también cada uno de nosotros, queridos hermanos. Nos podríamos identificar con tantos de los que han aparecido en el relato de la Pasión. ¿A quién buscáis? Es una pregunta que hoy el Señor nos hace a nosotros también. ¿A quién buscáis? ¿Qué queréis para ser felices? ¿Qué deseáis para que nuestra vida, nuestras relaciones, nuestro mundo, se pueda arreglar? ¿Matar la vida? ¿O acoger la vida de Él en nosotros?.

Ya lo habéis visto: Jesús no deja de reconocer quién es. ¿A quién buscáis? A Jesús. Yo soy. Ellos venían porque sospechaban que hacía mal, y hacía daño su presencia. Pedro en aquel momento intervino, pero quizá por conveniencia; no porque él buscase de verdad lo que el Señor quería regalarle, y regalarnos a todos: su amor, su vida, su entrega. Pedro buscaba otras cosas. Y por eso intervino. Y por eso nos dice el texto que sacó la espada. Sacó la espada. Pero entre estos personajes también estaba el que le entregó. Y entre estos personajes estaba, como os decía, Pedro. Que negó al poco tiempo de haber hecho esta participación para que no detuviesen al Señor. Pero cuando ya está detenido, lo niega, no lo conoce. ¿Qué buscaba Pedro? ¿Qué buscamos nosotros, queridos hermanos? Pero también el Sumo Sacerdote que interrogó a Jesús acerca de la doctrina del Señor y de los discípulos, una doctrina que se resumía fundamentalmente en lo que nos ha dicho el Señor: amaos los unos a los otros como yo os he amado. ¿Qué buscáis? ¿Qué buscamos? Y Pedro sigue negando al Señor.

Exactamente no solo el pueblo judío, sino aquel que había venido representando al César, Pilatos, lo llevan ante él y le pregunta a Jesús: ¿Tú eres rey? ¿Tú dices que eres rey? Soy rey. Para esto he venido. ¿Qué buscáis, queridos amigos? ¿Qué buscamos? ¿A alguien que gobierne nuestra vida, y no cualquiera? ¿A alguien que ha sido capaz de amarnos tanto que ha muerto por nosotros? ¿O buscamos a alguien que nos organice a su manera y a sus conveniencias?.

Exactamente igual pasó de nuevo otra vez, cuando llevaron al Señor a los Sumos Sacerdotes. Y, fijaos, el pueblo, cuando pregunta Pilatos a quién quieren matar, si a Barrabás, que ha hecho daño, que ha cometido un crimen, o a Jesús el Nazareno, que ha pasado haciendo el bien. ¿A quién buscáis? A Jesús no le quedó nada. Terminó quitándole hasta la ropa que tenía. Quedó en la desnudez absoluta por amor a todos nosotros. Fiándose absolutamente en Dios su Padre.

Confiando la vida a Dios para enseñarnos a nosotros también lo que tenemos que buscar.

Y aparecen personajes ya muerto Jesús, como José de Arimatea, o Nicodemo... que habían tenido una experiencia gozosa del Señor en sus vidas, y no eran precisamente de los que más le seguían: uno había tenido un encuentro fortuito e interesado, y de noche, porque no se atrevía a hacerlo de día, para que no pudiesen criticarlo. Y José de Arimatea, nos dice el Evangelio que era discípulo clandestino de Jesús. Iba cuando no le viese nadie.

Queridos hermanos: ¿a quién buscamos? ¿Lo habéis escuchado? Jesús, agonizando en la cruz, lanzó ese grito: tengo sed. Ese grito que se dirige a cada uno de nosotros: tiene la sed del amor. Del amor que no tenemos. Estamos ebrios de tantas aguas que nos matan y nos suicidan, y el Señor sufre la sed de nuestro amor y de nuestra vida. La sed de su gran deseo de dar vida al mundo. Jesús tiene sed de agua. Sí. Pero tiene sed de justicia, de paz, de reconciliación, de amor, de que los hombres tengamos vida verdadera, de que no estemos interponiéndonos los unos a los otros o deshaciéndonos los unos a los otros. Tiene sed.

Todo ha terminado. Jesús ha llevado la misión en el mundo, hasta el final. Está cumplido. Está cumplida su parte. De nuestra parte nos falta aún ese día a día, de cada historia humana, de cada historia de la humanidad.

Ante la muerte de Jesús, guardamos silencio, contemplamos y oramos. Y hoy recordamos, ante la muerte de Jesús y ante su Pasión, continua siempre, que hoy continúa también en los millones de seres humanos que padecen hambre, pobreza extrema en nuestro mundo, tragedias de divisiones, de rupturas, de enfrentamientos, muchas víctimas de sangrientos conflictos armados, poblaciones enteras que sufren... Hoy, Viernes Santo, nos acercamos a los crucificados de la humanidad. Pasamos por nuestros ojos las víctimas. Todas. Por todos murió nuestro Señor, también por nosotros. Pero para que los que vivamos seamos capaces de comprender el amor. El crucificado.

Nos ha dado el arma capaz de eliminar de este mundo todo esto. Oímos la voz de tanta gente: hombres, mujeres, niños, ancianos, enfermos.

En el Viernes Santo, se nos invita a mirar la cruz. Luego os voy a decir yo: mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Y la res-

puesta: venid a adorarlo. ¿Qué significa besar la cruz, o tener un gesto de mirada sincera a la cruz? Pues que estamos besando, o señalando, o acogiendo en nuestro corazón las heridas del mundo. Las heridas de la humanidad. Besando a Cristo en la cruz entregamos al Señor nuestras propias heridas también. Que las tenemos. Porque no siempre buscamos la voluntad del Señor. Nuestras penas íntimas. Besar la cruz es besar a Cristo crucificado. Y acoger su beso. El que nos da a nosotros. Es un beso de amor, que nos reconcilia entre nosotros. Cristo nos dice a cada uno de nosotros: entrégame todo lo que te pesa, todo lo que te esclaviza, todo lo que te agobia, todo lo que entristece. Ponlo al pie de la cruz. Entrégame todo lo que te pesa demasiado. Yo te entrego mi vida.

Queridos hermanos: en el vía crucis que hice esta semana por 14 parroquias, comunidades, una en cada estación, el tema más constante en cada parroquia que yo iba diciendo también era este: mirad a Jesús en la cruz, y deaos mirad por Él. ¿Sabéis cuál es el juicio de Jesús sobre cada uno de nosotros?. ¿Sabéis cual es el juicio sobre mí? Es su amor. Me dice que me quiere. Ante una persona, y en este caso ante Dios mismo, que me dice que me quiere, ¿yo voy a estar igual? Yo, ¿no voy a conmover mi vida?, ¿no voy a estimar y a contagiar mi vida de algo y de alguien que rehabilita? Entrégame todo lo que te pese. Lo que te esclaviza. Entrégamelo. Yo te entrego mi vida. Esto es lo que nos dice el Señor en el Viernes Santo. Y yo, queridos hermanos y hermanas, os invito, y me invito a mí mismo también, a acoger la vida de nuestro Señor.

Pensemos esto unos segundos en silencio.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA PASCUAL

(20-04-2018)

Queridos hermanos obispos, don Juan Antonio, don Jesús, don Santos y don José. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas todos, especialmente los que hoy os vais a bautizar y os vais a incorporar a la Iglesia. Queridos hermanos de estas comunidades: Valvanera, la Paloma, Santa María del Parque y Santa María la Blanca de Montecarmelo. Hermanos todos.

Damos gracias al Señor porque es bueno y tiene misericordia con nosotros. Y damos gracias porque la Iglesia siempre cante esta misericordia, este amor que tiene Dios a todos los hombres, que se manifiesta hoy en esta Pascua. En este paso del Señor por esta tierra y por este mundo, que ha cambiado todo lo que existe. Lo ha manifestado desde la creación: todo lo puso al servicio de los hombres, hasta el habernos creado a su imagen y semejanza. Cristo ha recuperado esta imagen para todos nosotros. Que la Iglesia sepa cantar en medio de esta historia, en las circunstancias concretas en las que vivimos, este triunfo de Dios, esta resurrección de Jesucristo. Sí. Él nos regala. Nos regala su resurrección para que nunca más poda-

mos morir. Y podamos contar y hacer ver con nuestra propia vida, relejendo sus hazañas. Y, acogiendo sus hazañas en nuestra vida, y el favor que nos hace el Señor, mostremos a todos los hombres su rostro.

Queridos hermanos y hermanas. Lo acabáis escuchar hace un instante: "el primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas. Y ellas se encontraron corrida la piedra del sepulcro, y a dos hombres con vestiduras blancas que les decían y les preguntan: "¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?".

Queridos hermanos: el ser humano busca constantemente. Sí, está rastreando en este mundo y en esta tierra el modo y la manera de encontrarse a sí mismo. De encontrar lo que tiene que hacer, y de encontrar la felicidad. Cristo nos lo ha manifestado, y ha encontrado para nosotros la dicha.

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Ha resucitado". A Jesús el resucitado hay que buscarlo en la vida donde hay vida, no en lo que ya está muerto. Y muchas cosas están ya muertas. Ya no nos sirven. No tenemos que buscarlo en los sepulcros vacíos de sentido. Hay muchas formas de vivir y de funcionar que están muertas. Que no llevan a la vida. Al resucitado no tenemos que buscarlo en una fe rutinaria y vacía de experiencia. Jesús no es un muerto. Está vivo, y nos hace vivir.

Queridos hermanos: por eso, hemos escuchado de una manera especial las primeras cuatro lecturas que hemos proclamado. De un modo singular. Cristo ha logrado que la creación sea nueva. Todo lo ha hecho Dios. Nos ha creado a nosotros. Pero este Dios, que lo ha hecho todo, y que nos ha creado a nosotros, fruto de la incomprensión que nosotros teníamos y hacíamos creyendonos poderosos y dueños de todo lo que existe, ha querido enviar a su hijo Jesucristo para entregarnos a nosotros la verdad de dónde tenemos que situarnos en la creación.

Sí. Imagen y semejanza de Dios somos los hombres. Y todo al servicio del hombre. El hombre en el centro, pero sabiendo que Dios lo ha hecho todo. Y a Dios tenemos que recurrir permanentemente con la misma fe de Abraham, como nos decía la segunda lectura, que no reservó nada para sí. La adhesión a Dios fue lo que él realizó con toda su existencia. Dios le pedía y él daba. No se resistía. Él sabía que tenía que fiarse de este Dios. Fiándonos de Dios porque nunca se retira de noso-

tros. Como nos decía la tercera lectura que hemos escuchado. Sí. Los israelitas salieron de Egipto, y tuvieron miedo porque venían a perseguirles los egipcios. Pero Dios estaba con ellos. Dios les pidió que se fiasen de Él. Y nos pide a nosotros también que nos fiemos de este Dios que ha hecho todo para nosotros, que nos ha puesto en el centro. Que no utilicemos a nadie. El ser humano en el centro. Y Dios junto a nosotros, entregándonos su amor. Sí, queridos hermanos: ese amor que nos hace ser un pueblo nuevo, como nos decía el profeta Ezequiel. Un pueblo que ha sido recogido de todas las naciones. La iglesia extendida por toda la tierra. En todos los continentes presente la Iglesia de Cristo. Manifestando que este pueblo nuevo, recogido entre las naciones, reunido de todos los países, es un pueblo que, viviendo en la confianza absoluta en Dios, queriendo realizar el camino que cada uno de nosotros tiene, en la versión sincera y absoluta a Dios, vamos integrando en nuestra vida lo que el Señor nos ha dicho en la primera lectura, cuando nos dice que todo fue hecho para nosotros. Pero que no utilicemos a nadie. Que mantengamos el derecho del ser humano a pasear por esta tierra y por este mundo que ha creado Él para nosotros. Que conquistemos para todos esa fraternidad que Dios quiere que tengamos los hombres, y que a veces rompemos por nuestros egoísmos, por mirarnos a nosotros mismos, por buscar nuestros propios intereses...

Cristo ha resucitado. Y nosotros, queridos hermanos, hemos encontrado al viviente. Al resucitado, como nos decía el evangelio que hemos proclamado. Y nosotros, como hace un instante el apóstol Pablo nos decía, hemos encontrado también en Cristo una existencia nueva. Bautizaros. Tenemos la vida del Señor. Vais a tener, los que os vais a bautizar hoy, la vida misma de Cristo. La existencia unida a Cristo en su muerte, muertos para el pecado y vivos para tener la vida de Cristo. Vuestra vieja condición va a ser crucificada. Fue crucificada la nuestra con Cristo. Fue destruida nuestra personalidad de pecadores por el bautismo, entregándonos la libertad de los hijos de Dios. Libres de toda esclavitud. Muertos con Cristo, vivimos con Él. La muerte, queridos hermanos, no tiene dominio sobre quienes hemos recibido la vida del Señor. Por eso, hoy, nosotros nos dejamos preguntar también: ¿por qué buscamos a veces, entre los muertos, al que vive?

Que la luz pascual ahuyente las tinieblas de nuestros miedos, queridos hermanos. Nuestro corazón hoy está lleno de alegría, en esta noche, al descubrir que la muerte ha sido derrotada por la resurrección de Cristo. Que se ponga fin con la fuerza el Señor resucitado a los conflictos que siguen provocando destrucción y sufrimiento, y no siguen poniendo en el centro al ser humano, imagen y semejanza

de Dios. Que se alcance la paz en todos los pueblos. Que se alcance la reconciliación imprescindible para el desarrollo absoluto de los hombres. Nuestra vida tiene sentido. Es posible la alegría. Es dar la palabra central de la historia para todos los cristianos: "No está aquí. Ha resucitado". Resucitado el Señor. Sí. Jesús está ahí siempre como una luz en medio de la oscuridad del mundo.

Qué maravilla ha sido cuando, al inicio de la celebración, entraba el cirio encendido. Solo el cirio. Representando a Cristo nuestro Señor resucitado. El cirio del cual hemos tomado la luz cada uno de nosotros. Es la luz del bautismo. Es la luz de la resurrección.

Celebrar la Pascua es creer que ningún ser humano vive olvidado. Que ninguna queja cae en el vacío. Que ningún grito deja de ser escuchado. Y ya no tenemos que devorar el tiempo, como si no hubiera nada más. Podemos vivir en la confianza. Nuestra vida tiene sentido. Y es posible la alegría.

Queridos hermanos y hermanas: que la luz de Pascua ahuyente las tinieblas. Las tinieblas del miedo, de la tristeza. Que rompa las cadenas de la violencia y del odio. Que la alegría se imponga sobre la tristeza. Que la solidaridad prevalezca sobre la injusticia. Que la esperanza pueda al desencanto.

Este mundo nuestro puede cambiar. Es posible la vida y la esperanza si llevamos la resurrección de Cristo. Si mantenemos viva la resurrección de Cristo. Desde que la tumba de Cristo fue encontrada vacía y te vieron resucitado, ha comenzado desde entonces el tiempo en el que toda la creación canta tu nombre. Desde que tu tumba fue encontrada vacía, cantamos tu nombre. Toda la creación. Que nos alientes en el compromiso de construir un mundo más humano, más solidario. Un mundo donde brille tu justicia, tu paz, y que ésta empape la tierra. Que acojamos las palabras del papa Francisco que dirige a los jóvenes: "Vive Cristo, esperanza nuestra. Y Él es la más hermosa juventud del mundo. Él está en ti y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el resucitado llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas aventajado por la tristeza, por los rencores, por los miedos, por las dudas, por los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza".

Por eso, queridos hermanos, podemos decir: Oh noche más clara que el día. Oh noche más luminosa que el sol. Oh noche que no conoce las tinieblas. Oh

Cristo, luz del mundo, enciende nuestras lámparas apagadas. Rompe nuestras cadenas. Alienta en nosotros tu vida nueva. Renueva en nosotros el deseo de seguirte siempre, y de dar la luz de la resurrección en esta tierra. Aquí y ahora. Entre los nuestros. En los caminos por los que vamos. Con las personas con las que nos encontremos. Que demos tu luz. Luz que no se apaga y que calma la sed de todos los hombres.

Queridos hermanos: por Jesús, este Jesús que se ha hecho piedra angular. Dio la vida para que nosotros la tengamos. En Él, y desde Él, podemos construir un edificio. El de nuestra vida. El de nuestra sociedad. Él ha resucitado. Su triunfo es nuestro triunfo. Nuestra vida, acogiendo la suya, se hace un milagro patente para todos los hombres.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

(21-04-2019)

Queridos hermanos obispos don Juan Antonio, don Santos, don Jesús y don José. Queridos hermanos sacerdotes. Ilustrísimo señor deán y cabildo catedral. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

¡Cristo ha resucitado! Esto es lo que nos convoca en esta mañana de este Domingo de Pascua. Es el triunfo de Cristo, y nuestro triunfo, queridos hermanos. Demos gracias a Dios porque Dios es bueno y nos ama. Su amor es para nosotros palpable. El Señor es poderoso y vive. Y ha manifestado un milagro patente entre nosotros. El mismo que murió en la Cruz, el mismo que ha dado la vida por amor por todos nosotros, ha resucitado.

Lo habéis escuchado en el evangelio que hemos proclamado. Tres personas muy cercanas al Señor han tenido una experiencia singular. María Magdalena, Juan, el discípulo a quien tanto quería Jesús, y Pedro. Han ido al sepulcro. Estaba vacío. Pero estaban las vendas y el sudario, con los que había estado cubierto nuestro Señor.

Queridos hermanos: la experiencia de la Resurrección, para todos nosotros, es lo más fundamental de nuestra vida. No estamos reunidos aquí esta mañana en nombre de un muerto, por muy importante que fuere, que vivió hace 21 siglos. Estamos reunidos aquí esta mañana en nombre de Jesucristo, el hijo de Dios, que vino a este mundo para enseñarnos y decirnos quién es Dios y lo que ama Dios a los hombres, y para decirnos también qué es lo que tiene que hacer el ser humano y cómo tiene que caminar en la vida según este Jesús que lo mataron, y que Él entregó la vida voluntariamente por amor a todos los hombres, para recuperarnos en la raíz misma de nuestra existencia. Este Jesús ha resucitado. También nosotros hemos encontrado corrida la piedra del sepulcro.

Sí. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Quizá, queridos hermanos, esta es la pregunta que en este momento de la historia todos los humanos nos tenemos que hacer. ¿Por qué buscamos entre los muertos? En este día, estamos escuchando esa noticia de tantas y muertes en Sri Lanka. De tantos cristianos que han muerto. Pero también creemos sinceramente que no han muerto. Tienen la vida, la dan por Jesucristo nuestro Señor.

¿Por qué la gente, por qué los hombres, buscan entre los muertos. Y solicitan el enfrentamiento, la irreconciliación, esa capacidad para sentirse enemigos de otros, cuando Dios ha muerto y ha resucitado para decirnos que somos hermanos, que solo hay un Padre Dios, y precisamente por eso todos somos hermanos?

A este Dios no tenemos que buscarle en los sepulcros vacíos de sentido. No. Al Resucitado lo tenemos que buscar en su propia resurrección. Y en su triunfo. Podemos decir hoy que el Resucitado nos da un abrazo a todos nosotros.

Esta es la palabra central de la historia: ha resucitado. El sepulcro vacío precisamente es este. Ha resucitado. Para todos los cristianos esta es la palabra fundamental. Esta es la palabra que llena de gozo y de alegría. Celebrar la Pascua es creer de verdad que ningún ser humano vive olvidado. Porque por cada uno de nosotros, y todos los que pudieran venir, Cristo nuestro Señor ha dado la vida para recuperarnos a la vida verdadera. Para entregarnos esta vida.

Ninguna queja, ningún ser humano caen en el olvido y el vacío. Ningún grito deja de ser escuchado. Por eso, podemos vivir queridos hermanos en la confianza, en la alegría y en la esperanza. Nuestro corazón se llena de alegría en

este día, al descubrir que la muerte ha sido derrotada por la resurrección. Por Cristo Resucitado.

Sí. Por eso, nosotros hoy, en este día, pedimos al Señor, con la fuerza de Él, que los conflictos que siguen provocando la destrucción, que el sufrimiento de los hombres en cualquier parte de la tierra, por dificultades reales para vivir como hermanos, que pronto el Resucitado alcance la paz y la reconciliación que son imprescindibles para que el ser humano tenga las medidas que tiene que tener y que Dios mismo le ha concedido.

Queridos hermanos y hermanas. Es verdad. El Señor ha resucitado. Y nos ha dado a nosotros una tarea. Lo habéis visto en la primera lectura que hemos proclamado del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Este Jesús que pasó haciendo el bien, que pasó curando a los hombres; este Jesús, tuvo unos testigos, lo vieron, vivieron con Él, vieron el sepulcro vacío, vieron que había resucitado, se encontraron con Él. Y nosotros, con el testimonio de ellos, con el testimonio de un Dios que los nombró testigos, y que les encargó predicar esto a todos los hombres, nosotros nos seguimos reuniendo experimentando la gracia, también, de la Resurrección.

También nosotros tenemos que ser testigos en medio de este mundo del Resucitado. De un Dios que ama a los hombres, de un Dios que nos reconcilia, de un Dios que quiere la paz, de un Dios que nos ha hecho hermanos a todos los hombres, de un Dios que elimina el conflicto. Si de verdad creemos en Él y tenemos al Resucitado en nuestro corazón, elimina el conflicto, el propio, el personal, el que está en nuestra vida: el egoísmo, la irracionalidad la quita de nuestra vida.

Cuando nos junta, como en esta mañana, a todos los que creemos en el Resucitado, y somos capaces de dar testimonio unánime, unánime, de que los que creemos en Él, por su nombre, hemos recibido el perdón. Sí, queridos hermanos. Este Jesús nos ha hecho testigos. Nos entrega una tarea. Pero la tenemos que realizar, como nos decía el apóstol: con la vida de Cristo en nuestra vida, con la experiencia de unos hombres y mujeres que buscamos los bienes que Dios nos ha dado, que nos ha regalado en Cristo.

Sí, queridos hermanos. Pensad un instante. Solo un momento. Solo un segundo. ¿Qué bienes me ha dado a mí el Señor? ¿La paz? ¿El amor incondicional a

todos? ¿El buscar la reconciliación con todos los hombres? ¿El luchar por la justicia? ¿El buscar la verdad del ser humano? ¿Que triunfe esa verdad, que se ha descrito en nuestro Señor Jesucristo? Esa vida en Cristo...

¿Qué es lo que tengo? ¿Qué es lo que doy yo para hacer creíble, en esta tierra, que Cristo ha resucitado?

Aspiremos, queridos hermanos, a que esos bienes que nos ha regalado Cristo a nosotros, que vienen de Dios pero que han entrado en esta historia, permanezcan en esta historia a través de todos nosotros. El Señor nos ha hecho miembros vivos de la Iglesia. De un pueblo que está en marcha, que está extendido por toda la tierra. De un pueblo que sigue anunciando la Resurrección de Cristo, que es posible la paz, que es posible la justicia, que es posible la verdad, que es posible tener un corazón limpio, que es posible dar la mano a otro. Aunque le tenga como enemigo. Le puedo dar la mano porque la fuerza del Resucitado me empuja a abrir la mano a todos los hombres. Y si no, queridos hermanas, es mentira todo lo que estemos celebrando en nombre de Cristo.

Sí, hermanos. María Magdalena fue al amanecer. Podríamos ser cualquiera de nosotros. Pedro y Juan fueron también después de que tuvieran la noticia por María Magdalena de que la piedra del sepulcro estaba corrida. Y qué experiencia más hermosa. Primero entró Pedro. El que había nombrado el Señor el primero, el que había puesto al frente de su pueblo, de su Iglesia, del nuevo pueblo de Dios. Y se asomó. Y vio realmente que Cristo había resucitado. Las vendas en el suelo, y el sudario enrollado... es manifestación de esta resurrección. Y nos dice el evangelio que los discípulos vieron y creyeron.

Queridos hermanos, esta tierra en la que vivimos, ¿tiene sentido para ser sepulcro, lugar de muerte? ¿Tiene sentido nuestra vida para provocar la muerte, cuando Dios nos ha dado la vida para que la demos también a los demás? ¿Tiene sentido esto, queridos hermanos? ¿Es racional, con la racionalidad que el Señor ha puesto en nuestro corazón y en nuestra vida, con el hecho de habernos hecho a imagen y semejanza de Dios? ¿Tiene sentido y tiene fuerza el que estemos en la vida y construyendo una historia de división, de ruptura, de enfrentamiento...?

Pero, queridos hermanos, después de 21 siglos, tiene sentido profundo que esta mañana aquí, en nuestra catedral y junto a vosotros, digamos con toda nuestra

fuerza: Cristo ha resucitado. Y Cristo nos ha dado su vida. Y nos ha dado su vida para que la mantengamos presente en medio de esta historia. Y esto no lo hacemos con fuerzas de armas o de poder humano. Lo hacemos con la fuerza de un amor de Dios que ha entrado tan profundamente en nuestro corazón y en nuestra vida que, una vez que salgamos de aquí, no podemos entregar más que ese amor a quien se acerque a nosotros.

Y si no somos conscientes de que estamos entregando alguna otra cosa, tiene que ser el momento necesario, suficiente, para decirle al Señor: Perdona, Señor, cojo tu vida para entregar tu vida. Y no entregar muerte.

Hasta entonces, ellos no habían entendido la Escritura. Que Él había de resucitar de entre los muertos. Nosotros tampoco. Pero esta mañana, en esta fiesta de la Resurrección, entendemos que es necesario que Cristo haya resucitado para mantener viva, fuerte, con sentido, con dirección, con caminos reales y verdaderos por los que pueda transitar todos los hombres, la experiencia de un Dios que ha resucitado. Que se nos ha revelado. Se reveló a los testigos primeros, y ellos lo han comunicado. Y nosotros experimentamos cómo en nuestra vida, cuando tenemos la vida del Resucitado, caminamos de otra manera. Damos la mano a todos. Damos el abrazo de Dios a todos. Entregamos el cariño y la caricia de Dios, que es necesario entregar en esta tierra, como nos la entregó nuestro Señor Jesucristo, que hemos visto que murió por nosotros, pero triunfo de la muerte. La muerte no es la dueña de la vida. Es la vida misma. Cristo, quien es dueño de todo lo que existe.

Comuniquemos esta gran noticia, queridos hermanos: el Resucitado se hace presente aquí. Acogedlo. Acogedlo de corazón. Si tenemos otras cosas, una vez que entra el Señor, desechemos lo que no sirve. Lo nuevo ha comenzado. Y comienza también con vosotros. Lo viejo, la envidia, el rencor, el sepulcro de la muerte, ha terminado. Está la vida presente entre nosotros. Y, una vez más, Cristo se manifiesta entre nosotros en el misterio de la Eucaristía haciéndose realmente presente y queriendo entregarse a nosotros para llenar nuestro corazón y nuestra vida, y llenar así esta historia de sentido, de verdad y de vida. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **De Gandullas, Navarredonda, Piñuecar y Villavieja:** D. William Javier Suárez Moreno (09-04-2019).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De San Juan XXIII, de Alcobendas:** P. Rafael Antonio Vera Gállego, M.Sp.S. (09-04-2019).

ADSCRITO:

- **A Nuestra Señora de la Merced:** D. Jesús Sánchez Sánchez (29-04-2019).

DEFUNCIONES

– El 11 de abril ha fallecido el sacerdote D. AVELINO RODRÍGUEZ MUÑOZ, a los 90 años. Era diocesano de Madrid. Fue Vicario parroquial de Nuestra Señora del Cielo (1982-1994).

– El 13 de abril ha fallecido en Madrid el sacerdote D. ANGEL DE LA PEÑA PASCUAL, a los 86 años de edad. Fue ordenado sacerdote en 1962 en Madrid. Fue Párroco de Santa María Magdalena, de Titulcia (1962-1968); Párroco de Nuestra Señora del Enebral, de Collado Villalba (1968-2000) y Profesor en el IES Jaime Ferrán, de Collado Villalba (1971-1978).

– El 22 de abril ha fallecido en Madrid el sacerdote D. EUSEBIO JOSÉ URIEL MIÑANA a los 83 años. Fue ordenado sacerdote en /1961 en Tarazona. Era diocesano de Madrid. Fue capellán del Hospital Centro de Especialidades Quirúrgicas y Hospital Clínico San Carlos (1973-2013); Colaborador en el Hospital Madrid Sanchinarro (2013-2019) y colaborador en la parroquia Virgen del Cortijo (2018-2019).

– El 23 de abril, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. LUIS SANZ SANZ, a los 75 años. Fue ordenado sacerdote en 1967 en Madrid. Fue Párroco

de Natividad de Nuestra Señora, de Navacerrada (1968-1974); Vicario parroquial de Nuestra Señora de los Dolores (1974-1975); Párroco de Natividad de Nuestra Señora, de Navacerrada (1982-2006) y Párroco de Santa María Magdalena (2006-2017).

El 24 de abril, ha fallecido en Madrid D. JOSÉ MARÍA ENRÍQUEZ DE SALAMANCA Y LORENTE a los 93 años de edad. Fue ordenado sacerdote en 1951 en Madrid. Fue Coadjutor de la Asunción de Ntra. Sra. de Colmenar Viejo (1951-1954); Ecónomo de Santiago Apóstol, de El Álamo (1954-1955); Coadjutor de Santa Bárbara (1955-1958); Capellán del Instituto Veritas (1961-1965); Párroco de San Leopoldo (1965-1980); Párroco de Santa Cruz (1980-1991); Capellán del Segundo Monasterio de la Visitación (1991-2002).

El jueves 25 de abril ha fallecido, DÑA. ANTOLINA, madre del Sacerdote José Alberto Linares Gutiérrez CSV, actualmente Vicario Parroquial en S. Félix y Clérigo de San Viator.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 28 de abril de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Colegio Stella Maris, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Carlos Ojea Casanova, D.C.J.M.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- Asociación Pública de Fieles "Pía Unión de la Casa de Nazaret": D. José María Vallejo Salinas (01-04-2019).
- Asociación Pública de Fieles "La Guardia de Honor del Corazón de Jesús": D. Juan José Infantes Barroso (01-04-2019).
- Asociación Pública de Fieles "Congregación Mariana de la Asunción de Nuestra Señora y de San Fructuoso": D. Ángel José Sastre Beceiro y Dña. Ana Martínez Gil (12-04-2019).

NOMBRAMIENTO DE PATRONATO.-

- Fundación Pía Autónoma "Virgen de los Dolores", de El Escorial: Dña. Amparo Barderas Cuevas (Presidenta), D. Sergio Frades Esteban (Vicepresidente), D. Jesús Gallego Diego (Secretario) y Dña. Amalia Marina Belmonte Rodríguez (Tesorera) (12-04-2019).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

ABRIL 2019

Día 1, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Celebra la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 2, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 3, miércoles.

- Al comienzo de la mañana peregrina al Cerro de los Ángeles y participa con los obispos españoles en la Misa Jubilar con motivo del Año Santo del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Cristo.
- A continuación participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Al finalizar la tarde se reúne con el Patronato de la Fundación Pablo VI.

Día 4, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 5, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Vigilia Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 6, sábado.

- Por la mañana celebra en el Seminario Conciliar de Madrid la Eucaristía con rito de admisión a Órdenes.
- Al finalizar la tarde asiste al acto institucional organizado con motivo del 75 aniversario Editorial CCS Salesianos.

Día 7, domingo.

- Por la mañana celebra la Eucaristía en el centro Arlep en el marco del 300 aniversario del fallecimiento de San Juan Bautista de la Salle emitida por RNE.

Día 8, lunes.

- Por la mañana mantiene una entrevista por teléfono en Cope Valladolid.
- A continuación jornada de trabajo con el Delegado Episcopal del Ordinariato D. Andrés Martínez.

Día 9, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde tiene entrevista de trabajo con el Canciller-Secretario en el Arzobispado.

Día 10, miércoles.

- Durante toda la jornada tiene entrevistas de trabajo con los distintos Vicarios Episcopales en el Arzobispado.

Día 11, jueves.

- Durante la jornada dirige un retiro de Cuaresma para sacerdotes de la Vicaría II.
- Al finalizar la tarde tiene una entrevista con Kiko Arguello.

Día 12, viernes.

- Preside el vía crucis diocesano por distintas parroquias y lugares de culto de la ciudad de Madrid.

Día 13, sábado.

- Por la mañana preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la Colegiata de San Isidro.
- Por la tarde asiste en San Pedro el Real y Virgen de la Paloma a la representación de la obra teatral Más fuerte que el odio, representada por el grupo de jóvenes de la parroquia.

Día 14, domingo.

- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la procesión de palmas y la Misa del Domingo de Ramos.
- Por la tarde recibe en la catedral de la Almudena la medalla de Hermano Mayor de Honor de la Borriquita. A continuación preside su salida estacional y acompaña la procesión.
- Preside la salida de la procesión de los Estudiantes y acompaña su recorrido desde la basílica pontificia de San Miguel hasta la parroquia de Santiago y San Juan Bautista.

Día 15, lunes.

- Celebra la Eucaristía de desagravio en la Parroquia Ntra. Sra. del Enebral en Collado Villalba.

Día 16, martes.

- Preside en la catedral de la Almudena la Misa Crismal con bendición de los santos óleos y del crisma.

Día 17, miércoles.

- Por la tarde celebra en la Catedral un vía crucis con participación de las distintas delegaciones diocesanas.
- Al finalizar la tarde preside en la parroquia de San Andrés Apóstol una oración ante el Cristo de la Hermandad de las Tres Caídas.

Día 18, jueves.

- Por la mañana preside el rezo de Laudes con sacerdotes de la Vicaría VIII en la casa de los religiosos Capuchinos de El Pardo.

- A continuación visita a los internos de Soto del Real y celebra con ellos la Misa de la Cena del Señor con lavatorio de pies.
- Por la tarde celebra en la catedral de la Almudena la Misa de la Cena del Señor.
- Al finalizar la tarde preside una oración en el templo de Jesús el Pobre y a continuación en la Parroquia del Gran Poder y Esperanza Macarena.

Día 19, viernes.

- Por la mañana imparte en Valladolid el Sermón de las Siete Palabras.
- Por la tarde celebra en la catedral de la Almudena la ceremonia de los Oficios de la Pasión.
- A continuación reza una oración ante el Cristo de los Alabarderos, en el Palacio Real, antes de su salida estacional, en la Puerta del Príncipe del Palacio Real.
- Preside una oración ante Jesús de Medinaceli
- Al finalizar la tarde celebra en San Juan de la Cruz el vía crucis de jóvenes organizado por la Delegación Episcopal de Juventud.

Día 20, sábado.

- Por la mañana comparte la oración del Sábado Santo con internos del CIE de Aluche
- Al finalizar la tarde celebra en la catedral de la Almudena la Vigilia Pascual e imparte los sacramentos de la iniciación cristiana.

Día 21, domingo.

- Celebra en la catedral de la Almudena la Eucaristía de la Pascua de Resurrección. A su término, imparte la bendición con indulgencia papal.

Día 23, martes.

- Por la mañana recibe a la Asociación Virgen del Abrazo en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la Misa de envío con la que comienza la peregrinación de Seminaristas del Redemptoris Mater de España y Portugal a la tumba de San Juan de Ávila, en Montilla.

Día 24, miércoles.

- Por la mañana se reúne con la Junta del Patronato de la Fundación Museo Cerralbo, en su sede de la calle Ventura Rodríguez.
- A continuación en la festividad litúrgica de San Benito Menni, fundador de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, celebra una Eucaristía en la clínica San Miguel, de las religiosas, con consagración del altar y dedicación de la nueva capilla.
- Por la tarde participa en Comillas en la inauguración del XXX Coloquio ACISE, encuentro internacional de especialistas en Educación de las universidades católicas.
- Al final de la tarde preside en la catedral de la Almudena una Eucaristía jubilar del colegio Sagrado Corazón Rosales en el marco de su 75 aniversario.

Día 25, jueves.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Celebra una Eucaristía funeral homenaje a Miguel de Cervantes junto a los académicos fallecidos de la Real Academia Española, en el Convento de las Trinitarias Descalzas

Día 26, viernes.

- Realiza una visita pastoral a la Universidad CEU San Pablo y se reúne con varios estamentos de la Universidad (equipo rectoral, responsables de pastoral y voluntariado, personal y alumnado)
- A continuación Visita la sede de IESE en Madrid, celebra una Eucaristía y comparte almuerzo con la Dirección; a continuación mantiene un encuentro diálogo con los alumnos.
- Por la tarde tiene un Encuentro con el Equipo de Expertos de la Delegación de Catequesis y Comisión de Evangelización en el Arzobispado.

Día 27, sábado.

- Por la mañana celebra una Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de Lluc en el inicio del encuentro organizado por Radio María con motivo de su 20 aniversario.
- A continuación Bendición y entronización de la imagen de la Divina Misericordia en la capilla del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Sebastián.

- Por la tarde clausura con una Eucaristía en la Fundación Pablo VI la 48 Semana Nacional para Institutos de la Vida Religiosa organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa

Día 28, domingo.

- Preside la Eucaristía en la capilla del colegio Stella Maris La Gavia y ordena presbítero a un diácono de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.
- Por la tarde inaugura en la Fundación Pablo VI el Seminario Internacional "Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco. Un aporte iberoamericano para la reforma de la Iglesia" organizado en colaboración con el Grupo Iberoamericano de Teología.

Día 29, lunes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Centro Santa María de Los Negrales.

Día 30, martes.

- Continúa la reunión con el Consejo Episcopal en el Centro Santa María de Los Negrales.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

COMUNICADO.

OTRAS NOTICIAS FALSAS

1.- Un medio de comunicación ha publicado sendas noticias referidas al Obispado de Alcalá de Henares que van desde la absoluta falsedad a la desinformación.

2.- El Papa Francisco explica: "Para mí, los pecados de los medios de comunicación, los más grandes, son los que van por el camino del embuste, de la mentira, y son tres: la *desinformación*, la *calumnia* y la *difamación*"¹ y añade en otro lugar: "la calumnia, parece ser el más insidioso, pero en la comunicación, el más insidioso es la desinformación, porque te lleva a fallar, al error; te conduce a creer sólo una parte de la verdad"². El objetivo es "la distorsión consciente y planificada de los hechos"³. La publicación coordinada de estas

(1) Papa Francisco, *Discurso a los miembros de la Asociación "Corallo"*, 22-3-2014.

(2) Papa Francisco, *Discurso a los dirigentes, empleados y operadores de la emisora italiana TV2000*, 15-12-2014.

(3) Papa Francisco, *LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2019 - "Somos miembros unos de otros" (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana*".

noticias en la semana en la que está reunida la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española no es casual; más allá del intento de hacer daño, se trata de una operación para intentar provocar miedo y coartar la libertad de la Iglesia.

3.- Ambas noticias: "Reig Pla, el obispo que imagina a los gays en el infierno mientras hace misas por la salvación de Franco" y "El obispado de Alcalá celebra cursos ilegales y clandestinos para curar la homosexualidad", **se suman a otras noticias falsas desmentidas por este obispado desde hace años**, por ejemplo el 30-4-2013, el 30-1-2016, o el 26-9-2018 (esta última noticia falsa fue publicada por el mismo diario que ahora nos ocupa).

4.- Respecto a la primera de las noticias solo decir que no es más que un **refrito de noticias antiguas y falsas del mismo ámbito ideológico y con el mismo fin**. Respecto a la segunda, hay que decir lo mismo: se trata de acusaciones antiguas, del mismo ámbito ideológico, que ahora intentan apoyarse en un **montaje teatral construido "ad hoc"**, en el que un periodista "haciéndose pasar por un joven que quiere cambiar su orientación" pide ayuda y orientación en primera instancia, para provocar después una conversación manipulada referida a la ideología de género y su amparo legislativo⁴ en la que expresiones en condicional o que expresan hipótesis son tomadas por afirmaciones, provocando así mismo la recopilación de textos que, naturalmente, impugnan los postulados de género. **En resumen estamos ante la fabricación de fake news, en el colmo de la desinformación de la que habla el Papa Francisco.**

5.- En todo caso el Obispado de Alcalá de Henares recuerda el respeto y el amor que se debe a todas las personas, al tiempo que no renuncia a acoger y acompañar a las personas que libremente lo solicitan.

6.- Que dicho acompañamiento integral, pastoral y espiritual, en ésta como en todas las materias, siempre se hace -desde la fe y la razón, con

(4) Cf. Reflexiones Pastorales sobre la "Ley de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad Autónoma de Madrid", 21-3-2016 y Nota sobre la "Ley de protección integral contra la LGTBIfobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid", 7-8-2016.

amor y verdad- a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia Católica.

7.- Finalmente, este Obispado invita a todos los católicos a orar por la libertad de la Iglesia en España.

Alcalá de Henares, a 2 de abril de 2019
San Francisco de Paula
Decimocuarto aniversario de la muerte del Papa San Juan Pablo II
www.obispadoalcala.org

APARTADO DE LA NOTA DE 5 DE ABRIL DE 2019,
AL FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,
EN RELACIÓN
A LAS INFORMACIONES DIFUNDIDAS SOBRE LA
DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

Durante estos días los obispos han tenido conocimiento de las noticias publicadas en diversos medios sobre las actividades del COF "Regina Familiaee" de la diócesis de Alcalá de Henares y de la irrespetuosa entrada de manifestantes en la Catedral Magistral de Alcalá en horario de culto.

En un diálogo fraterno, además de expresar su apoyo y afecto a Mons. **Juan Antonio Reig Plá** y a los colaboradores del COF, y su más firme rechazo a la irrupción de un grupo de personas vociferantes en un templo donde se estaba celebrando la liturgia de la Iglesia, también han manifestado lo siguiente:

- Nos preocupa asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el "odio" que se dice querer evitar o denunciar.

- Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia.
- Afirmamos la libertad de la Iglesia, reconocida en la Constitución española, la Ley orgánica de libertad religiosa y los Tratados internacionales sobre derechos humanos, para ofrecer su visión de la persona y acoger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios."

DEFUNCIONES

– El día 26 de abril de 2019, falleció en Guadalajara, el padre de D. José Antonio Barriel Molina. Sacerdote de la Diócesis de Alcalá de Henares.
Descanse en Paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ABRIL 2019

1 Lunes

- * Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

2 Martes

- * Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

3 Miércoles

- * Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 20:30 h. en la Parroquia Santa Elena de Madrid Santa Misa con la Fundación Jérôme Lejeune en España.

4 Jueves

- * Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

5 Viernes

- * Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

6 Sábado

* Mañana y tarde en la sede la Conferencia Episcopal Española reunión con directores de Centros de Orientación Familiar (COF).

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa Acción de gracias y apoyo al Sr. Obispo y al Centro de Orientación Familiar Regina Familiaie.

7 Domingo

V DE CUARESMA

* Visita Pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Coslada.

8 Lunes

Beato Julián de San Agustín

9 Martes

* Reunión con los Arciprestes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

10 Miércoles

San Miguel de los Santos

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" en el Triduo de la Cofradía de la Columna.

11 Jueves

San Estanislao, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la Parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir con ocasión del homenaje a la sacristana doña Carmen.

12 Viernes

Viernes de Dolores

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares con la cofradía de la Virgen de la Soledad.

* A continuación en las Concepcionistas Franciscanas de Alcalá de Henares Vía Crucis con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Agonía, M^a Stma. de los Dolores y San Juan.

13 Sábado

Sábado de Pasión

* Visita a sacerdotes enfermos en la residencia de San Bernardo de Madrid, en el Hospital Princesa de Madrid y en la residencia Geriatros en Alcalá de Henares.

14 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Aniversario de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, 1996)

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal bendición de palmas, a continuación procesión y posteriormente Santa Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 12:30 h. Santa Misa de la Pasión del Señor en la Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Procesión con la Hermandad de Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de la Paz y Esperanza y San Juan Evangelista.

15 Lunes

Lunes Santo

* A las 20:15 h. Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

16 Martes

Martes Santo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:00 h. Santa Misa funeral en el Convento de la "Imagen" de Alcalá de Henares por el alma de don Manuel Ruiz Martínez del padre de doña Pilar Ruiz.

* A las 17:00 h. en Alcalá de Henares procesión en la Residencia de Mayores "Francisco de Vitoria", organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Alcalá.

* A las 22:00 h. Vía Crucis desde la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

17 Miércoles

Miércoles Santo

* A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 20:00 h. desde las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares participa en la procesión con la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo Atado a la Columna y María Stma. de las Lágrimas y del Consuelo.

* A las 21:00 h. desde la Catedral-Magistral procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

18 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral - Magistral Misa de la Cena del Señor.

*A las 19:30 h. procesión con la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.

* A las 20:00 horas participa en el Vía Crucis con la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza.

19 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

"Colecta por los Santos Lugares" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h. Oficios en la Catedral - Magistral.

* A las 19:15 h. en la parroquia de Santa María visita la Antigua, Ilustre y Fervorosa Hdad. y Cofradía de María Stma. de la Soledad Coronada y Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo.

* A las 23:00 h. participa en la procesión de la Cofradía del Sto. Entierro y Ntra. Sra. de los Dolores.

20 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral - Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a adultos.

21 Domingo

DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

* A las 12:00 h. participa en la procesión del Encuentro del Resucitado con su Madre (Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Resucitado y Ntra. Sra. de la Salud y el Perpetuo Socorro) y a las 12:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.

En Cocentaina:

* A las 19:30 h. Solemnes Vísperas en el Monasterio de Ntra. Sra. del Milagro.

22 Lunes

De la Octava de Pascua

En Cocentaina:

* A las 10:00 h. Traslado de la imagen de la Virgen del Milagro desde su Monasterio hasta la parroquia de Santa María.

* A las 12:30 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María en honor a la Patrona.

* A las 19:00 h. procesión con la Virgen.

23 Martes

De la Octava de Pascua

En Cocentaina:

* A las 11:00 h. en la parroquia de Santa María Santa Misa con la Hermandad Sacerdotal de Cocentaina.

* Por la tarde segundo día del Triduo en honor de la Virgen del Milagro.

24 Miércoles

De la Octava de Pascua

En Cocentaina:

* Por la tarde tercer día del Triduo, Santa Misa en la parroquia de Santa María y a continuación procesión de regreso de la imagen de la Virgen a su Monasterio.

25 Jueves

De la Octava de Pascua

Décimo aniversario de la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Reig Pla como Obispo de Alcalá de Henares (2009)

En Cocentaina:

* A las 19:00 h. Santa Misa en la parroquia de El Salvador.

26 Viernes

De la Octava de Pascua

En Cocentaina:

A las 11:00 h. Santa Misa en el Monasterio de Ntra. Sra. del Milagro.

27 Sábado

De la Octava de Pascua

* A las 10:30 h. en el Colegio Doroteo de Coslada Encuentro Diocesano de Formación de Adultos y las 13:00 h. Santa Misa en la Parroquia de San Pedro y San Pablo de la misma localidad.

* A las 17:00 h. Encuentro Diocesano de Jóvenes en los Salesianos de Alcalá de Henares.

28 Domingo

II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Aniversario Litúrgico de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, II Domingo de Pascua de 1996)

* A las 14:30 h. Comida fraterna con los colaboradores del Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familiaie en su sede.

* A las 19:00 h. en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares, con los colaboradores del Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familiaie, Coronilla de la Divina Misericordia y a continuación Santa Misa.

29 Lunes

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa.

30 Martes

San Pío V, papa

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 14:00 h. en el Seminario Redemptoris Mater de Madrid responso ante la tumba de la Iniciadora del Camino Neocatecumenal Carmen Hernández Barrera y a continuación comida fraterna y tertulia.

SR. OBISPO

**PALABRAS DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
A LOS OBISPOS DE ESPAÑA, AL TÉRMINO
DE LA EUCARISTÍA CELEBRADA EN EL
SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN JESÚS
(CERRO DE LOS ÁNGELES),
EL 3 DE ABRIL DE 2019**

Al final de esta celebración eucarística quiero expresar mi agradecimiento, junto con el Obispo Auxiliar, el Obispo Emérito, y toda la diócesis de Getafe por vuestra presencia aquí, queridos hermanos en el episcopado, sacerdotes y laicos que prestáis vuestro servicio a la Iglesia en la sede de la Conferencia Episcopal.

Doy gracias a Dios que nos ha traído hasta este Cerro de los Ángeles, en el centro de nuestra geografía hispana, y nos ha permitido celebra la Eucaristía, que hoy es especialmente acción de gracias por el don de la fe de nuestro pueblo y por la misión doblemente milenaria de la Iglesia en España. Gracias al Señor por el don de su amor que se expresa en su Corazón, un corazón abierto y traspasado que nos invita a acercarnos a introducirnos en este misterio para vivir de él y anunciarlo al pueblo que el mismo Señor nos ha confiado.

¿Quién de nosotros no ha bebido de esta espiritualidad del Corazón de Jesús en algún momento de su vida? Algunos desde su infancia, en su casa, de labios de sus padres que nos enseñaron a confiar en el Señor con esta jaculatoria tan sencilla y tan profunda al mismo tiempo: "Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío". Un acto de confianza que revela la esencia misma de la fe. ¿O acaso la confianza en el Señor no tiene que ser lo que mueva nuestra vida y ministerio cada día?

El Año Jubilar que celebramos en la diócesis de Getafe con motivo del Centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús quiere ser, en primer lugar, un acto de confianza en el amor de Dios que no defrauda, que es siempre nuevo. El amor entregado de nuestro Dios, y representado en el Corazón abierto de su Hijo, es siempre actual, no pasa. Podrán, incluso deberán, cambiar sus expresiones, pero no su espíritu, su esencia.

Hemos querido compartir con todas las iglesias de España la gracia que se nos ha concedido a nosotros en este año. Somos conscientes que el don de este año no era sólo para nosotros, que teníamos que haceros partícipes a todos. De hecho, son muchos los fieles de vuestra diócesis los que pasan cada semana por este Santuario para rezar, celebrar la Eucaristía y el sacramento de la Penitencia. Ahora sois vosotros, queridos hermanos, sus pastores, los que habéis venido para rezar juntos y mostrar así nuestra comunión fraterna.

Santa Maravillas de Jesús sintió una llamada fuerte y apremiante a fundar en este monte un Carmelo. El Señor le dice: "España se salvará por la oración". Esta puede ser nuestra pequeña gran aportación a la salvación de España: rezar. Rezar por todos, los de lejos y los de cerca, por las necesidades de los hombres, por sus pobreza y esclavitudes, sabiendo que el Señor siempre escucha nuestra oración. Esto nos dará también fortaleza y luz para ser los discípulos misioneros a los que nos llama el Papa Francisco.

También profundamente vinculado a este lugar está S. José M^a Rubio, el apóstol de Madrid, al que podríamos unirnos para decir: "Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace". Ojalá que metiéramos estas palabras del Santo muy dentro de nuestro corazón.

El corazón de Cristo, su costado traspasado es sobre todo un sacramento de caridad que nos lleva a vivir nosotros esa misma caridad con los demás. "Su

Corazón divino llama entonces a nuestro corazón; nos invita a salir de nosotros mismos y a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de él y, siguiendo su ejemplo, a hacer de nosotros mismos un don de amor sin reservas" (Benedicto XVI. Homilía, junio 2009).

"Sus heridas nos han curado". Es una llamada a curar también nosotros tantas heridas que hay en el corazón del hombre y en las entrañas del mundo. Poner amor donde hay odio y división, poner paz donde hay guerra e incompreensión, poner justicia en las desigualdades y en la corrupción, poner libertad en medio de tantas esclavitudes, poner alegría donde cuando el corazón se ha instalado en la tristeza por la falta de esperanza, es poner la gracia donde el pecado y la ausencia de Dios ha llevado el infierno.

Queridos hermanos, reitero el agradecimiento por vuestra presencia hoy aquí. Nos encomendamos a Santa María de los Ángeles, patrona de esta diócesis, venerada aquí. Que ella acompañe el camino de nuestras Iglesias y sea Estrella brillante que ilumine la obra de la evangelización.

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EL DOMINGO DE RAMOS, 14 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

"¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén" (Sal. 122, 1-2). Es el salmo que contaban los peregrinos al contemplar la belleza de Jerusalén al terminar su peregrinación, pero, sobre todo, es el canto del creyente que llega a la ciudad santa donde reside la gloria de Dios. Canta el encuentro con una presencia, y quiere contemplar con el corazón lo que anuncian sus ojos.

Hoy nosotros también subimos a Jerusalén que es cada pueblo, cada ciudad, acompañando al Señor que entra en la Ciudad Santa para cumplir su misión, para entregar su vida en rescate por cada uno de nosotros. Lo hemos acompañado con el canto de nuestros labios y con la adhesión de la fe. Lo seguimos, y queremos hacerlo también en su destino. Comienza con esta celebración un camino que nos llevará a través del sufrimiento y de la muerte hasta la noche de Pascua para ser testigos de la resurrección.

Por eso, mis queridos hermanos, os invito a poner todos nuestros sentidos en este seguimiento de Cristo, a poner, sobre todo, el corazón para contemplar los misterios de nuestra salvación. Poner, por qué no, también ambiente que nos haga vivir estos días en santidad.

1. San Pablo en la carta a los Filipenses, que hemos escuchado ahora, nos presenta con gran belleza el camino de Cristo. Frente a nuestras tendencias marcadas por la carne que nos llevan a la ostentación, a la soberbia, a la vanidad, que nos hace enfrentarnos entre nosotros, nos presenta el modelo de humildad del Señor. Jesús se abaja, no hacer alarde de su categoría, se despoja de su rango, se hace uno de nosotros compartiendo nuestra condición, llega hasta la muerte, y una muerte ignominiosa, la muerte de cruz. El camino de la salvación es un camino de despojo, de vaciamiento, de humanidad, también en lo que más desdice nuestra humanidad: la muerte. Es desde la nada, desde la humillación desde donde el hombre mira a Dios, lo busca, lo llama. Y es desde aquí desde donde Dios levanta y enaltece.

Pablo no quiere proponer un camino de felicidad, o de realización humana; el apóstol nos muestra un modelo de vida al que seguir, un camino de identificación. Lo dice al comienzo de este himno: "Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Esta Palabra leída hoy, al comienzo de la Semana Santa, es, sin duda, una invitación a entrar en la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo con sus mismos sentimientos, poniéndolo como modelo de nuestra vida.

2. El relato de la pasión según San Lucas nos lleva a la experiencia personalísima del mismo Jesús; por decirlo con más claridad, nos lleva al corazón mismo de Jesús. Y el lenguaje del corazón sólo lo entiende el corazón. Esta Palabra del Señor quiere ir de corazón a corazón. Muchas cosas podríamos decir de la trama humana que sirve de hilo conductor del plan de Dios para salvarnos, incluso de los elementos teológicos y espirituales de la pasión, muerte y resurrección del Señor, pero no se trata de eso. Lo importante es entrar en este misterio sintiéndome protagonista en él. Todos somos protagonistas de esta historia, pues se realizó por nosotros, por cada uno de nosotros. La identificación con el Señor sufriente, crucificado y muerto en la cruz es el camino de la fe, el camino de la salvación.

La pasión y muerte de Jesús no es fruto del azar, de los avatares de la historia humana; es, sobre todo, el cumplimiento del plan de salvación de Dios, plan proyectado antes de la creación y preparado a lo largo de la historia. Este momento es el de la plenitud de los tiempos. En el comienzo del relato hemos escuchado cómo Jesús habla del deseo de comer "esta comida pascual". Jesús no sólo sabe, también desea pasar por este momento, porque el amor no teme, el amor es arriesgado, el amor es sacrificado. Sólo se puede decir que se ama verdaderamente cuando se sufre por la persona amada, cuando el otro forma parte de mi vida, cuando no me da lo mismo si le va bien o le va mal. El amor quiere el bien del amado.

El amor de Dios, como nos muestra la Palabra que se nos ha proclamado, vive en nuestra historia, y no sólo en la historia universal, en la historia común, sino en nuestra pobre historia personal, en la tuya y en la mía. Es el amor que vence al mal, y lo hace llegando hasta lo profundo, a lo profundo del mal para sembrar allí el bien. Sólo el bien vence al mal. No lo olvidemos, ni nos engañemos, el mal sólo puede ser vencido por el bien. Los males personales y sociales no los venceremos con acuerdos o consensos nacionales o internacionales, no serán suficientes las medidas sociales tomadas por los poderosos; no se trata de volver a la situación anterior que nos engañó y nos trajo hasta donde estamos. No, el mal está en el corazón del hombre, es el corazón lo que hemos de cambiar, y sólo cambiará en el bien. Este el amor de Dios que celebramos en esta Semana Santa.

3. En la pasión y muerte del Señor se ve también su corazón apasionado por la humanidad, por la obra de sus manos. Al recorrer con el Señor su pasión, comprobamos lo que ha hecho por nosotros, y cómo nos hace partícipes de su poder y su bondad. Muchas veces decimos: yo no puedo. Pues todo lo podemos en Aquel que por nosotros ha dado su vida. Lo que sostiene toda vida cristiana es el poder de la cruz, el poder de la misericordia de Dios.

Jesús en su pasión y muerte toma de la mano a los pobres de este mundo, a los desheredados y a todos los que han perdido la esperanza. Los crucificados de la historia pueden encontrar en Cristo un lugar donde recostar la cabeza, una mano dolorida y amiga que los sostenga en su debilidad y que los levanta de las caídas. Los brazos abiertos del Salvador acogen a toda la humanidad, y de un modo especial a los más necesitados. En el costado abierto del Señor se hunde la

Iglesia para ser testimonio e instrumento de misericordia en nuestro mundo. No podemos caer en la tentación de pensar que basta dar a los pobres lo que necesitan materialmente, y naturalmente que hay que hacerlo, pero los pobres, y todos somos pobres, necesitan a Dios. El Papa nos ha advertido que "la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria" (EG 200).

4. Comencemos, pues, querido hermanos, mirando a la cruz donde está el Crucificado, pidiendo que se nos conceda "que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección" (Oración Colecta).

"Corramos con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, mantos o palmas, sino para prosternarnos con la disposición más humillada de que somos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos alcanzar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros. Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y porque asciende sobre el ocaso de nuestra ínfima vileza para venir hasta nosotros y convivir con nosotros para llevarnos así hasta la familiaridad con él" (S. Andrés de Creta. Homilía para el Domingo de Ramos).

Pidamos también la intercesión de la Virgen María; que ella nos enseñe a mirar al Señor como ella lo miraba, y a seguirlo como ella lo ha seguido hasta la cruz en la esperanza de la resurrección.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA MISA CRISMAL
CELEBRADA EL MARTES SANTO,
16 DE ABRIL DE 2019,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Ahora, antes de la bendición de los óleos, cantaremos en el Himno: "Oh Redentor, recibe el canto de quienes te aclamamos". Con estas palabras expresamos el sentimiento de nuestro corazón al tiempo que el sentido más profundo de esta celebración. Nuestra asamblea es un gran canto de alabanza, pero querríamos que no solo fuera el canto que sale de los labios, sino también el que brota de nuestro corazón. Que el canto de alabanza con el que aclamamos hoy a nuestro Redentor sea el canto de nuestra vida. Como dice San Agustín en uno de sus sermones: "Cantad con la voz y con el corazón, con la boca y con vuestra conducta: *Cantad al Señor un cántico nuevo* (...) ¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta" (Sermón 34).

Al reunirnos esta mañana en la Catedral, Iglesia Madre de nuestra diócesis, se manifiesta la realidad de la Iglesia en toda su profundidad y belleza. Es la asam-

blea convocada por el Señor para compartir el don de su presencia y la fraternidad que esta presencia crea. Somos el Pueblo de Dios en camino, la comunidad que continua la misión del Señor en el mandato misionero de ir a todas las gentes para anunciarles la Buena Noticia del amor de Dios. La Eucaristía nos confirma, nos fortalece y nos envía. La Misa Crismal es cada año la expresión preciosa de lo que somos, al tiempo que una renovación gozosa de nuestra respuesta a la llamada del Señor.

Queridos hermanos Obispos; querido D. José, Obispo Auxiliar; querido D. Joaquín, nuestro Obispo Emérito.

Querido hermanos sacerdotes.

Ilmos. Sres. Vicarios.

Queridos diáconos.

Queridos Seminaristas.

Un saludo lleno de afecto para los miembros de los institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica y vírgenes consagradas.

Hermanos y hermanas en el Señor.

Quiero tener un recuerdo especial para los sacerdotes que no están físicamente presentes entre nosotros, pero lo están espiritual y afectivamente. Tenemos especialmente cercanos a los sacerdotes ancianos y enfermos, también a aquellos hermanos nuestros que realizan su ministerio en lugares de misión en cualquier sitio del mundo, sin olvidar a los que pasan por alguna dificultad. Hoy los llevamos especialmente en el corazón y los ponemos en el Altar junto al sacrificio de Cristo.

1. El Evangelio nos ha llevado nuevamente a la sinagoga de Nazaret donde Jesús va, como era su costumbre los sábados, para escuchar y meditar la Escritura. Su vida y su misión se alimentan de la cercanía filial a Dios, del conocimiento de la voluntad del Padre que se expresa en su Palabra. El texto del profeta Isaías que lee Jesús, como también nosotros lo hemos hecho en la primera lectura, manifiesta la convicción del profeta, lo que mueve su vida y su misión es el Espíritu del Señor que está sobre él, que lo unge y lo envía. El Señor hace suya esta profecía, le da cumplimiento en su persona, y nos introduce a nosotros en el Hoy de Dios. En Cristo también nosotros hemos sido ungidos y enviados, todos por el bautismo, nosotros, hermanos sacerdotes, por un título especial, por la imposición de manos en orden al ministerio ordenado.

El Espíritu de Dios es el que capacita al profeta al tiempo que lo ilumina y lo fortalece para cumplir su misión, no hace ruido, no se ve, pero es una presencia real y eficaz. Es Él quien crea, sustenta y dirige desde dentro la obra que Dios realiza a través de aquellos que han sido llamados a una misión. Renovar nuestra fe en el Espíritu Santo que actúa en la Iglesia, que vive en nosotros, es renovar la confianza en Dios. Hemos de estar alerta, queridos hermanos, ante la tentación siempre presente de mirar a la Iglesia y a nuestro propio ministerio con miras sólo humanas, con mirada corta, de pobres horizontes, revestida con frecuencia de cálculos de eficacia y en búsqueda de los beneficios que nos puedan reportar. La Iglesia no es nuestra, no la hacemos nosotros; nuestro ministerio no es nuestro, no lo definimos nosotros. Nosotros somos siervos, instrumentos en manos del Señor, es Él quien da fruto a nuestras empresas, quien las renueva y le das vida, incluso cuando a los ojos del mundo parecen ser inútiles. Para vivir según este Espíritu, hemos de renovar, queridos hermanos, nuestra vida interior; tenemos que cuidar el encuentro diario con el Señor, es el tiempo más necesario, más jugoso y de mayor fruto para nuestra vida pastoral. La apertura al Espíritu Santo iluminará el camino de la Iglesia y nos fortalecerá para hacer lo que Dios quiere.

Es este Espíritu del Señor, querido hermanos sacerdotes, el que nos ha ungido y nos ha enviado. La unción de nuestras manos con el Crisma santo ha llenado nuestra existencia haciéndonos sacramento de la presencia de Cristo, Cabeza y Pastor de la comunidad. ¡Qué grande!, ¡qué hermosa esta realidad en nosotros! Somos presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo. No sólo lo representamos, actuamos en su persona. Cuando repetimos cada día: "Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros", "Esta es mi sangre que se derrama para el perdón de los pecados", no somos nosotros, es Él en nosotros quien habla, quien actúa, quien se entrega. Y recordamos también sus palabras: quien os escucha a vosotros me escucha a mí (cfr. Lc 10,16), quien os recibe a vosotros a mí me recibe (cfr. 10,40). ¿Hay acaso un don más grande?, pero preguntémonos también, ¿hay una responsabilidad, una tarea más elevada y delicada?

No cabe duda, por tanto, que el ministerio sacerdotal exige de nosotros una especial ejemplaridad, que se nos pide que vivamos según lo que somos porque hemos sido puestos como atalaya para el pueblo que nos mira y espera de nosotros que seamos en verdad hombres de Dios y ministros del Evangelio.

Desgraciadamente, en los últimos tiempos vivimos la herida que nos abate y nos avergüenza del "flagelo de los abusos sexuales cometidos por hombres de Igle-

sia con menores de edad" (Francisco. Discurso introductorio del Encuentro de Roma). Nos sentimos humillados por este abuso de poder y de conciencia por parte de los que estaban llamados a guiar y proteger en nombre del mismo Cristo. Somos consciente del mal que se ha hecho a las víctimas, de las secuelas que han dejado en ellas, del mal que se ha hecho también a la Iglesia, de la herida al Cuerpo de Cristo, y queremos, y nos comprometemos, a acompañar a las víctimas, a estar cerca de ellas, a cuidarlas, a ayudarlas, a reparar, a curar. Quisiéramos hacer juntos un camino de perdón que nos lleve a la paz del corazón y a volver a experimentar la alegría de la salvación.

A nadie se le escapa que la realidad de los abusos por parte de algunos clérigos ha tocado de un modo fuerte la credibilidad de la Iglesia. Recuerdo las palabras del Papa Benedicto XVI a este respecto: "ha empañado el rostro de la Esposa de Cristo como no habían hecho siglos de persecución". Detrás de esto insiste el Papa Francisco, "está satanás".

Pero junto a esta dolorosa realidad sería injusto no hablar de la santidad y del buen hacer de la mayoría de los sacerdotes. Los testimonios de sacerdotes que cada día se entregan a Cristo y se desgastan por el Evangelio en el servicio al pueblo que se les ha confiado son incontables. La ejemplaridad de vida, la dedicación generosa, la entrega real hasta de la propia vida en el martirio de tantos hermanos sacerdotes hace renacer la esperanza e ilumina la belleza de la vocación a la que hemos sido llamados.

Queridos hermanos sacerdotes, quiero agradecerlos de corazón vuestra entrega al Señor y vuestro servicio a la Iglesia. Sé bien que, en medio de las dificultades, cada día lucháis para responder con generosidad a la llamada del Señor con una vida digna según la vocación a la que hemos sido llamados, y con una entrega generosa en el ejercicio de nuestro ministerio. Os pido que nos ayudemos mutuamente, que ayudemos a cada hermano con nuestra oración, escucha y cercanía, especialmente cuando veamos que pasa por alguna dificultad. Que lo que hoy nos entristece sea una oportunidad de renovación en santidad para cada uno de nosotros y para toda la Iglesia.

2. La Providencia nos ha querido conceder una nueva oportunidad de volvernos a lo esencial, de volvernos a Cristo, con la celebración del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús.

Este acontecimiento que celebra nuestra diócesis con un Año Jubilar, que hemos querido compartir con todas las iglesias de España, encuentra eco en el libro del Apocalipsis que se nos ha proclamado en la segunda lectura. Juan entabla un diálogo litúrgico con las siete iglesias de Asia, expresión de la universalidad de la Iglesia, y en él, al referirse a Cristo lo describe con tres atributos: el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra, que revelan su misterio pascual, la plenitud de su amor. Todo invita a mirar a Cristo que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios.

Todos, todos sin excepción, pueden beneficiarse de esta salvación. Han de mirar "al que traspasaron". Esta expresión de la Escritura nos invita a mirar al Corazón de Cristo. Acercarnos al Corazón del Redentor es acercarnos a las fuentes de la salvación, es introducirnos en el misterio del amor de Dios que por nosotros se hizo hombre y por nosotros murió cuando todavía éramos pecadores.

La espiritualidad del Corazón de Jesús se enraíza en las entrañas del Evangelio mismo y nos hace vivir en un misterio de gracia, de perdón, de entrega, en definitiva, de amor. Es la convicción cierta y profunda de que Dios me ama, y que no hay más respuesta a este amor que mi amor. Es poner a Cristo en el centro y dejar que verdaderamente Él sea el Señor de mi vida, de lo que soy, de lo que tengo, de lo que hago. "Este concepto de la vida nos muestra que todo proviene de Jesús que nos ama en el momento presente. No nos amó solamente en su vida mortal hasta derramar su sangre por nosotros; hoy y ahora piensa continuamente en nosotros, en ti" (L Mendizábal. En el Corazón de Cristo, p. 33).

Esta espiritualidad no es, no puede ser, trasnochada, porque la gracia siempre es actual. El Corazón de Jesús sigue palpitando en nosotros, lo hace en su Palabra, en la Eucaristía y en el perdón, en el hermano. Dios sigue derrochando su gracia en nosotros, ¿y qué haremos? ¿Dejar que quede infecunda en nuestra vida? No, queridos hermanos, tenemos que hacer que esa gracia en mí sea para su gloria y para el bien de nuestros hermanos. El Corazón de Cristo es una llamada permanente a la caridad, a curar las heridas que desgarran el corazón del hombre y del mundo.

3. Este Año Jubilar del Corazón de Jesús es también una oportunidad para la evangelización, en concreto para seguir en la tarea de la evangelización de nuestra Diócesis.

Si volvemos a la Palabra de Dios que hemos proclamado, vemos que el Espíritu nos unge y nos envía, nos envía a evangelizar. Evangelización que se describe como: anunciar, proclamar, dar la libertad, curar, consolar.

Cómo no recordar las palabras de S. Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* que resuenan en nosotros hoy como un don y una tarea que debemos y queremos seguir asumiendo: "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: 'He aquí que hago nuevas todas las cosas'. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (n. 18).

Evangelizar es anunciar a Jesucristo en el corazón del hombre de hoy, a los que están cerca, y a esa masa de nuestros pueblos y ciudades que tan alejados están de Cristo, que no lo conocen, del que algunos no han oído hablar nunca. Y somos, nosotros, los bautizados los que, convertidos a Cristo por el anuncio de su Evangelio, lo llevaremos a todos los ambientes de la sociedad. Si hay renovación en el corazón del hombre, habrá renovación en el corazón de la sociedad. Si anunciamos a Jesucristo estaremos haciendo posible la verdadera libertad para el hombre, al tiempo que curamos sus heridas con el consuelo que hemos recibido de Dios. Esta es nuestra tarea, esta también nuestra misión. Es a lo que quiere responder nuestro el próximo Plan de Evangelización que tantos fieles están trabajando en su preparación con ilusión durante este curso en nuestra Diócesis.

4. En nuestra acción de gracias a Dios quiero recordar a nuestro Seminario diocesano que cumple este año sus Bodas de Plata, 25 años desde su creación. Es una historia corta pero fecunda. El Seminario es el corazón de una diócesis y el signo de su vitalidad.

Quiero aprovechar este aniversario, que celebraremos de modo especial en los próximos días, para recordar que la Pastoral Vocacional es tarea de toda la Iglesia diocesana. Todos somos agentes de esta pastoral: los obispos, los sacerdo-

tes, los diáconos, los consagrados, las familias y los profesores, los laicos en general. Y por supuesto, vosotros, queridos seminaristas. Se es agente de pastoral vocacional con el testimonio, con la alegría y el entusiasmo de lo que somos. Si transmitimos derrota, pesimismo, tristeza, ¿quién querrá ser como nosotros? En cambio, si lo que ven en nosotros es alegría, entusiasmo, generosidad, entrega, habrá muchos jóvenes que quieran servir al Señor en el sacerdocio, en la vida consagrada, en la vida familiar.

Bien sé que no se trata de vender algo, que la vocación es una llamada, que es Dios el que llama, pero ¿cómo lo sabrán? ¿Cómo podrán responder si no se les acompaña, si no se les ayuda a discernir la llamada? Para ello, necesitamos rezar, es una invitación que el mismo Jesús nos hace: "Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies", al tiempo que tendremos que propiciar una verdadera vida cristiana en los jóvenes, si no hay vida cristiana tampoco habrá vocaciones.

A esta tarea seguro que nos ayudará la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre los jóvenes, después del Sínodo de los Obispos a ellos dedicado: *Christus vivit*. Miro con esperanza porque tengo mucha confianza en nuestros jóvenes. La renovación de nuestra Pastoral Juvenil, como ellos mismo nos expresaron en la celebración de nuestro encuentro diocesano al que también quisimos llamar Sínodo, pues se trataba de caminar juntos, vendrá con la apertura al Espíritu y cuando "los mismos jóvenes sean agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia" (Chr V, 203).

5. Queridos hermano, volvamos nuestra mirada a María, y pidámosle que nos acerque cada día a Jesús y entre nosotros, que marque el ritmo de nuestra vida y nos acompañe con su presencia de Madre.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EL JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR,
DÍA 18 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Esta tarde, conmemorando lo que hizo Jesús en el Cenáculo de Jerusalén, vamos a celebrar la Cena del Señor y a lavar los pies a los discípulos. Resuenan en nuestro corazón las palabras del mismo Jesús a sus discípulos, hoy a nosotros: "os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

La Eucaristía es una presencia real y verdadera, sacramental. El lavatorio de los pies la expresión de su amor, un estilo de vida, un modo de amar. Ambos son un ejemplo para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres.

Jesús es el Maestro y el Señor, no lo oculta ni lo niega. Pues si Él, el Maestro y el Señor ha hecho esto, también nosotros debemos que hacerlo con los demás. Hemos de lavar los pies, es decir, hemos de entender y vivir la vida como servicio sabiendo que esta es la manera divina de amar. Nuestra existencia no es ni

puede ser la eterna pregunta de: ¿Quién soy?, sino que la respuesta a esta pregunta esencial y existencial sólo se responde cuando la cambiemos por el ¿para quién soy? No hemos sido creados para mirarnos a nosotros mismo, para curvarnos sobre nosotros mismo, sino para abrírnos, para darnos a los demás.

También hemos de celebrar la Eucaristía haciendo memoria de la entrega sacrificial de Cristo. Y esta celebración es la puerta a una nueva existencia. Una existencia para la adoración y para la entrega a lo demás. La Eucaristía que es el sacrificio redentor de Cristo, el memorial de su Pascua es también un modo de vida, una forma donde configurar nuestra existencia. Nuestra vida, mis queridos hermanos, se ha de transformar en una vida eucarística. La Eucaristía que se celebra, que se adora, que se vive. S. Agustín expresó bellamente la Eucaristía cuando dice de ella que "sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad".

Es fácil de comprender que Pedro no entendiera que Jesús le lavara los pies. Este era el oficio de los esclavos, ¿cómo iba a lavarle a él los pies el Maestro? No lo puede permitir. Por eso la comprensión de Jesús: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". El gesto del Señor no se puede entender sino a la luz de su pasión, muerte y resurrección. Es el modo de hacer de Dios frente al hombre que no está dispuesto a servir a su Creador. Un abad cisterciense de comienzos del segundo milenio expresa esta realidad de un modo muy bello:

"El hombre dijo a su creador: No serviré.

Soy yo quien te serviré a ti, dice el creador a su criatura. Ponte a la mesa; yo te serviré, te lavaré los pies. Descansa, tomaré sobre mí tus dolores; llevaré todas tus cargas y debilidades. Si estás cansado, te llevaré sobre mis hombros, a ti y a tu carga, para ser el primero en cumplir mi ley: Llevad la carga los unos de los otros. Si tienes hambre o sed, aquí estoy para ser inmolado de modo que tú puedas comer mi carne y beber mi sangre. Si te llevan cautivo o te venden como esclavo, aquí estoy; rescátate pagando el precio que sacarás por mí; me entrego yo mismo como precio. Si estas enfermo, si temes la muerte, moriré en tu lugar, para que mi sangre sea un remedio para tu vida" (Beato Guerrico de Igny. Sermón I para el Domingo de Ramos).

Compartir el estilo servicial al que nos invita el Señor no es opcional en la vida de un cristiano. Si no te lavo los pies no tienes parte conmigo, le dice Jesús ante

la negativa de Pedro. Parece que esta negación en el apóstol es tan desgarradora como la que después va a repetir en el patio del palacio del sumo sacerdote. A Jesús, por tanto, podemos negarlo también cuando nos cerramos al servicio, en definitiva, cuando nos cerramos al amor al hermano.

El Jueves Santo es el día del amor fraterno. Hoy, día de la caridad, recordamos que no se puede separar la Eucaristía de la caridad. La ausencia de caridad engendra falta de fe y esta debilita la esperanza. Fortalecer la vida de caridad, por el contrario, aumenta la fe y hace de nosotros hombres y mujeres de esperanza.

"Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada" (Francisco. Mensaje en la I Jornada Mundial de los Pobres, 2017).

Ahora después vamos a realizar el mismo gesto que hiciera Jesús lavando los pies a sus discípulos. Lo hace el Obispo, lo hacen los sacerdotes en sus comunidades; hagámoslo todos en nuestro interior, para que no se convierta en algo puramente ritual. Pensemos por un momento a quién tendría que lavarle los pies hoy; a esa persona que me ha hecho daño y tanto trabajo me cuesta perdonar, al que no me cae bien, al que vive más cerca de mí. Pongámonos de rodillas en nuestro corazón delante del hermano como me pongo delante del mismo Dios. Démosle el beso como signo de comunión en Cristo que se ofrece por nosotros; sintamos que el otro no es mi enemigo, sino mi hermano, que también por él se entregó Cristo.

El mandato del Señor de hacer esta memoria en su nombre nos regaló también el don del sacerdocio ministerial. Los sacerdotes hacen presente cada día

al Señor que acompaña a la Iglesia y se entrega por ella. La misión de los sacerdotes es la misión de Cristo, Cabeza y Pastor de la comunidad. Hoy os repito, queridos hermanos, las mismas palabras del rito de la misa crismal que celebrábamos el pasado martes: "orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo Sumo sacerdote, y os conduzcan a él, única fuente de salvación".

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirte a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortalécenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad, para que el mundo crea. Amén" (Benedicto XVI. Homilía en la Cena del Señor, 2011).

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA VIGILIA PASCUAL,
DEL SÁBADO 20 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

*"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí.
Ha resucitado"*

Con estas palabras, sencillas e interpelantes, se nos anuncia la buena noticia de la resurrección del Señor. Aquellas mujeres, que habían ido de madrugada al sepulcro con el objeto de embalsamar el cuerpo de Jesús, reciben la mejor noticia: Jesús no está en el reino de la muerte, ha resucitado. Sin duda, este anuncio desborda infinitamente el deseo del corazón humano, que en el caso de aquellas mujeres, y de los demás discípulos, se limitaba al recuerdo, al respeto, o al afecto expresado en la añoranza. Sin embargo, nuestro Dios es mucho más. Dios es siempre más de lo que podamos pensar o desear. En Cristo, Dios ha realizado una nueva creación, llevando a plenitud la primera, y preservándola del aguijón del mal, que ya no tiene poder sobre el hombre.

¡Qué noche tan dichosa esta! La oscuridad se ve vencida por la luz que no conoce ocaso. Cristo avanza victorioso en el cielo y la tierra nuevos que han nacido de su resurrección. El hombre en Cristo hoy es el hombre nuevo. Todo es nuevo, todo es posibilidad, ya no podemos decir que el mal es más fuerte que el bien, ni la muerte que la vida. Dios ha resucitado de entre los muertos a su Hijo Jesús, y en Él y por Él, todos llevamos la semilla de la resurrección.

Alegrémonos hermanos porque Cristo ha resucitado, corramos a hacernos partícipes de su victoria que es también la nuestra. Porque Cristo ha resucitado, la vida del hombre se abre a un horizonte de sentido, tenemos razones para vivir, y no nos podemos conformar con vivir de cualquier modo, sino que hemos de vivir en Cristo y por Cristo, como nuevas criaturas. Vivir en Cristo es ser un hombre nuevo, un hombre tomado por la resurrección y destinado a dar fruto abundante, con la mirada puesta en el cielo que es nuestra patria.

Nuestra Madre la Iglesia nos ayuda, a través de la liturgia, a introducirnos en los misterios de la fe. Buena prueba de ello es la Vigilia pascual que estamos celebrando. Dejémonos instruir por su pedagogía, por los signos que vamos a realizar, vivamos con espíritu contemplativo lo que los sacramentos pascuales realizan en nosotros.

En la celebración de la pascua de los judíos, el más pequeño de la casa preguntaba al padre: "¿Por qué esta noche es distinta a todas las demás noches?". El padre respondía haciendo un recorrido por la memoria de Israel; recordaba de este modo la acción de Dios en la historia del pueblo elegido y el cumplimiento de las promesas que muestra que Dios es fiel. El recuerdo del camino de Israel es la prueba de que la historia es historia de salvación, porque está traspasada por el amor que Dios tiene por su pueblo.

Es esto mismo lo que nosotros hemos hecho esta noche. Hemos recorrido la historia de la salvación descubriendo la huella de Dios en ella. Pero esta historia no es, simplemente, lo que les ocurrió a otros, en otro tiempo. Esta historia es la tuya y la mía. La Palabra de Dios nos muestra que cada una de nuestras historias particulares es también historia de salvación. Lo que hemos escuchado nos anuncia la salvación que ha acontecido en cada uno de nosotros. Tu eres el hombre creado del que habla el libro del Génesis, para ti es toda la creación; no eres dueño, pero sí hijo del dueño; la creación, que llegará a su plenitud al final de los tiempos, forma

parte de la herencia. También eres como Abraham, un hombre de fe, y estás llamado a ser obediente a Dios, aunque sea sacrificando lo mejor que tienes; Dios quiere que te des cuenta que lo mejor que tienes es Él mismo, que sólo puedes amar verdaderamente cuando amas en él, porque de lo contrario, y aunque lo cubras de un manto de bondad, te amas a ti mismo. Tú eres también Israel, porque has sido liberado de la esclavitud, esa esclavitud a la que te sometió el pecado; en Egipto vivías bien, aunque sabías que eras esclavo, por eso, muchas veces quieres volver; cada vez que te alejas de Dios, que te domina la soberbia y la vanidad quieres volver, aun a costa de ser esclavo. Eres el hombre nuevo que había sido destruido por el pecado, pero que Dios, Nuestro Señor, te ha reconstruido, dándote un corazón de carne para que vivas según Dios quiere y seas su testigo en medio del pueblo.

¿Por qué esta noche es diferente? ¿Acaso no es como las demás? La noche que se cierne por el mundo y que llega al corazón del hombre, ve una luz brillar, es Cristo que se ha levantado de entre los muertos para ser luz de los pueblos. La noche anuncia el alborar de un nuevo día. Dice S. Agustín con gran belleza: "Esta noche ya forma parte de nuestro domingo". Existe la noche, es verdad. Muchos hombres viven y quieren vivir en la noche, la noche del egoísmo y de las pasiones, la noche de la violencia y de la injusticia, la noche de la muerte y del desprecio a la vida, la noche que vacía el alma humana, la noche de la ausencia de Dios.

Sí, esta noche es diferente porque Cristo la hace diferente. Es una noche diferente porque Cristo la ilumina y rompe para siempre la oscuridad del pecado y la amenaza de la muerte definitiva. Es una noche diferente porque brilla la gracia del Evangelio que anuncia el nacimiento de la nueva humanidad, la que ha nacido del agua y del Espíritu.

¿Cómo podemos participar, queridos hermanos, en esta nueva vida del Señor Resucitado? La respuesta es: por el bautismo. Por el bautismo somos incorporados a Cristo, participamos en su muerte y somos incorporados así a su nueva vida. El agua es signo de purificación y de vida. Nos sumergimos en el agua para sepultar allí nuestra condición original de pecadores y resurgir de esa agua como seres resucitados.

"El Bautismo -escribe San Gregorio Nacianceno- "es el más bello y magnífico de los dones de Dios [...] lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidu-

ra de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. Don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios" (Oratio 40,3-4).

Queridos hermano, en esta celebración vamos a incorporar a Cristo por el bautismo a un grupo de adultos que han conocido al señor y quieren abrazar la fe después de haber realizado un largo catecumenado. Esta noche van a vivir la experiencia de la gracia que va a llenar sus vidas transformándolas. La Iglesia se alegra con el don de estos hijos que la embellecen y le hace mirar a la herencia de los hijos: la vida eterna.

Queridos catecúmenos, dentro de unos momentos vais a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Por el bautismo recibiréis el don de la fe y la filiación divina, formando parte de esta familia que es la Iglesia, como vais a recibir también el sello del Espíritu Santo por la confirmación, y os vais a acercar a la mesa de la Eucaristía, donde Jesucristo se nos da como alimento para abrir los ojos de nuestro corazón y fortalecernos con su presencia.

A cada uno os ha llamado Dios por un medio y os ha traído hasta aquí por un camino diferente. Al veros, recuerdo las palabras del poeta castellano: "para cada uno tiene un camino virgen Dios". Habéis visto y experimentado su presencia en vuestras vidas por unos amigos que os han interpelado por su fe, o por el testimonio de la oración que os ha mostrado su eficacia, o por vuestra pareja que os transmitía convicción y felicidad en su vida, incluso por el sufrimiento que ha sido camino donde Dios se ha manifestado. Y, fijaos, siempre, después de la sorpresa, de la zozobra, de la primera duda o miedo, se ha instalado en vosotros la alegría. Os pido que seáis un ejemplo, testimonio, para los que hemos nacido a la fe de niños, y tenemos, desgraciadamente, la tentación de acostumbrarnos a ella y de olvidar la alegría de la salvación.

Siempre me impresiona de la historia de cada una de estas conversiones el papel tan importante de la Virgen en ellas. La Virgen es camino a la fe, es seguridad de que este es el camino y es sostén para llegar hasta el fin.

Si las mujeres fueron al sepulcro, María, la Madre del Señor, ya estaba allí en la esperanza que habitaba en su corazón. La Madre siempre esperó contra toda esperanza en la resurrección del Señor. Ahora como primera discípula nos anuncia la victoria de su Hijo, que es también la suya y la nuestra. Madre del Resucitado, ruega por nosotros.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA MARIBEL VÁZQUEZ GARCÍA, Presidenta Diocesana del "MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD", en Leganés (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, y en nombre de dicho Movimiento, mediante escrito de fecha 11 de enero de 2019, solicita la modificación de los Estatutos que fue aprobada en el Pleno del Secretariado del 12 de diciembre de 2018.

Visto el Acuerdo del Pleno y que los Estatutos están conformes con los cc. 298 a 311 del Código de Derecho Canónico y los cc. 321 a 326 sobre las Asociaciones privadas del citado Código,

Por las presentes,

DECRETO

APROBAR LOS NUEVOS ESTATUTOS DEL "MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD"

que constan, en su redacción actual, de 34 Artículos, en III Títulos, con una Disposición derogatoria y dos Disposiciones finales.

El Movimiento se regirá por los presentes Estatutos y por las disposiciones del Derecho Canónico vigente.

Consérvese un ejemplar de este Decreto en el Archivo de la Curia Diocesana y otro en el Archivo del Movimiento.

Dado en Getafe a 27 de abril 2019, en la Fiesta de Nuestra Señora de Montserrat y en el Año Jubilar del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón.

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA MARÍA TERESA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-PARDO, como **Presidenta**, de la "**HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO**" en la Parroquia **San Andrés Apóstol**, en Cubas de la Sagra (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado, con fecha 28 de mayo de 2018, la solicitud para que sean aprobados los nuevos Estatutos y sea erigida la Hermandad en la Diócesis, como **Asociación Pública de Fieles**.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: la APROBACIÓN de los Estatutos de la "**HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO**", en Cubas de la Sagra (Madrid), que consta de 8 títulos y 24 artículos.

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiales y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la **Asociación Pública de Fieles "HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO"**, en Cubas de la Sagra (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que las Hermanas, como devotas de la Virgen, en la advocación del Amor Hermoso, y como fruto de una sólida formación doctrinal, se esfuercen en ser buenas discípulas del Señor, influyan con su ejemplo entre sus iguales y ayuden a los más necesitados, en lo material y en lo espiritual, con una generosa acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 21 de abril de 2019, Domingo de Resurrección.

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Andrés Felipe Castaño Ossa**, de la Parroquia Santa María de la Alegría, en Móstoles, el 18 de abril de 2019.

DEFUNCIONES

– **Sor María José del Niño Jesús**, clarisa franciscana, natural de Señuela, (Soria), falleció en el Monasterio de La Encarnación, en Valdemoro, el 19 de abril de 2019, a los 89 años edad y 59 de vida consagrada.

Señor Jesucristo, Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas, admite benigno a nuestra hermana María José del Niño Jesús en el convite festivo de tu reino.

Conferencia Episcopal Española

113ª ASAMBLEA PLENARIA: SALUDO DE MONS. MICHAEL F. CROTTY EN NOMBRE DEL NUNCIO APOSTÓLICO

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

En nombre de Su Excelencia Reverendísima Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, tengo el honor de saludar a todos y cada uno de ustedes, muy cordialmente agradeciéndoles la invitación que, en renovado gesto de comunión con el Santo Padre, le han hecho llegar.

A la vista de los diversos temas a tratar en esta reunión, el Sr. Nuncio les anima particularmente en la atención al *"Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España"*, tema de vital importancia pastoral y vocacional. Sobre esto,

en las normas de la *"Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis"*, el Santo Padre ha evidenciado la *"santa inquietud de los que quieren ante todo servir al Señor en nuestros hermanos"*, señalando las indispensables bases de madurez para lograr una *"estructura humana y espiritual"*. Esta *"santa inquietud"* sería la introducción en un hábito que garantiza el futuro en la formación permanente. El sacerdote de mañana seguirá así mirando al mundo con los ojos de Aquel que previamente le ha invitado, le ha mirado con amor y, con El, profundiza en la amistad con verdadera alma orante (Cf. Discurso al Seminario Pontificio de Posillipo, 6/05/2017).

Asimismo, el Legado Pontificio me encarga expresarles su gratitud por la atención que ponen en la propuesta de las *"Intenciones para el Apostolado de la Oración"*. En ello aprecia un eco y un signo de participación en las preocupaciones del corazón del Papa por el bien de la Iglesia, y el general de todos los hombres, expresión que esta Asamblea quiere hacer suya, acompaña, y viene, de alguna forma, a complementar y concretar.

En nombre del Sr. Nuncio Apostólico, y en el mío propio, les aseguramos un particular recuerdo en la oración para que, por intercesión de la Santísima Virgen María, el Señor colme las iniciativas de este encuentro con grandes y efectivos frutos en la acción pastoral en España.

Muchísimas gracias.

**113ª ASAMBLEA PLENARIA:
DISCURSO INAUGURAL
DEL ARZOBISPO DE VALLADOLID Y PRESIDENTE
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,
CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ,
EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA
ASAMBLEA PLENARIA QUE SE CELEBRA
DEL 1 AL 5 DE ABRIL DE 2019**

1.- Saludos, recuerdos y agradecimiento

Saludo fraternalmente a los señores cardenales, al señor nuncio, y a los señores arzobispos y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal Española. Desde aquí, saludo cordialmente a los obispos eméritos, que hoy no pueden acompañarnos. Muestro mi gratitud a cuantos trabajan en la Conferencia Episcopal, sin cuya colaboración leal y competente no sería posible el cumplimiento de sus tareas pastorales. Manifiesto mi respeto y afecto a cuantos cubren la información de esta Asamblea y a los que conectan con nosotros por su mediación. A todos los aquí presentes doy la bienvenida.

Desde la última Asamblea Plenaria, que tuvo lugar en el mes de noviembre, han fallecido cuatro hermanos en el episcopado: Mons. Santiago García Aracil, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; Card. Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela; Mons. Jaume Traserria, obispo emérito de Solsona; y Mons. Rafael Torija, obispo emérito de Ciudad Real. Encomendamos a todos al Señor, pidiéndole que premie sus trabajos por el Evangelio; confiamos que habrán escuchado de labios del Buen Pastor: "Siervo, bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor".

El día 15 de diciembre recibió la ordenación episcopal Mons. José María Gil Tamayo en la catedral de Ávila acompañado por numerosos obispos y colaboradores de esta casa, donde ejerció como secretario general de la Conferencia Episcopal durante cinco años; tres meses más tarde hemos acompañado al señor obispo de Ávila en la celebración eucarística por su hermano sacerdote D. Juan Antonio. También Mons. Francisco Orozco fue ordenado obispo el día 22 de diciembre en la catedral de Guadix.

Felicitamos a los nuevos obispos: Rvdo. D. Joseba Segura, nombrado obispo auxiliar de Bilbao, que recibirá la ordenación episcopal en la catedral de Bilbao el día 6 de abril, justamente al día siguiente de terminar esta Asamblea Plenaria; igualmente felicitamos al Rvdo. D. Sebastián Chico, nombrado obispo auxiliar de Cartagena, que será ordenado obispo en la catedral de Murcia el día 11 de mayo. Expresamos a los nuevos obispos nuestra felicitación cordial; son recibidos en la Conferencia Episcopal como hermanos en el ministerio. Tendrán la oportunidad de experimentar la acogida cordial que todos hemos ido recibiendo.

Con fecha de 4 de marzo de este año el papa Francisco ha nombrado nuncio apostólico en Austria al arzobispo español Mons. Pedro López Quintana, que en los últimos años ha sido nuncio en Lituania, Estonia y Letonia. Reciba nuestra felicitación cordial.

Ha sido una fiesta gozosa de la fe cristiana la beatificación, el día 9 de marzo, en la catedral de Oviedo, de nueve seminaristas que fueron martirizados entre los años 1934-1937 porque "iban para curas". También fue beatificado en la catedral de Tarragona, el día 23, Mariano Mullerat i Soldevila, padre de familia y médico, que padeció el martirio en el año 1936 por su vida cristiana y apostólica.

La participación de familiares en la beatificación impregnó a ambas celebraciones de un sentido particularmente entrañable. Los mártires, depositando confiadamente su vida en manos de Dios y otorgando el perdón en la proximidad de la muerte, como nuestro Señor, a los que les arrancaron la vida, son testigos eminentes de la fe en Jesucristo. Su martirio manifiesta cómo Dios saca fuerza de la debilidad, haciendo de la fragilidad su propio testimonio, pues ni la persecución, ni la muerte ni la vida pudieron separarlos del amor de Dios (cf. *Rom* 9, 35ss). Su vida entregada por amor, sin acusaciones ni resentimiento, es una llamada a la concordia y la paz entre todos.

El día 13 de marzo se cumplieron seis años de la elección del papa Francisco. Damos gracias al Señor por el ministerio de la unidad en la fe, la sinodalidad y la misión que ha instituido en su Iglesia. En esta oportunidad, manifestamos una vez más nuestra gratitud al papa Francisco por su entrega valiente y sin reservas a la misión que el Señor le ha confiado. Seamos dóciles a sus enseñanzas y orientaciones. Apoyémoslo frente a las formas de disenso y las críticas irrespetuosas y a veces despiadadas que padece. Pidamos a Dios que lo sostenga en las pruebas y que continúe confirmándonos en la fe, así como en el seguimiento a Jesucristo.

2.- Discurso del papa al final del Encuentro sobre "La protección de menores en la Iglesia"

Dos discursos del papa Francisco me han sorprendido particularmente. El primero fue pronunciado el día 17 de octubre de 2015 en el aula Pablo VI, en el marco de una Asamblea sinodal, al cumplirse cincuenta años de la erección por el papa Pablo VI del Sínodo de los Obispos (cf. Decreto *Christus Dominus*, n. 5). En una vitrina, colocada en el recibidor que da paso a la Sala Nervi, se podía contemplar el texto escrito a lápiz con una grafía bella y segura del decreto de erección, titulado *Apostolica sollicitudo*. Pronto nos dimos cuenta, los que tuvimos la oportunidad de participar en aquella celebración, que el discurso desbordaba lo normalmente exigido por una conmemoración cincuentenaria de un acontecimiento importante para sorprendernos al comprobar cómo el pasado se abría a un futuro con reales novedades. La conmemoración del Sínodo de los Obispos se desplegaba en la realidad más amplia y envolvente de la sinodalidad. Desde el inicio de su ministerio, el actual obispo de Roma había expresado su intención de profun-

dizar en el alcance de la institución del Sínodo. Contenía, el discurso, una importante perspectiva de futuro enunciada en estos términos: "La Iglesia del siglo XXI será una Iglesia sinodal".

El segundo discurso que me pareció especialmente relevante fue el pronunciado el día 24 en la llamada Sala Regia del palacio apostólico. El contexto era significativo: el papa había convocado a una reunión, sin precedentes en la historia de la Iglesia, a los presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo y a otras personas con particular responsabilidad eclesial. El tema tratado había sido "la protección de los menores en la Iglesia", que desde hacía tiempo ocupaba un lugar destacado en la Iglesia y en la sociedad, con una gran dosis de inquietud y de expectación. El papa pronunció el discurso, una vez terminada la celebración de la eucaristía, ante los participantes en los días previos del Encuentro. Conferencias valiosas pronunciadas por personas competentes; comunicación personal de los sufrimientos padecidos por algunas víctimas; reflexiones impregnadas de empatía con quienes habían padecido abusos en la Iglesia; una celebración de carácter penitencial en que el silencio y la hondura eran palpables habían ocupado intensamente a los participantes invitados al Encuentro.

Pues bien, en este contexto pronunció el papa un discurso, no largo -tampoco lo fue el referido a la sinodalidad-, pero a la altura de la responsabilidad del ministerio papal, de la realidad tratada y de las expectativas suscitadas dentro y fuera del Encuentro. Yo tengo la convicción de que en esa intervención podemos encontrar la orientación y las perspectivas fundamentales sobre esa cuestión tan grave, humillante y dolorosa. Invito encarecidamente a que sea leído con detenimiento.

Me permito subrayar, a continuación, algunos aspectos del discurso.

Para conocer un fenómeno de esta magnitud y para afrontarlo adecuadamente son imprescindibles los datos estadísticos y su distribución en la sociedad. Cito las palabras del papa: "La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien comete los abusos, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo *los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los educadores*. Además, según los datos de UNICEF de 2017 referidos a 28 países del mundo, 3 de cada 10 muchachas que han tenido relaciones sexuales forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o

cercana a la familia". "Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte y también, por desgracia, el eclesial". "Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia". "La inhumanidad de este fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandaloso en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética". "La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca al núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces". "Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre un solo caso de abuso -que representa ya en sí mismo una monstruosidad-, ese caso será afrontado con la mayor seriedad".

El abuso de poder, aprovechando la posición de inferioridad del indefenso, además de en abusos sexuales "está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente". La erradicación de los abusos de menores tiene un campo inmenso por delante. Aunque el Encuentro se centró en la "protección de menores en la Iglesia", debemos estar atentos a otras formas de abuso y humillación y en cualquier lugar en que acontezca.

El papa profundiza, a continuación, en el significado de los abusos. Son, ciertamente, instrumentalización de menores; y pueden ser también delitos, que por respeto a quienes han padecido esta acción abominable no pueden quedar impunes; la víctima, la familia, la Iglesia, la sociedad exigen que no se oculten, que sean juzgados, que no queden impunes, que se corte la difusión de este mal. Todos compartimos la responsabilidad de proteger a los menores, y por ello de contribuir a que se haga justicia.

Los abusos son también pecado ante Dios, que hiere profundamente a la persona y que contamina la vida eclesial. En estos hechos se percibe claramente tanto el poder destructivo del pecado como su dimensión social. Por otra parte, el perdón de los pecados por Dios no exime del castigo por los delitos cometidos.

Con palabras del papa: "Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descaradamente agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños".

El pasado no podemos cancelarlo; pero sí podemos afrontarlo "purificando la memoria" a través de la conversión, de la reparación de los heridos y de la prevención de cara al futuro. Así dijo el papa: "El objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados. Ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial". "El objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico". Entre las medidas que el papa señala están: "Reafirmar la exigencia de unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial".

Después de lo dicho en el discurso, a muchos e importantes aspectos del mismo no he podido ni siquiera aludir por el tiempo disponible ahora. El papa, antes de concluir, expresa lo siguiente: "Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos -Iglesia, consagrados, Pueblo de Dios y hasta Dios mismo- sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles al celibato, sino que se gastan en un ministerio, que hoy es más difícil por los escándalos de unos pocos -pero siempre demasiados- hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos".

Termina el papa convencido en la fe de que este mal será oportunidad para la purificación. Con "obstinada esperanza" afirma que el Señor no nos abandona. Las pruebas acrisolan la esperanza, pero no la apagan.

El extraordinario discurso del papa, del cual hemos citado algunos párrafos, las nueve ponencias pronunciadas por personas competentes en la cuestión y testimonios conmovedores de víctimas, de todo lo cual se fue informando puntualmente durante el Encuentro, aparecerán estos días en la Biblioteca de Autores Cristianos. Confío en que puedan recibir un ejemplar los participantes en esta Asamblea Plenaria.

3.- El don de la vocación presbiteral

En el orden de temas de esta Asamblea Plenaria aparece el estudio para su posible aprobación del Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España. Con ello la Conferencia Episcopal quiere cumplir la encomienda que nos hace la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, *El don de la vocación sacerdotal*, publicada el 8 de diciembre de 2016 por la Congregación para el Clero.

Algunas novedades e insistencias de la *Ratio* -pastoral vocacional, curso propedéutico, formación humana, colaboración entre diócesis, formación permanente en un único camino discipular y misionero- están desarrolladas en el texto que se somete a consideración de esta Plenaria, después de un primer y satisfactorio estudio realizado en la Asamblea de noviembre.

La importancia de la pastoral vocacional aparece reforzada por el reciente Sínodo de los Obispos, cuyo tema fue "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional". El día 25 del pasado mes de marzo, en dos circunstancias elocuentes, a saber, en la fiesta de la Anunciación del Señor y en peregrinación al santuario de Loreto, hizo pública el papa Francisco la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* ("Cristo vive, esperanza nuestra"). Acogemos la exhortación con gratitud y con el empeño de dedicarle la atención que merece. Es importante subrayar la pastoral vocacional al sacerdocio ministerial, indispensable para la vida de la Iglesia. No queremos conformarnos con administrar la escasez; deseamos ser cauce de nuevas llamadas que, sin duda, el Señor sigue realizando. Se debe cuidar particularmente el discernimiento y acompañamiento de la salud humana y espiritual de los seminaristas y los sacerdotes, en el momento eclesial y social tan exigente que vivimos.

El carácter comunitario y el sentido misionero del ministerio del futuro pastor atraviesan todo el camino discipular y configurativo de la formación del candidato en el don de sí mismo al Señor, a la Iglesia y al mundo, que es el contenido esencial de la caridad pastoral.

El día 10 de mayo próximo celebramos la memoria litúrgica de san Juan de Ávila, declarado por el papa Pío XII el año 1946 patrono del clero secular español. La coincidencia de los cuatrocientos cincuenta años de su muerte en Montilla (Córdoba) con la preparación del nuevo Plan de Formación para nuestros seminarios mayores nos invita a acogernos con particular confianza a la intercesión de nuestro patrono en favor de los sacerdotes, de los seminaristas y de las vocaciones al ministerio presbiteral.

Invoquemos al Espíritu Santo para que este nuevo Plan de Formación y la exhortación apostólica impulsen entre nosotros una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio apostólico y la formación adecuada en nuestros seminarios.

4.- Ante las próximas elecciones

En poco tiempo, varias veces, somos los ciudadanos convocados a las urnas; son acontecimientos relevantes de la sociedad democrática y un ejercicio que reclama la corresponsabilidad de los ciudadanos.

Permítanme que exprese, en esta oportunidad, algunos deseos que estoy convencido de que conectan con los de muchas personas. La dedicación a la política es un servicio necesario y digno al bien común. Esperamos que los que trabajan de esta forma por la sociedad respondan lealmente a la encomienda que los ciudadanos les confían. La honradez los acredita y ennoblece; la corrupción, en cambio, los degrada y envilece. Necesitamos la ejemplaridad de quienes presiden las instituciones para fortalecer la moralidad en la sociedad.

Recuerdo algunas causas que requieren por parte de votantes y elegidos una consideración particular: la defensa de la vida humana desde el amanecer hasta el ocaso, desde la concepción hasta el fin natural, ya que en todo su recorrido y en todas las circunstancias está en juego la dignidad de personas; el cuidado y promoción de la familia, que es auténtico pilar de la sociedad, decisiva para la educación

de los hijos, apoyo en la enfermedad, ayuda en las crisis individuales y sociales, equilibrio de las personas y estabilidad de la sociedad. El trabajo, subrayo ahora especialmente el de los jóvenes, es necesario para realizarse personalmente, ganarse el pan de cada día, ser reconocido en su dignidad personal y para constituir una familia. Reclamemos respeto a los derechos humanos, y nos exijamos la correspondiente obligación, sin discriminación "alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social" (*Constitución española*, art. 14). El camino es la justicia y la paz, la libertad y la concordia. Los derechos y los correspondientes deberes constituyen una unidad armoniosa dentro de la cual ninguno debe separarse de los demás.

Deseamos que en estos acontecimientos, tan importantes y decisivos para la vida en sociedad, brillen tanto la claridad en las propuestas como el respeto en las formas de comunicación. Los insultos no son argumentos; más bien, la descalificación de las personas es indicio de razones débiles. Los ciudadanos tienen derecho y obligación de conocer y sopesar los programas electorales. La manipulación de la verdad y la desinformación intencionada son particularmente dañinas en periodos electorales, ya que las consecuencias pueden ser graves y de largo alcance.

La papeleta que depositamos en la urna contiene nuestras legítimas expectativas y expresa nuestra responsabilidad.

Lunes 1 abril, 2019.

LA CEE CREA LA CONGREGACIÓN PARA EL RITO HISPANO-MOZÁRABE

La **Asamblea Plenaria** aprobó en su última reunión (**1-5 de abril de 2019**) la **creación de una Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe y sus estatutos**. El texto ha sido remitido al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino (CCD) y la Disciplina de los Sacramentos para su debida aprobación.

Mons. **Braulio Rodríguez Plaza**, arzobispo de Toledo, es Superior Responsable del Rito Hispano-Mozárabe y ha sido el encargado de presentar el tema en la Plenaria, junto al obispo de Albacete, Mons. **Ángel Fernández Collado**, miembro de la Comisión de Estudio que, a instancias de la Congregación para el Culto Divino, se ha encargado de elaborar los estatutos.

Breve recorrido histórico por el Rito Hispano-Mozárabe

1. Desde la supresión del Rito (s. XI) se ha conservado en Toledo (6 parroquias y Catedral) y en Salamanca (Catedral, desde el s. XVI hasta hoy). También otros lugares, en determinados momentos, ha tenido o tienen celebraciones en el Rito.

2. Los feligreses de las parroquias Mozárabes están vinculados a Toledo y se ha considerado al Arzobispo de Toledo como Superior Responsable del Rito.
3. La Santa Sede, desde finales del siglo XI, ha reconocido la existencia del Rito y la dependencia del Arzobispo de Toledo (distintas intervenciones: Cisneros, Lorenzana, Alameda, etc.). En 1975, la Santa Sede pidió al Arzobispo de Toledo que acometiera la revisión del Rito, conforme a las directrices del Concilio Vaticano II.
4. Entre los años 1988 y 1994, la Santa Sede aprobó el Misal Hispano-Mozárabe que ya había sido aprobado por el Arzobispo de Toledo y la Conferencia Episcopal Española, que lo presentó ante la Congregación para el Culto Divino.
5. En los *Prenotandos* del Misal se prevé las celebraciones ordinarias y extraordinarias en el Rito, con permiso del Obispo del lugar donde se celebra. Así se ha realizado en estos años, en distintos lugares de España.
6. La CCD ha considerado que era oportuno coordinar, aclarar y establecer criterios para velar por la pervivencia del Rito y su adecuada celebración. Con este fin se han elaborado los «Estatutos de la Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe».

Miércoles 10 abril, 2019.

CONDOLENCIA DEL CARD. BLÁZQUEZ AL ARZOBISPO DE PARÍS, MONS. AUPETIT, POR EL INCENDIO EN NOTRE DAME

El arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Card. **Ricardo Blázquez**, ha dirigido esta mañana una carta de condolencia al arzobispo de París, Mons. **Aupetit**, en relación al incendio de la catedral de **Notre Dame** de París que tuvo lugar ayer. En la carta, el Card. **Blázquez** señala la importancia de esta catedral que "se extiende más allá de los límites diocesanos por lo que ese magnífico templo representa en la historia de Francia y de Europa en sus fecundas raíces cristianas".

Texto completo de la carta

Estimado hermano en el episcopado:

En nombre de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio le expreso nuestra comunión en el dolor por el gran incendio que ha asolado la Catedral de Notre Dame de París.

Compartimos el hondo significado que para una Diócesis tiene su Iglesia Catedral. En el caso de Notre Dame, ese sentido se extiende más allá de los límites diocesanos por lo que ese magnífico templo representa en la historia de Francia y de Europa en sus fecundas raíces cristianas.

Al mismo tiempo que expresamos nuestra solidaridad con esa querida Iglesia hermana, elevamos a Nuestra Madre la súplica por la pronta restauración de la catedral y expresamos también nuestra esperanza de que la reparación del templo sea también una llamada y oportunidad para restaurar el templo de piedras vivas de la Iglesia en París, en Francia y en toda Europa.

Madrid, 16 de abril de 2019

Ricardo Blázquez Pérez, Cardenal Arzobispo de Valladolid

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Martes 16 abril, 2019.

EL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ FELICITA A D. PEDRO SÁNCHEZ

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal **Ricardo Blázquez**, en nombre propio y en el de todos los miembros de la Conferencia Episcopal Española, ha remitido una carta a D. **Pedro Sánchez** para hacerle llegar su felicitación "por los resultados obtenidos por su partido en las Elecciones Generales de ayer".

"El respaldo que ha recibido su proyecto en estas elecciones -señala el cardenal **Blázquez**- es signo de la confianza que depositan en usted los españoles para proveer el bien común de todos. En esa labor encontrará la colaboración leal de esta Conferencia Episcopal, que está también al servicio de la sociedad".

"Al mismo tiempo -continúa- le aseguramos nuestra oración para que el Señor le conceda su luz y su fuerza en el desempeño de las altas responsabilidades que los españoles le han encomendado". "Con nuestros mejores deseos -concluye- le envío un respetuoso y cordial saludo y mi bendición".

Lunes 29 abril, 2019.

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2019

BALCÓN CENTRAL DE LA BASÍLICA VATICANA
DOMINGO, 21 DE ABRIL DE 2019

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Pascua!

Hoy la Iglesia renueva el anuncio de los primeros discípulos: "Jesús ha resucitado". Y de boca en boca, de corazón a corazón resuena la llamada a la alabanza: "¡Aleluya!... ¡Aleluya!". En esta mañana de Pascua, juventud perenne de la Iglesia y de toda la humanidad, quisiera dirigirme a cada uno de vosotros con las palabras iniciales de la reciente Exhortación apostólica dedicada especialmente a los jóvenes:

"Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te

alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza" (*Christus vivit*, 1-2).

Queridos hermanos y hermanas, este mensaje se dirige al mismo tiempo a cada persona y al mundo. La resurrección de Cristo es el comienzo de una nueva vida para todos los hombres y mujeres, porque la verdadera renovación comienza siempre desde el corazón, desde la conciencia. Pero la Pascua es también el comienzo de un mundo nuevo, liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte: el mundo al fin se abrió al Reino de Dios, Reino de amor, de paz y de fraternidad.

Cristo vive y se queda con nosotros. Muestra la luz de su rostro de Resucitado y no abandona a los que se encuentran en el momento de la prueba, en el dolor y en el luto. Que Él, el Viviente, sea esperanza para el amado pueblo sirio, víctima de un conflicto que continúa y amenaza con hacernos caer en la resignación e incluso en la indiferencia. En cambio, es hora de renovar el compromiso a favor de una solución política que responda a las justas aspiraciones de libertad, de paz y de justicia, aborde la crisis humanitaria y favorezca el regreso seguro de las personas desplazadas, así como de los que se han refugiado en países vecinos, especialmente en el Líbano y en Jordania.

La Pascua nos lleva a dirigir la mirada a Oriente Medio, desgarrado por continuas divisiones y tensiones. Que los cristianos de la región no dejen de dar testimonio con paciente perseverancia del Señor resucitado y de la victoria de la vida sobre la muerte. Una mención especial reservo para la gente de Yemen, sobre todo para los niños, exhaustos por el hambre y la guerra. Que la luz de la Pascua ilumine a todos los gobernantes y a los pueblos de Oriente Medio, empezando por los israelíes y palestinos, y los aliente a aliviar tanto sufrimiento y a buscar un futuro de paz y estabilidad.

Que las armas dejen de ensangrentar a Libia, donde en las últimas semanas personas indefensas vuelven a morir y muchas familias se ven obligadas a abandonar sus hogares. Insto a las partes implicadas a que elijan el diálogo en lugar de la opresión, evitando que se abran de nuevo las heridas provocadas por una década de conflicto e inestabilidad política.

Que Cristo vivo dé su paz a todo el amado continente africano, lleno todavía de tensiones sociales, conflictos y, a veces, extremismos violentos que dejan

inseguridad, destrucción y muerte, especialmente en Burkina Faso, Mali, Níger, Nigeria y Camerún. Pienso también en Sudán, que está atravesando un momento de incertidumbre política y en donde espero que todas las reclamaciones sean escuchadas y todos se esfuercen en hacer que el país consiga la libertad, el desarrollo y el bienestar al que aspira desde hace mucho tiempo.

Que el Señor resucitado sostenga los esfuerzos realizados por las autoridades civiles y religiosas de Sudán del Sur, apoyados por los frutos del retiro espiritual realizado hace unos días aquí, en el Vaticano. Que se abra una nueva página en la historia del país, en la que todos los actores políticos, sociales y religiosos se comprometan activamente por el bien común y la reconciliación de la nación.

Que los habitantes de las regiones orientales de Ucrania, que siguen sufriendo el conflicto todavía en curso, encuentren consuelo en esta Pascua. Que el Señor aliente las iniciativas humanitarias y las que buscan conseguir una paz duradera.

Que la alegría de la Resurrección llene los corazones de todos los que en el continente americano sufren las consecuencias de situaciones políticas y económicas difíciles. Pienso en particular en el pueblo venezolano: en tantas personas carentes de las condiciones mínimas para llevar una vida digna y segura, debido a una crisis que continúa y se agrava. Que el Señor conceda a quienes tienen responsabilidades políticas trabajar para poner fin a las injusticias sociales, a los abusos y a la violencia, y para tomar medidas concretas que permitan sanar las divisiones y dar a la población la ayuda que necesita.

Que el Señor resucitado ilumine los esfuerzos que se están realizando en Nicaragua para encontrar lo antes posible una solución pacífica y negociada en beneficio de todos los nicaragüenses.

Que, ante los numerosos sufrimientos de nuestro tiempo, el Señor de la vida no nos encuentre fríos e indiferentes. Que haga de nosotros constructores de puentes, no de muros. Que Él, que nos da su paz, haga cesar el fragor de las armas, tanto en las zonas de guerra como en nuestras ciudades, e impulse a los líderes de las naciones a que trabajen para poner fin a la carrera de armamentos y a la propagación preocupante de las armas, especialmente en los países más avanzados económicamente. Que el Resucitado, que ha abierto de par en par las puertas del sepulcro, abra nuestros corazones a las necesidades de los menesterosos, los indefen-

sos, los pobres, los desempleados, los marginados, los que llaman a nuestra puerta en busca de pan, de un refugio o del reconocimiento de su dignidad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo vive! Él es la esperanza y la juventud para cada uno de nosotros y para el mundo entero. Dejémonos renovar por Él. ¡Feliz Pascua!

Felicitación de Pascua

Queridos hermanos y hermanas:

He recibido con tristeza y dolor las noticia de los graves atentados que, precisamente hoy, día de Pascua, han traído luto y dolor a algunas iglesias y otros lugares de encuentro en Sri Lanka. Deseo manifestar mi afectuosa cercanía a la comunidad cristiana, golpeada mientras se recogía en oración y a todas las víctimas de tan cruel violencia. Encomiendo al Señor a todos los que trágicamente han desaparecido y pido por los heridos y todos los que sufren a causa de este dramático evento.

[El Santo Padre guarda un momento de silencio y oración]

Renuevo mis felicitaciones de Buena Pascua a todos vosotros. A este propósito, me complace recordar que hace setenta años, precisamente en la Pascua de 1949, un Papa hablaba por primera vez en televisión. El venerable Pío XII se dirigía a la televisión francesa destacando cómo las miradas del sucesor de Pedro y de los fieles podían encontrarse también a través de un nuevo medio de comunicación. Esta fiesta me ofrece la ocasión para animar a las comunidades cristianas a utilizar todos los instrumentos que la tecnología pone a disposición para anunciar la buena noticia de Cristo resucitado, para comunicarnos, no sólo para contactarse.

Iluminados por la luz de la Pascua, llevemos el perfume de Cristo resucitado en la soledad, en la miseria, en el dolor de tantos hermanos nuestros, dando un vuelco a la piedra de la indiferencia. En esta plaza, el gozo de la Resurrección se simboliza en las flores, que también este año provienen de los Países Bajos, mientras que los de la Basílica de san Pedro provienen de Eslovenia. Un gran y especial gracias a los que han donado estos esplendidos regalos floreales.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

CHRISTUS VIVIT

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

A LOS JÓVENES Y A TODO EL PUEBLO DE DIOS

1. Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!

2. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

3. A todos los jóvenes cristianos les escribo con cariño esta Exhortación apostólica, es decir, una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y

que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación. Pero puesto que es un hito dentro de un camino sinodal, me dirijo al mismo tiempo a todo el Pueblo de Dios, a sus pastores y a sus fieles, porque la reflexión sobre los jóvenes y para los jóvenes nos convoca y nos estimula a todos. Por consiguiente, en algunos párrafos hablaré directamente a los jóvenes y en otros ofreceré planteamientos más generales para el discernimiento eclesial.

4. Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el Documento final, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas. De ese modo, mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo. Aun los jóvenes no creyentes, que quisieron participar con sus reflexiones, han propuesto cuestiones que me plantearon nuevas preguntas.

CAPÍTULO PRIMERO

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS SOBRE LOS JÓVENES?

5. Rescatemos algunos tesoros de las Sagradas Escrituras, donde varias veces se habla de los jóvenes y de cómo el Señor sale a su encuentro.

En el Antiguo Testamento

6. En una época en que los jóvenes contaban poco, algunos textos muestran que Dios mira con otros ojos. Por ejemplo, vemos que José era uno de los más pequeños de la familia (cf. *Gn 37,2-3*). Sin embargo, Dios le comunicaba cosas grandes en sueños y superó a todos sus hermanos en importantes tareas cuando tenía unos veinte años (cf. *Gn 37-47*).

7. En Gedeón, reconocemos la sinceridad de los jóvenes, que no acostumbran a edulcorar la realidad. Cuando se le dijo que el Señor estaba con él, respon-

dió: «Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto?» (*Jc* 6,13). Pero Dios no se molestó por ese reproche y redobló la apuesta por él: «Ve con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel» (*Jc* 6,14).

8. Samuel era un jovencito inseguro, pero el Señor se comunicaba con él. Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar el llamado de Dios: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (*I S* 3,9-10). Por eso fue un gran profeta que intervino en momentos importantes de su patria. El rey Saúl también era un joven cuando el Señor lo llamó a cumplir su misión (cf. *I S* 9,2).

9. El rey David fue elegido siendo un muchacho. Cuando el profeta Samuel estaba buscando al futuro rey de Israel, un hombre le presentó como candidatos a sus hijos mayores y más experimentados. Pero el profeta dijo que el elegido era el jovencito David, que cuidaba las ovejas (cf. *I S* 16,6-13), porque «el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón» (v. 7). La gloria de la juventud está en el corazón más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás.

10. Salomón, cuando tuvo que suceder a su padre, se sintió perdido y dijo a Dios: «Soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar» (*I R* 3,7). Sin embargo, la audacia de la juventud lo movió a pedir a Dios la sabiduría y se entregó a su misión. Algo semejante le ocurrió al profeta Jeremías, llamado a despertar a su pueblo siendo muy joven. En su temor dijo: «¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven» (*Jr* 1,6). Pero el Señor le pidió que no dijera eso (cf. *Jr* 1,7), y agregó: «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte» (*Jr* 1,8). La entrega del profeta Jeremías a su misión muestra lo que es posible si se unen la frescura de la juventud y la fuerza de Dios.

11. Una muchachita judía, que estaba al servicio del militar extranjero Naamán, intervino con fe para ayudarlo a curarse de su enfermedad (cf. *2 R* 5,2-6). La joven Rut fue un ejemplo de generosidad al quedarse con su suegra caída en desgracia (cf. *Rt* 1,1-18), y también mostró su audacia para salir adelante en la vida (cf. *Rt* 4,1-17).

En el Nuevo Testamento

12. Cuenta una parábola de Jesús (cf. *Lc* 15,11-32) que el hijo “más joven” quiso irse de la casa paterna hacia un país lejano (cf. vv. 12-13). Pero sus sueños de

autonomía se convirtieron en libertinaje y desenfreno (cf. v. 13) y probó lo duro de la soledad y de la pobreza (cf. vv. 14-16). Sin embargo, supo recapacitar para empezar de nuevo (cf. vv. 17-19) y decidió levantarse (cf. v. 20). Es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida. ¿Cómo no acompañar al hijo en ese nuevo intento? Pero el hermano mayor ya tenía el corazón avejentado y se dejó poseer por la avidez, el egoísmo y la envidia (cf. vv. 28-30). Jesús elogia al joven pecador que retoma el buen camino más que al que se cree fiel pero no vive el espíritu del amor y de la misericordia.

13. Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón siempre joven. La Palabra de Dios nos pide: «Eliminen la levadura vieja para ser masa joven» (1 Co 5,7). Al mismo tiempo nos invita a despojarnos del «hombre viejo» para revestirnos del hombre «joven» (cf. Col 3,9.10)[1]. Y cuando explica lo que es revestirse de esa juventud «que se va renovando» (v. 10) dice que es tener «entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro» (Col 3,12-13). Esto significa que la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar. En cambio, lo que avejenta el alma es todo lo que nos separa de los demás. Por eso concluye: «Por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección» (Col 3,14).

14. Advirtamos que a Jesús no le caía bien que las personas adultas miraran despectivamente a los más jóvenes o los tuvieran a su servicio de manera despótica. Al contrario, Él pedía: «que el mayor entre ustedes sea como el más joven» (Lc 22,26). Para Él la edad no establecía privilegios, y que alguien tuviera menos años no significaba que valiera menos o que tuviera menor dignidad.

15. La Palabra de Dios dice que a los jóvenes hay que tratarlos «como a hermanos» (1 Tm 5,1), y recomienda a los padres: «No exasperen a sus hijos, para que no se desanimen» (Col 3,21). Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar

[1] La misma palabra griega que se traduce como “nuevo” se utiliza para expresar “joven”.

lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud» (1 *Tm* 4,12).

16. Sin embargo, al mismo tiempo a los jóvenes se les recomienda: «Sean sumisos a los ancianos» (1 *P* 5,5). La Biblia siempre invita a un profundo respeto hacia los ancianos, porque albergan un tesoro de experiencia, han probado los éxitos y los fracasos, las alegrías y las grandes angustias de la vida, las ilusiones y los desencantos, y en el silencio de su corazón guardan tantas historias que nos pueden ayudar a no equivocarnos ni engañarnos por falsos espejismos. La palabra de un anciano sabio invita a respetar ciertos límites y a saber dominarse a tiempo: «Exhorta igualmente a los jóvenes para que sepan controlarse en todo» (*Tt* 2,6). No hace bien caer en un culto a la juventud, o en una actitud juvenil que desprecia a los demás por sus años, o porque son de otra época. Jesús decía que la persona sabia es capaz de sacar del arcón tanto lo nuevo como lo viejo (cf. *Mt* 13,52). Un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros.

17. En el Evangelio de Marcos aparece una persona que, cuando Jesús le recuerda los mandamientos, dice: «Los he cumplido desde mi juventud» (10,20). Ya lo decía el Salmo: «Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti desde joven [...] me instruiste desde joven y anuncié hasta hoy tus maravillas» (71,5.17). No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: «Tu juventud se renueva como el águila» (*Sal* 103,5). Por eso san Agustín se lamentaba: «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!»[2]. Pero aquel hombre rico, que había sido fiel a Dios en su juventud, dejó que los años le quitaran los sueños, y prefirió seguir apegado a sus bienes (cf. *Mc* 10,22).

18. En cambio, en el Evangelio de Mateo aparece un joven (cf. *Mt* 19,20.22) que se acerca a Jesús para pedir más (cf. v. 20), con ese espíritu abierto de los jóvenes, que busca nuevos horizontes y grandes desafíos. En realidad su espíritu no era tan joven, porque ya se había aferrado a las

[2] *Confesiones*, X, 27: PL 32, 795.

riquezas y a las comodidades. Él decía de la boca para afuera que quería algo más, pero cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía. Finalmente, «al oír estas palabras el joven se retiró entristecido» (v. 22). Había renunciado a su juventud.

19. El Evangelio también nos habla de unas jóvenes prudentes, que estaban preparadas y atentas, mientras otras vivían distraídas y adormecidas (cf. *Mt* 25,1-13). Porque uno puede pasar su juventud distraído, volando por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida. De ese modo prepara un futuro pobre, sin substancia. O uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior.

20. Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «Joven, a ti te digo, ¡levántate!» (*Lc* 7,14).

21. Sin duda hay muchos otros textos de la Palabra de Dios que pueden iluminarnos acerca de esta etapa de la vida. Recogeremos algunos de ellos en los próximos capítulos.

CAPÍTULO SEGUNDO

JESUCRISTO SIEMPRE JOVEN

22. Jesús es «joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor»[3]. Por eso el Sínodo dijo que «la juventud es una etapa

[3] S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4: PG 7, 784.

original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola»[4]. ¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús?

La juventud de Jesús

23. El Señor «entregó su espíritu» (*Mt* 27,50) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. *Lc* 3,23). Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (*Mt* 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»[5] y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»[6].

24. El Evangelio no habla de la niñez de Jesús, pero sí nos narra algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud. Mateo sitúa este período de la juventud del Señor entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo de exilio, y su bautismo en el Jordán, donde comenzó su misión pública. Las últimas imágenes de Jesús niño son las de un pequeño refugiado en Egipto (cf. *Mt* 2,14-15) y posteriormente las de un repatriado en Nazaret (cf. *Mt* 2,19-23). Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el gentío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. *Mt* 3,13-17).

25. Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado» (*Lc* 3,22). En seguida Jesús apareció lleno del

[4] *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 60. En adelante este documento se citará con la sigla *DF*. Se puede encontrar en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 515.

[6] *Ibíd.*, 517.

Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar (cf. *Lc* 4,1-14). Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».

26. Entre estos relatos, encontramos uno que muestra a Jesús en plena adolescencia. Es cuando regresó con sus padres a Nazaret, después que ellos lo perdieron y lo encontraron en el Templo (cf. *Lc* 2,41-51). Allí dice que «les estaba sujeto» (cf. *Lc* 2,51), porque no renegaba de su familia. Después, Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad»[7].

27. Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.

28. En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (*Lc* 2,49). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo. Aprendió el trabajo de su padre y luego lo reemplazó como carpintero. Por eso, en el Evangelio una vez se le llama «el hijo del carpintero» (*Mt* 13,55) y otra vez sencillamente «el carpintero» (*Mc* 6,3). Este detalle muestra que era un muchacho más de su pueblo, que se relacionaba con toda normalidad. Nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás. Precisamente por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría: «¿No es este el hijo de José?» (*Lc* 4,22).

[7] *Catechesis* (27 junio 1990), 2-3; *Insegnamenti* 13,1 (1990), 1680-1681.

29. El hecho es que «Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos»[8]. Así entendemos por qué sus padres, cuando regresaban de la peregrinación a Jerusalén, estaban tranquilos pensando que el jovencito de doce años (cf. *Lc 2,42*) caminaba libremente entre la gente, aunque no lo vieran durante un día entero: «Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino» (*Lc 2,44*). Ciertamente, pensaban que Jesús estaba allí, yendo y viniendo entre los demás, bromeando con otros de su edad, escuchando las narraciones de los adultos y compartiendo las alegrías y las tristezas de la caravana. El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás.

Su juventud nos ilumina

30. Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aíslen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión.

31. Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente uno de ustedes, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. Lo vemos, por ejemplo, en las siguientes características: «Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por

[8] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse»[9].

32. Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (*Rm* 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena. En dos detalles curiosos del evangelio de Marcos puede advertirse el llamado a la verdadera juventud de los resucitados. Por una parte, en la pasión del Señor aparece un joven temeroso que intentaba seguir a Jesús pero que huyó desnudo (cf. *Mc* 14,51-52), un joven que no tuvo la fuerza de arriesgarlo todo por seguir al Señor. En cambio, junto al sepulcro vacío, vemos a un joven «vestido con una túnica blanca» (16,5) que invitaba a perder el temor y anunciaba el gozo de la resurrección (cf. 16,6-7).

33. El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: «Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden» (*Ba* 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (*Ap* 22,16).

La juventud de la Iglesia

34. Ser joven, más que una edad es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diver-

[9] *DF* 63.

sas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que «rica en un largo pasado, siempre vivo en ella y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo». En ella es posible siempre encontrar a Cristo «el compañero y amigo de los jóvenes»[10].

Una Iglesia que se deja renovar

35. Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.

36. Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser “bichos raros”. Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (*Hch* 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.

37. La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por

[10] Conc. Ecum. Vat. II, *Mensaje a la humanidad: A los jóvenes* (7 diciembre 1965): AAS 58 (1966), 18.

la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas»[11].

38. Quienes ya no somos jóvenes, necesitamos ocasiones para tener cerca la voz y el estímulo de ellos, y «la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine»[12]. Nos hace falta crear más espacios donde resuene la voz de los jóvenes: «La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía [...]. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo»[13].

Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos

39. «Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz»[14]. Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.

40. En el Sínodo se reconoció «que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la

[11] *Ibíd.*

[12] *DF* 1.

[13] *Ibíd.*, 8.

[14] *Ibíd.*, 50.

explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea»[15].

41. Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable[16].

42. Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual»[17]. Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.

[15] *Ibíd.*, 53.

[16] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 8.

[17] *DF* 150.

María, la muchacha de Nazaret

43. En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc* 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc* 1,38).

44. «Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades»[18].

45. Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir

[18] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud* en Panamá (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

[19] *Oración conclusiva del Vía Crucis en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud* en Panamá (25 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 8.

“sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar»[19].

46. María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. *Lc* 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. *Lc* 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (*Lc* 1,39).

47. Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. *Mt* 2,13-14). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. *Hch* 1,14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. *Hch* 2,4-11).

48. Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.

Jóvenes santos

49. El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que «muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo»[20].

[20] *DF* 65.

50. «A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. *Ap* 2,4)»[21]. Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud. Recordemos al menos a algunos de ellos, de distintos momentos de la historia, que vivieron la santidad cada uno a su modo.

51. En el siglo III, san Sebastián era un joven capitán de la guardia pretoriana. Cuentan que hablaba de Cristo por todas partes y trataba de convertir a sus compañeros, hasta que le ordenaron renunciar a su fe. Como no aceptó, lanzaron sobre él una lluvia de flechas, pero sobrevivió y siguió anunciando a Cristo sin miedo. Finalmente lo azotaron hasta matarlo.

52. San Francisco de Asís, siendo muy joven y lleno de sueños, escuchó el llamado de Jesús a ser pobre como Él y a restaurar la Iglesia con su testimonio. Renunció a todo con alegría y es el santo de la fraternidad universal, el hermano de todos, que alababa al Señor por sus creaturas. Murió en 1226.

53. Santa Juana de Arco nació en 1412. Era una joven campesina que, a pesar de su corta edad, luchó para defender a Francia de los invasores. Incomprendida por su aspecto y por su forma de vivir la fe, murió en la hoguera.

54. El beato Andrés Phû Yên era un joven vietnamita del siglo XVII. Era catequista y ayudaba a los misioneros. Fue hecho prisionero por su fe, y debido a que no quiso renunciar a ella fue asesinado. Murió diciendo: “Jesús”.

55. En ese mismo siglo, santa Catalina Tekakwitha, una joven laica nativa de América del Norte, sufrió una persecución por su fe y huyó caminando más de 300 kilómetros a través de bosques espesos. Se consagró a Dios y murió diciendo: “¡Jesús, te amo!”.

56. Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su

[21] *Ibíd.*, 167.

corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: “¡Qué maravilla estoy viendo!”.

57. Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar a un convento carmelita. Vivió el caminito de la confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.

58. El beato Ceferino Namuncurá era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pueblos originarios. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.

59. El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.

60. El beato Pier Giorgio Frassati, que murió en 1925, «era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida»[22]. Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.

61. El beato Marcel Callo era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.

62. La joven beata Chiara Badano, que murió en 1990, «experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor [...]. La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás»[23].

[22] S. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes en Turín* (13 abril 1980), 4: *Insegnamenti* 3,1 (1980), 905.

[23] Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud* (15 marzo 2012): AAS 104 (2012), 359.

63. Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.

CAPÍTULO TERCERO

USTEDES SON EL AHORA DE DIOS

64. Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia. Pero los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?

En positivo

65. El Sínodo reconoció que los fieles de la Iglesia no siempre tienen la actitud de Jesús. En lugar de disponernos a escucharlos a fondo, «a veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación»[24]. En cambio, cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque «permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas»[25].

66. Hoy los adultos corremos el riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos

[24] *DF* 8.

[25] *Ibíd.*

expertos en encontrar puntos negativos y peligros. ¿Pero cuál sería el resultado de esa actitud? Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua.

67. La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. *Is* 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “des calzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio.

Muchas juventudes

68. Podríamos intentar describir las características de los jóvenes de hoy, pero ante todo quiero recoger una advertencia de los Padres sinodales: «La composición del Sínodo ha hecho visible la presencia y la aportación de las diversas regiones del mundo, y ha puesto de relieve la belleza de ser Iglesia universal. Aun en un contexto de globalización creciente, los Padres sinodales han pedido que se destacaran las numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país. Existe una pluralidad de mundos juveniles, tanto es así que en algunos países se tiende a utilizar el término “juventud” en plural. Además, la franja de edad considerada por este Sínodo (16-29 años) no representa un conjunto homogéneo, sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares»[26].

69. Ya desde el punto de vista demográfico, en algunos países hay muchos jóvenes, mientras otros tienen una tasa de natalidad muy baja. Pero «otra diferencia deriva de la historia, que distingue a los países y continentes de antigua tradición cristiana, cuya cultura es portadora de una memoria que no hay que perder, respecto de los países y continentes marcados en cambio por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo es una presencia minoritaria y a veces reciente. En otros

[26] *Ibíd.*, 10.

territorios, además, las comunidades cristianas y los jóvenes que forman parte de ellas son objeto de persecución»[27]. También hay que distinguir los jóvenes «a quienes la globalización ofrece un mayor número de oportunidades, de aquellos que viven al margen de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de formas de exclusión y descarte»[28].

70. Hay muchas diferencias más, que sería complejo detallar aquí. Por lo tanto, no creo conveniente detenerme a ofrecer un análisis exhaustivo sobre los jóvenes en el mundo actual, sobre cómo viven y qué les pasa. Pero como tampoco puedo dejar de mirar la realidad, recogeré brevemente algunos aportes que llegaron antes del Sínodo y otros que pude recoger durante el mismo.

Algunas cosas que les pasan a los jóvenes

71. La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad, “la juventud” no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas. En el mundo actual, lleno de progresos, muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación.

Jóvenes de un mundo en crisis

72. Los padres sinodales evidenciaron con dolor que «muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupros de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constricción o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que

[27] *Ibíd.*, 11.

[28] *Ibíd.*, 12.

llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales»[29].

73. Muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir, amedrentar o ridiculizar a otros. Y lo peor es que muchos son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos.

74. Todavía son «más numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la difusión del VIH, las varias formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y jóvenes de la calle, que no tienen casa ni familia ni recursos económicos»[30]. Cuando además son mujeres, estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles.

75. No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Lloramos cuando recordamos a los jóvenes que ya han muerto por la miseria y la violencia, y le pedimos a la sociedad que aprenda a ser madre solidaria. Ese dolor no se va, camina con nosotros, porque la realidad no se puede esconder. Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiar a los jóvenes con otras noticias, con otras distracciones, con banalidades.

76. Quizás «aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño

[29] *Ibíd.*, 41.

[30] *Ibíd.*, 42.

usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?»[31]. Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

77. A veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras; es un dolor que nos abofetea. Esos jóvenes sólo pueden decirle a Dios que sufren mucho, que les cuesta demasiado seguir adelante, que ya no creen en nadie. Pero en ese lamento desgarrador se hacen presentes las palabras de Jesús: «Felices los afligidos, porque serán consolados» (Mt 5,4). Hay jóvenes que pudieron abrirse camino en la vida porque les llegó esa promesa divina. Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas.

78. Es verdad que los poderosos prestan algunas ayudas, pero frecuentemente a un alto costo. En muchos países pobres las ayudas económicas de algunos países más ricos o de algunos organismos internacionales suelen estar vinculadas a la aceptación de propuestas occidentales con respecto a la sexualidad, al matrimonio, a la vida o a la justicia social. Esta colonización ideológica daña en especial a los jóvenes. Al mismo tiempo, vemos cómo cierta publicidad enseña a las personas a estar siempre insatisfechas y contribuye a la cultura del descarte, donde los mismos jóvenes terminan convertidos en material descartable.

79. La cultura actual presenta un modelo de persona muy asociado a la imagen de lo joven. Se siente bello quien aparenta juventud, quien realiza tratamientos para hacer desaparecer las huellas del tiempo. Los cuerpos jóvenes son constantemente usados en la publicidad, para vender. El modelo de belleza es un modelo juvenil, pero estemos atentos, porque esto no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos, no que respeten, amen y cuiden a los jóvenes.

[31] *Discurso a los jóvenes en Manila* (18 enero 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 enero 2015), p. 12.

80. Algunos jóvenes «sienten las tradiciones familiares como oprimientes y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una extrañeza mutua. A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia o no lo logran, o bien asumen estilos juveniles, invirtiendo la relación entre generaciones. De este modo, se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural»[32]. ¡Cuánto daño hace esto a los jóvenes, aunque algunos no lo adviertan! Los mismos jóvenes nos han hecho notar que esto dificulta enormemente la transmisión de la fe «en algunos países donde no hay libertad de expresión, y donde se les impide participar en la Iglesia»[33].

Deseos, heridas y búsquedas

81. Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas. Por esta y por otras razones, la moral sexual suele ser muchas veces «causa de incompreensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena». Al mismo tiempo, los jóvenes expresan «un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad»[34].

82. En nuestro tiempo «los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, induciendo a la idea de que se puede modificar sin límite. La capacidad de intervenir sobre el ADN, la posibilidad de insertar elementos artificiales en el organismo (*cyborg*) y el desarrollo de las neurociencias constituyen un gran recurso, pero al mismo tiempo plantean

[32] DF 34.

[33] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), I, 1.

[34] DF 39.

interrogantes antropológicos y éticos»[35]. Pueden llevarnos a olvidar que la vida es un don, y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico[36]. «Además en algunos contextos juveniles se difunde un cierto atractivo por comportamientos de riesgo como instrumento para explorarse a sí mismos, buscando emociones fuertes y obtener un reconocimiento. [...] Estos fenómenos, a los que están expuestas las nuevas generaciones, constituyen un obstáculo para una maduración serena»[37].

83. En los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces «son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos». Además «están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado»[38]. Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora, y la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración interior y la paz del corazón.

84. En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento.

85. El Sínodo ha tratado especialmente tres temas de suma importancia, cuyas conclusiones quiero acoger textualmente, aunque todavía nos requerirán avanzar en un mayor análisis y desarrollar una más adecuada y eficaz capacidad de respuesta.

[35] *Ibíd.*, 37.

[36] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.

[37] *DF* 37.

[38] *Ibíd.*, 67.

El ambiente digital

86. «El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico»[39].

87. La *web* y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y «son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente, aunque el acceso no es igual para todos, en particular en algunas regiones del mundo. En cualquier caso, constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento. Por otro lado, el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, *web* y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales»[40].

88. Pero para comprender este fenómeno en su totalidad hay que reconocer que, como toda realidad humana, está atravesado por límites y carencias. No es sano confundir la comunicación con el mero contacto virtual. De hecho, «el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso; la *web* también es un canal de difusión de

[39] *Ibíd.*, 21.

[40] *Ibíd.*, 22.

la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar»[41].

89. No se debería olvidar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fake news* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumarios en línea. El fenómeno afecta también a la Iglesia y a sus pastores»[42].

90. En un documento que prepararon 300 jóvenes de todo el mundo antes del Sínodo, ellos indicaron que «las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana»[43]. La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar. La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido. Los jóvenes de hoy son los primeros en hacer esta síntesis entre lo personal, lo propio de cada cultura, y lo global. Pero esto requiere que logren pasar del contacto virtual a una buena y sana comunicación.

[41] *Ibíd.*, 23.

[42] *Ibíd.*, 24.

[43] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), I, 4.

Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo

91. ¿Cómo no recordar a tantos jóvenes afectados por las migraciones? Los fenómenos migratorios «no representan una emergencia transitoria, sino que son estructurales. Las migraciones pueden tener lugar dentro del mismo país o bien entre países distintos. La preocupación de la Iglesia atañe en particular a aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales –debidos entre otras cosas a los cambios climáticos– y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad»[44]. Los migrantes «nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser “forasteros y peregrinos en la tierra” (*Hb* 11,13)»[45].

92. Otros migrantes son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles. Cabe señalar la especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en los campos de refugiados o que permanecen bloqueados durante largo tiempo en los países de tránsito, sin poder continuar sus estudios ni desarrollar sus talentos. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, ante la que hay que reaccionar con decisión»[46].

93. «Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los

[44] *DF* 25.

[45] *Ibíd.*

[46] *Ibíd.*, 26.

padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen. La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas»[47].

94. «Gracias a la diversa proveniencia de los Padres [sinodales], respecto al tema de los migrantes el Sínodo ha vivido el encuentro de muchas perspectivas, en particular entre países de origen y países de llegada. Además, ha resonado el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a escapar de la guerra y de la persecución, y que ven en estas migraciones forzadas una amenaza para su propia existencia. Precisamente el hecho de incluir en su seno todas estas perspectivas pone a la Iglesia en condiciones de desempeñar en medio de la sociedad un papel profético sobre el tema de las migraciones»[48]. Pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano.

Poner fin a todo tipo de abusos

95. En los últimos tiempos se nos ha reclamado con fuerza que escuchemos el grito de las víctimas de los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Estos pecados provocan en sus víctimas «sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad y afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión»[49].

96. Es verdad que «la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades», es-

[47] *Ibíd.*, 27.

[48] *Ibíd.*, 28.

[49] *Ibíd.*, 29.

pecialmente en el seno de las propias familias y en diversas instituciones, cuya extensión se evidenció sobre todo «gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública». Pero «la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia» y «en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado»[50].

97. «El Sínodo renueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan, a partir de la selección y de la formación de aquellos a quienes se encomendarán tareas de responsabilidad y educativas»[51]. Al mismo tiempo, ya no hay que abandonar la decisión de aplicar las «acciones y sanciones tan necesarias»[52]. Y todo esto con la gracia de Cristo. No hay vuelta atrás.

98. «Existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual. Es evidente la necesidad de desarraigar las formas de ejercicio de la autoridad en las que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se gestionan muchos de los casos. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas son el terreno en el que prospera la corrupción»[53]. El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada»[54]. Sin dudas un espíritu clericalista expone a las personas consagradas a perder el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad.

[50] *Discurso conclusivo del encuentro sobre “La protección de los menores en la Iglesia”* (24 febrero 2019): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 9.

[51] *DF* 29.

[52] *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018), 2: *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 agosto 2018), p. 6.

[53] *DF* 30.

[54] *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 octubre 2018): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 10.

99. Junto con los Padres sinodales, quiero expresar con cariño y reconocimiento mi «gratitud hacia quienes han tenido la valentía de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo sucedido y de la necesidad de reaccionar con decisión»[55]. Pero también merece un especial reconocimiento «el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es un gran bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia»[56].

100. Gracias a Dios los sacerdotes que cayeron en estos horribles crímenes no son la mayoría, que sostiene un ministerio fiel y generoso. A los jóvenes les pido que se dejen estimular por esta mayoría. En todo caso, cuando vean un sacerdote en riesgo, porque ha perdido el gozo de su ministerio, porque busca compensaciones afectivas o está equivocando el rumbo, atrévanse a recordarle su compromiso con Dios y con su pueblo, anúncienle ustedes el Evangelio y alientenlo a mantenerse en la buena senda. Así ustedes prestarán una invalorable ayuda en algo fundamental: la prevención que permita evitar que se repitan estas atrocidades. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar.

101. No es este el único pecado de los miembros de la Iglesia, cuya historia tiene muchas sombras. Nuestros pecados están a la vista de todos; se reflejan sin piedad en las arrugas del rostro milenario de nuestra Madre y Maestra. Porque ella camina desde hace dos mil años, compartiendo «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres»[57]. Y camina como es, sin hacerse cirugías estéticas. No teme mostrar los pecados de sus miembros, que a veces algunos de ellos intentan disimular, ante la luz ardiente de la Palabra del Evangelio que limpia y purifica. Tampoco deja de recitar cada día, avergonzada: «Piedad de mí, Señor, por tu bondad. [...] Tengo siempre presente mi pecado» (Sal 51,3.5). Pero recordemos

[55] DF 31.

[56] *Ibíd.*

[57] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo.

102. En medio de este drama que justamente nos duele en el alma, «Jesús Nuestro Señor, que nunca abandona a su Iglesia, le da la fuerza y los instrumentos para un nuevo camino»[58]. Así, este momento oscuro, «con la valiosa ayuda de los jóvenes, puede ser realmente una oportunidad para una reforma de carácter histórico»[59], para abrirse a un nuevo Pentecostés y empezar una etapa de purificación y de cambio que otorgue a la Iglesia una renovada juventud. Pero los jóvenes podrán ayudar mucho más si se sienten de corazón parte del «santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo», porque «será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones»[60].

Hay salida

103. En este capítulo me detuve a mirar la realidad de los jóvenes en el mundo actual. Algunos otros aspectos aparecerán en los siguientes capítulos. Como ya dije, no pretendo ser exhaustivo con este análisis. Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados. Pero no quiero terminar este capítulo sin dirigir algunas palabras a cada uno.

104. Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida. Por ejemplo, es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven venerable Carlos Acutis.

[58] *DF* 31.

[59] *Ibíd.*, 31.

[60] *Discurso conclusivo del encuentro sobre “La protección de los menores en la Iglesia”* (24 febrero 2019): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 10.

105. Él sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo y de las novedades que podemos comprar, obsesionados por el tiempo libre, encerrados en la negatividad. Pero él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza.

106. No cayó en la trampa. Veía que muchos jóvenes, aunque parecen distintos, en realidad terminan siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de los mecanismos de consumo y atontamiento. De ese modo, no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado, no le ofrecen a este mundo esas capacidades tan personales y únicas que Dios ha sembrado en cada uno. Así, decía Carlos, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra.

107. No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo.

108. Para eso necesitas reconocer algo fundamental: ser joven no es sólo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales. Para que la juventud cumpla la finalidad que tiene en el recorrido de tu vida, debe ser un tiempo de entrega generosa, de ofrenda sincera, de sacrificios que duelen pero que nos vuelven fecundos. Es como decía un gran poeta:

*«Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado,*

*Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.*

*Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.*

*Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado»[61].*

109. Si eres joven en edad, pero te sientes débil, cansado o desilusionado, pídele a Jesús que te renueve. Con Él no falta la esperanza. Lo mismo puedes hacer si te sientes sumergido en los vicios, las malas costumbres, el egoísmo o la comodidad enfermiza. Jesús, lleno de vida, quiere ayudarte para que ser joven valga la pena. Así no privarás al mundo de ese aporte que sólo tú puedes hacerle, siendo único e irrepetible como eres.

110. Pero quiero recordarte también que «es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»[62]. Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo.

CAPÍTULO CUARTO

EL GRAN ANUNCIO PARA TODOS LOS JÓVENES

111. Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un

[61] Francisco Luis Bernárdez, «Soneto», en *Cielo de tierra*, Buenos Aires 1937.

[62] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 140.

anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez.

Un Dios que es amor

112. Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.

113. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

114. En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Por ejemplo, a veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: «*Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla*» (Os 11,4).

A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: «*¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré*» (Is 49,15).

Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca: «*Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos*» (Is 49,16).

Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: «*Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará*» (Is 54,10).

O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: «*Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti*» (Jr 31,3).

O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: «*Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo*» (Is 43,4).

O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él: «Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17).

115. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un “disco duro” que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal»[63]. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.

116. Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado»[64].

[63] *Homilía en la Santa Misa para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia* (31 julio 2016): AAS 108 (2016), 923.

[64] *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 7.

117. Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafíos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él. Cuenta la Biblia que Jacob tuvo una pelea con Dios (cf. *Gn 32,25-31*), y eso no lo apartó del camino del Señor. En realidad, es Él mismo quien nos exhorta: «Vengan y discutamos» (*Is 1,18*). Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo. ¡Finalmente, busca el abrazo de tu Padre del cielo en el rostro amoroso de sus valientes testigos en la tierra!

Cristo te salva

118. La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo:

«Él, que amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (*Jn 13,1*).

San Pablo decía que él vivía confiado en ese amor que lo entregó todo:

«Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (*Ga 2,20*).

119. Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a Él, déjate salvar, porque «quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento»[65]. Y si pecas y te alejas, Él vuelve a levantarte con el poder de su Cruz. Nunca olvides que «Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebranta-

[65] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.

ble. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»[66].

120. Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– *la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar*»[67].

121. Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, sólo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo: «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19).

122. Jóvenes amados por el Señor, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes «¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús»[68].

[66] *Ibid.*, 3: 1020.

[67] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.

[68] *Discurso en el encuentro con los jóvenes durante el Sínodo* (6 octubre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 octubre 2018), pp. 6-7.

123. Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez.

¡Él vive!

124. Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Por eso decía san Pablo: «Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes» (1 Co 15,17).

125. Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo.

126. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive.

127. Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

128. Cualquier otra solución será débil y pasajera. Quizás servirá para algo durante un tiempo, y de nuevo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, a la intemperie. Con Él, en cambio, el corazón está arraigado en una seguridad básica, que permanece más allá de todo. San Pablo dice que él quiere estar unido a Cristo para «conocer el poder de su resurrección» (*Flp* 3,10). Es el poder que se manifestará una y otra vez también en tu existencia, porque Él vino para darte vida, «y vida en abundancia» (*Jn* 10,10).

129. Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»[69].

El Espíritu da vida

130. En estas tres verdades –Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive– aparece el Padre Dios y aparece Jesús. Donde están el Padre y Jesucristo, también está el Espíritu Santo. Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza.

131. Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio. ¿Por qué no? No te pierdes nada y Él puede cambiar tu vida, puede iluminarla y darle un rumbo mejor. No te mutila, no te quita

[69] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

nada, sino que te ayuda a encontrar lo que necesitas de la mejor manera. ¿Necesitas amor? No lo encontrarás en el desenfreno, usando a los demás, poseyendo a otros o dominándolos. Lo hallarás de una manera que verdaderamente te hará feliz ¿Buscas intensidad? No la vivirás acumulando objetos, gastando dinero, corriendo desesperado detrás de cosas de este mundo. Llegará de una forma mucho más bella y satisfactoria si te dejas impulsar por el Espíritu Santo.

132. ¿Buscas pasión? Como dice ese bello poema: ¡Enamórate! (o déjate enamorar), porque «nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera».[70] Este amor a Dios que toma con pasión toda la vida es posible gracias al Espíritu Santo, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (*Rm 5,5*).

133. Él es el manantial de la mejor juventud. Porque el que confía en el Señor «es como un árbol plantado al borde de las aguas, que echa sus raíces en la corriente. No temerá cuando llegue el calor y su follaje estará frondoso» (*Jr 17,8*). Mientras «los jóvenes se cansan y se fatigan» (*Is 40,30*), a los que esperan confiados en el Señor «Él les renovará las fuerzas, subirán con alas de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (*Is 40,31*).

CAPÍTULO QUINTO

CAMINOS DE JUVENTUD

134. ¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio? Es importante hacerse esta pregunta, porque la

[70] Pedro Arrupe, *Enamórate*.

juventud, más que un orgullo, es un regalo de Dios: «Ser joven es una gracia, una fortuna»[71]. Es un don que podemos malgastar inútilmente, o bien podemos recibirlo agradecidos y vivirlo con plenitud.

135. Dios es el autor de la juventud y Él obra en cada joven. La juventud es un tiempo bendito para el joven y una bendición para la Iglesia y el mundo. Es una alegría, un canto de esperanza y una bienaventuranza. Apreciarla implica ver este tiempo de la vida como un momento valioso y no como una etapa de paso donde la gente joven se siente empujada hacia la edad adulta.

Tiempo de sueños y de elecciones

136. En la época de Jesús la salida de la niñez era un paso sumamente esperado en la vida, que se celebraba y se disfrutaba mucho. De ahí que Jesús, cuando devolvió la vida a una «niña» (*Mc* 5,39), le hizo dar un paso más, la promovió y la convirtió en «muchacha» (*Mc* 5,41). Al decirle «¡muchacha levántate!» (*talitá kum*) al mismo tiempo la hizo más responsable de su vida abriéndole las puertas a la juventud.

137. «La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario»[72].

138. El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar, no nos exigen que achiquemos nuestros horizontes. Al contrario, ese amor nos promueve, nos estimula, nos lanza hacia una vida mejor y más bella. La palabra “inquietud” resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, «precisamente en las insatisfacciones que los

[71] S. Pablo VI, *Alocución para la beatificación de Nunzio Sulprizio* (1 diciembre 1963): AAS 56 (1964), 28.

[72] *DF* 65.

atormentan [...] hay un elemento de luz»[73]. La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto. La verdadera paz interior convive con esa insatisfacción profunda. San Agustín decía: «Señor, nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti»[74].

139. Tiempo atrás un amigo me preguntó qué veo yo cuando pienso en un joven. Mi respuesta fue que «veo un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia adelante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza. Un joven es una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello»[75].

140. Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean «una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en el ámbito profesional, social, político, y otras más radicales que darán una configuración determinante a su existencia»[76]. También toman decisiones en lo que tiene que ver con el

[73] *Homilía en la Santa Misa con los jóvenes en Sídney* (2 diciembre 1970): AAS 63 (1971), 64.

[74] *Confesiones*, I, 1, 1: PL 32, 661.

[75] *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*, ed. Planeta, Barcelona 2018, 16-17.

[76] *DF* 68.

amor, en la elección de la pareja y en la opción de tener los primeros hijos. Profundizaremos estos temas en los últimos capítulos, referidos a la vocación de cada uno y a su discernimiento.

141. Pero en contra de los sueños que movilizan decisiones, siempre «existe la amenaza del lamento, de la resignación. Esto lo dejamos para aquellos que siguen a la “diosa lamentación” [...]. Es un engaño: te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él. Sin hacer demasiados cálculos humanos ni preocuparse por verificar si la realidad que los rodea coincide con sus seguridades. Remen mar adentro, salgan de ustedes mismos»[77].

142. Hay que perseverar en el camino de los sueños. Para ello hay que estar atentos a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse. Aún si te equivocas siempre podrás levantar la cabeza y volver a empezar, porque nadie tiene derecho a robarte la esperanza.

143. Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón. No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla. Tampoco se conviertan en el triste espectáculo de un vehículo abandonado. No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y to-

[77] *Encuentro con los jóvenes en Cagliari* (22 septiembre 2013): AAS 105 (2013), 904-905.

men decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan! ¡Entréguese a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo.

Las ganas de vivir y de experimentar

144. Esta proyección hacia el futuro que se sueña, no significa que los jóvenes estén completamente lanzados hacia adelante, porque al mismo tiempo hay en ellos un fuerte deseo de vivir el presente, de aprovechar al máximo las posibilidades que esta vida les regala. ¡Este mundo está repleto de belleza! ¿Cómo despreciar los regalos de Dios?

145. Contrariamente a lo que muchos piensan, el Señor no quiere debilitar estas ganas de vivir. Es sano recordar lo que enseñaba un sabio del Antiguo Testamento: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...]. No te prives de pasar un buen día» (*Si* 14,11.14). El verdadero Dios, el que te ama, te quiere feliz. Por eso en la Biblia encontramos también este consejo dirigido a los jóvenes: «Disfruta, joven, en tu juventud, pásalo bien en tus años jóvenes [...]. Aparta el mal humor de tu pecho» (*Qo* 11,9-10). Porque es Dios quien «nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos» (*1 Tm* 6,17).

146. ¿Cómo podrá ser agradecido con Dios alguien que no es capaz de disfrutar de sus pequeños regalos de cada día, alguien que no sabe detenerse ante las cosas simples y agradables que encuentra a cada paso? Porque «nadie es peor del que se tortura a sí mismo» (*Si* 14,6). No se trata de ser un insaciable que siempre está obsesionado por más y más placeres. Al contrario, porque eso te impedirá vivir el presente. La cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida.

147. Está claro que la Palabra de Dios te invita a vivir el presente, no sólo a preparar el mañana: «No se preocupen por el mañana; el mañana se preocupará de sí mismo; a cada día le basta con lo suyo» (*Mt* 6,34). Pero esto no se refiere a lanzarnos a un desenfreno irresponsable que nos deja vacíos y siempre insatisfechos, sino a vivir el presente a lo grande, utilizando las energías para cosas buenas,

cultivando la fraternidad, siguiendo a Jesús y valorando cada pequeña alegría de la vida como un regalo del amor de Dios.

148. En este sentido, quiero recordar que el cardenal Francisco Javier Nguyễn Văn Thuân, cuando lo encerraron en un campo de concentración, no quiso que sus días consistieran sólo en esperar y esperar un futuro. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como lo practicaba era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria»[78]. Mientras luchas para dar forma a tus sueños, vive plenamente el hoy, entrégalo todo y llena de amor cada momento. Porque es verdad que este día de tu juventud puede ser el último, y entonces vale la pena vivirlo con todas las ganas y con toda la profundidad posible.

149. Esto incluye también los momentos duros, que deben ser vividos a fondo para llegar a aprender su mensaje. Como enseñan los Obispos suizos: «Él está allí donde nosotros pensábamos que nos había abandonado y que ya no había salvación alguna. Es una paradoja, pero el sufrimiento, las tinieblas, se convirtieron, para muchos cristianos [...] en lugares de encuentro con Dios»[79]. Además, el deseo de vivir y de experimentar se refiere en especial a muchos jóvenes en condición de discapacidad física, mental y sensorial. Incluso si no siempre pueden hacer las mismas experiencias que sus compañeros, tienen recursos sorprendentes e inimaginables que a veces superan a los comunes. El Señor Jesús los llena con otros dones, que la comunidad está llamada a valorar, para que puedan descubrir su plan de amor para cada uno de ellos.

En amistad con Cristo

150. Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús.

[78] *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, 21.

[79] Conferencia Episcopal Suiza, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous* (2 febrero 2018).

151. La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. A través de los amigos el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo fiel no tiene precio» (*Si* 6,15).

152. La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo. Aunque los amigos pueden ser muy diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos, y hay una intimidad que se comparte con sinceridad y confianza.

153. Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (*Jn* 15,15). Por la gracia que Él nos regala, somos elevados de tal manera que somos realmente amigos suyos. Con el mismo amor que Él derrama en nosotros podemos amarlo, llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo[80]. Y si bien Él ya está plenamente feliz resucitado, es posible ser generosos con Él, ayudándole a construir su Reino en este mundo, siendo sus instrumentos para llevar su mensaje y su luz y, sobre todo, su amor a los demás (cf. *Jn* 15,16). Los discípulos escucharon el llamado de Jesús a la amistad con Él. Fue una invitación que no los forzó, sino que se propuso delicadamente a su libertad: «Vengan y vean» les dijo, y «ellos fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día» (*Jn* 1,39). Después de ese encuentro, íntimo e inesperado, dejaron todo y se fueron con Él.

154. La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros (cf. *Jr* 29,14) y está a nuestro lado por donde vayamos (cf. *Jos* 1,9). Porque Él jamás rompe una alianza. A nosotros nos pide que no lo abandonemos: «Per-

[80] Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.

manezcan unidos a mí» (*Jn* 15,4). Pero si nos alejamos, «Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 *Tm* 2,13).

155. Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos. La oración es un desafío y una aventura. ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer»[81].

156. Así es posible llegar a experimentar una unidad constante con Él, que supera todo lo que podamos vivir con otras personas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (*Ga* 2,20). No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberle siempre acompañado. Es lo que vivieron los discípulos de Emaús cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (*Lc* 24,15). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo»[82].

157. Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, «un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno [...]. Lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como

[81] *Discurso a los voluntarios de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 17.

[82] S. Óscar Romero, *Homilía* (6 noviembre 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.

el Padre—, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar»[83].

El crecimiento y la maduración

158. Muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros. Algunos apuntan más alto, tratan de comprometerse más y buscan un desarrollo espiritual. San Juan decía: «Les escribo jóvenes porque son fuertes, porque conservan la Palabra de Dios» (1 Jn 2,14). Buscar al Señor, guardar su Palabra, tratar de responderle con la propia vida, crecer en las virtudes, eso hace fuertes los corazones de los jóvenes. Para eso hay que mantener la conexión con Jesús, estar en línea con Él, ya que no crecerás en la felicidad y en la santidad sólo con tus fuerzas y tu mente. Así como te preocupa no perder la conexión a Internet, cuida que esté activa tu conexión con el Señor, y eso significa no cortar el diálogo, escucharlo, contarle tus cosas, y cuando no sepas con claridad qué tendrías que hacer, preguntarle: «Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar?»[84].

159. Espero que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que busques tu crecimiento espiritual. Además de los entusiasmos propios de la juventud, también está la belleza de buscar «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2,22). Esto no significa perder la espontaneidad, la frescura, el entusiasmo, la ternura. Porque hacerse adulto no implica abandonar los mejores valores de esta etapa de la vida. De otro modo, el Señor podrá reprocharte un día: «De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo, cuando tú me seguías por el desierto» (Jr 2,2).

[83] *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 6.

[84] Cf. *Encuentro con los jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú, Santiago de Chile* (17 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 11.

160. Al contrario, incluso un adulto debe madurar sin perder los valores de la juventud. Porque en realidad cada etapa de la vida es una gracia permanente, encierra un valor que no debe pasar. Una juventud bien vivida permanece como experiencia interior, y en la vida adulta es asumida, es profundizada y sigue dando frutos. Si es propio del joven sentirse atraído por lo infinito que se abre y que comienza,[85] un riesgo de la vida adulta, con sus seguridades y comodidades, es acotar cada vez más ese horizonte y perder ese valor propio de los años jóvenes. Pero debería suceder lo contrario: madurar, crecer y organizar la propia vida sin perder esa atracción, esa apertura amplia, esa fascinación por una realidad que siempre es más. En cada momento de la vida podremos renovar y acrecentar la juventud. Cuando comencé mi ministerio como Papa, el Señor me amplió los horizontes y me regaló una renovada juventud. Lo mismo puede ocurrirle a un matrimonio de muchos años, o a un monje en su monasterio. Hay cosas que necesitan “asentarse” con los años, pero esa maduración puede convivir con un fuego que se renueva, con un corazón siempre joven.

161. Crecer es conservar y alimentar las cosas más preciosas que te regala la juventud, pero al mismo tiempo es estar abierto a purificar lo que no es bueno y a recibir nuevos dones de Dios que te llama a desarrollar lo que vale. A veces, los complejos de inferioridad pueden llevarte a no querer ver tus defectos y debilidades, y de ese modo puedes cerrarte al crecimiento y a la maduración. Mejor déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual.

162. Pero te recuerdo que no serás santo y pleno copiando a otros. Ni siquiera imitar a los santos significa copiar su forma de ser y de vivir la santidad: «Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros»[86]. Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que

[85] Cf. Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.

[86] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 11.

Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia. Tu vida debe ser un estímulo profético, que impulse a otros, que deje una marca en este mundo, esa marca única que sólo tú podrás dejar. En cambio, si copias, privarás a esta tierra, y también al cielo, de eso que nadie más que tú podrá ofrecer. Recuerdo que san Juan de la Cruz, en su *Cántico Espiritual*, escribía que cada uno tenía que aprovechar sus consejos espirituales «según su modo»[87], porque el mismo Dios ha querido manifestar su gracia «a unos en una manera y a otros en otra»[88].

Sendas de fraternidad

163. Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso. Lo decía san Pablo: «Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida.

164. Cuando un encuentro con Dios se llama “éxtasis”, es porque nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza como imagen de Dios e hijo del Padre. El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes. La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos.

165. Las heridas recibidas pueden llevarte a la tentación del aislamiento, a replegarte sobre ti mismo, a acumular rencores, pero nunca dejes de escuchar el llamado de Dios al perdón. Como bien enseñaron los Obispos de Ruanda, «la reconciliación con el otro pide ante todo descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios [...]». En esta óptica, es vital distinguir al pecador de su pecado y de su

[87] *Cántico Espiritual B*, Prólogo, 2.

[88] *Ibíd.*, XIV-XV, 2.

ofensa, para llegar a la verdadera reconciliación. Esto significa que odies el mal que el otro te inflige, pero que continúes amándolo porque reconoces su debilidad y ves la imagen de Dios en él»[89].

166. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

167. Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrense con los que están alegres» (*Rm* 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad. Un proverbio africano dice: «Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros». No nos dejemos robar la fraternidad.

Jóvenes comprometidos

168. Es verdad que a veces, frente a un mundo tan lleno de violencia y egoísmo, los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos, y así privarse de los desafíos de la vida en sociedad, de un mundo amplio, desafiante y necesitado. Sienten que viven el amor fraterno, pero quizás su grupo se convirtió en una mera prolongación de su yo. Esto se agrava si la vocación del laico se concibe sólo como un servicio al interno de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.), olvidando que la vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de

[89] Conferencia Episcopal de Ruanda, *Carta de los Obispos católicos a los fieles durante el año especial de la reconciliación en Ruanda*, Kigali (18 enero 2018), 17.

una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo.

169. Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común. La enemistad social destruye. Y una familia se destruye por la enemistad. Un país se destruye por la enemistad. El mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Y hoy día vemos que el mundo se está destruyendo por la guerra. Porque son incapaces de sentarse y hablar [...]. Sean capaces de crear la amistad social»[90]. No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos podremos alcanzar la magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común. Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión.

170. El Sínodo reconoció que «aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación [...]. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común»[91].

171. Hoy, gracias a Dios, los grupos de jóvenes en parroquias, colegios, movimientos o grupos universitarios suelen salir a acompañar ancianos y enfermos, o visitan barrios pobres, o salen juntos a auxiliar a los indigentes en las llamadas “noches de la caridad”. Con frecuencia ellos reconocen que en estas tareas es más

[90] *Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela en La Habana* (20 septiembre 2015); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 5.

[91] *DF* 46.

lo que reciben que lo que dan, porque se aprende y se madura mucho cuando uno se atreve a tomar contacto con el sufrimiento de los otros. Además, en los pobres hay una sabiduría oculta, y ellos, con palabras simples, pueden ayudarnos a descubrir valores que no vemos.

172. Otros jóvenes participan en programas sociales orientados a la construcción de casas para los que no tienen techo, o al saneamiento de lugares contaminados, o a la recolección de ayudas para los más necesitados. Sería bueno que esa energía comunitaria se aplicara no sólo a acciones esporádicas sino de una manera estable, con objetivos claros y una buena organización que ayude a realizar una tarea más continuada y eficiente. Los universitarios pueden unirse de manera interdisciplinar para aplicar su saber a la resolución de problemas sociales, y en esta tarea pueden trabajar codo a codo con jóvenes de otras Iglesias o de otras religiones.

173. Como en el milagro de Jesús, los panes y los peces de los jóvenes pueden multiplicarse (cf. *Jn* 6,4-13). Igual que en la parábola, las pequeñas semillas de los jóvenes se convierten en árbol y cosecha (cf. *Mt* 13,23.31-32). Todo ello desde la fuente viva de la Eucaristía, en la cual nuestro pan y nuestro vino se transfiguran para darnos Vida eterna. Se les pide a los jóvenes una tarea inmensa y difícil. Con la fe en el Resucitado, podrán enfrentarla con creatividad y esperanza, y ubicándose siempre en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre: «Hagan lo que Él les diga» (*Jn* 2,5). Misericordia, creatividad y esperanza hacen crecer la vida.

174. Quiero alentarte a este compromiso, porque sé que «tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella

como hizo Jesús»[92]. Pero sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial.

Misioneros valientes

175. Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente»[93].

176. El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

177. «¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor»[94]. Y nos

[92] *Discurso en la Vigilia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (27 julio 2013): AAS 105 (2013), 663.

[93] *Ustedes son la luz del mundo*, Discurso en el Cerro San Cristóbal, Chile, 1940, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.

[94] *Homilía en la Santa Misa de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): AAS 105 (2013), 665.

invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos. Y a ustedes, jóvenes, los quiere como sus instrumentos para derramar luz y esperanza, porque quiere contar con vuestra valentía, frescura y entusiasmo.

178. No cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda. Algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero. Los Obispos de Corea expresaron: «Esperamos que podamos ser granos de trigo e instrumentos para la salvación de la humanidad, siguiendo el ejemplo de los mártires. Aunque nuestra fe es tan pequeña como una semilla de mostaza, Dios le dará crecimiento y la utilizará como un instrumento para su obra de salvación»[95]. Amigos, no esperen a mañana para colaborar en la transformación del mundo con su energía, su audacia y su creatividad. La vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el ahora de Dios, que los quiere fecundos[96]. Porque «es dando como se recibe»[97], y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad.

CAPÍTULO SEXTO

JÓVENES CON RAÍCES

179. A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces,

[95] Conferencia Episcopal de Corea, *Carta pastoral con motivo del 150 aniversario del martirio durante la persecución Byeong-in* (30 marzo 2016).

[96] Cf. *Homilía en la Santa Misa para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), pp. 14-15.

[97] Oración “Señor, hazme un instrumento de tu paz”, atribuida a S. Francisco de Asís.

habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque «es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse»[98].

Que no te arranquen de la tierra

180. Esta no es una cuestión secundaria, y me parece bueno dedicarle un breve capítulo. Comprender esto permite distinguir la alegría de la juventud de un falso culto a la juventud que algunos utilizan para seducir a los jóvenes y utilizarlos para sus fines.

181. Piensen esto: si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que él les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que él les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen (o de-construyen) todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido.

182. Al mismo tiempo, los manipuladores utilizan otro recurso: una adoración de la juventud, como si todo lo que no sea joven se convirtiera en detestable y caduco. El cuerpo joven se vuelve el símbolo de este nuevo culto, y entonces todo lo que tenga que ver con ese cuerpo se idolatra y se desea sin límites, y lo que no sea joven se mira con desprecio. Pero es un arma que en primer lugar termina degradando a los jóvenes, los vacía de valores reales, los utiliza para obtener beneficios personales, económicos o políticos.

[98] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.

183. Queridos jóvenes, no acepten que usen su juventud para fomentar una vida superficial, que confunde la belleza con la apariencia. Mejor sepan descubrir que hay hermosura en el trabajador que vuelve a su casa sucio y desarreglado, pero con la alegría de haber ganado el pan de sus hijos. Hay una belleza extraordinaria en la comunión de la familia junto a la mesa y en el pan compartido con generosidad, aunque la mesa sea muy pobre. Hay hermosura en la esposa despeinada y casi anciana, que permanece cuidando a su esposo enfermo más allá de sus fuerzas y de su propia salud. Aunque haya pasado la primavera del noviazgo, hay hermosura en la fidelidad de las parejas que se aman en el otoño de la vida, en esos viejitos que caminan de la mano. Hay hermosura, más allá de la apariencia o de la estética de moda, en cada hombre y en cada mujer que viven con amor su vocación personal, en el servicio desinteresado por la comunidad, por la patria, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia, comprometidos en el arduo trabajo anónimo y gratuito de restaurar la amistad social. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza, que se parece a la de Cristo en la cruz, es poner los cimientos de la verdadera solidaridad social y de la cultura del encuentro.

184. Junto con las estrategias del falso culto a la juventud y a la apariencia, hoy se promueve una espiritualidad sin Dios, una afectividad sin comunidad y sin compromiso con los que sufren, un miedo a los pobres vistos como seres peligrosos, y una serie de ofertas que pretenden hacerles creer en un futuro paradisíaco que siempre se postergará para más adelante. No quiero proponerles eso, y con todo mi afecto quiero advertirles que no se dejen dominar por esta ideología que no los volverá más jóvenes, sino que los convertirá en esclavos. Les propongo otro camino, hecho de libertad, de entusiasmo, de creatividad, de horizontes nuevos, pero cultivando al mismo tiempo esas raíces que alimentan y sostienen.

185. En esta línea, quiero destacar que «numerosos Padres sinodales provenientes de contextos no occidentales señalan que en sus países la globalización conlleva auténticas formas de colonización cultural, que desarraigan a los jóvenes de la pertenencia a las realidades culturales y religiosas de las que provienen. Es necesario un compromiso de la Iglesia para acompañarlos en este paso sin que pierdan los rasgos más valiosos de su identidad»[99].

[99] *DF* 14.

186. Hoy vemos una tendencia a “homogeneizar” a los jóvenes, a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie. Así se produce una destrucción cultural, que es tan grave como la desaparición de las especies animales y vegetales[100]. Por eso, en un mensaje a jóvenes indígenas, reunidos en Panamá, los exhorté a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»[101].

Tu relación con los ancianos

187. En el Sínodo se expresó que «los jóvenes están proyectados hacia el futuro y afrontan la vida con energía y dinamismo. Sin embargo [...] a veces suelen prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, en particular a los numerosos dones que les han transmitido sus padres y abuelos, al bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar»[102].

188. La Palabra de Dios recomienda no perder el contacto con los ancianos, para poder recoger su experiencia: «Acude a la reunión de los ancianos, y si encuentras a un sabio júntate a él [...]. Si ves a un hombre prudente, madruga para buscarlo, que tus pies desgasten el umbral de su puerta» (*Si* 6,34.36). En todo caso, los largos años que ellos vivieron y todo lo que han pasado en la vida, deben llevarnos a mirarlos con respeto: «Ponte de pie ante el hombre de canas» (*Lv* 19,32). Porque «la fuerza es el adorno de los jóvenes, las canas son el honor de los ancianos» (*Pr* 20,29).

189. La Biblia nos pide: «Escucha a tu padre que te dio la vida, y no desprecies a tu madre cuando sea anciana» (*Pr* 23,22). El mandato de honrar al padre y a

[100] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.

[101] *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena en Panamá* (17-21 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 10.

[102] *DF* 35.

la madre «es el primer mandamiento que va acompañado de una promesa» (*Ef* 6,2; cf. *Ex* 20,12; *Dt* 5,16; *Lv* 19,3), y la promesa es: «serás feliz y se prolongará tu vida sobre la tierra» (*Ef* 6,3).

190. Esto no significa que tengas que estar de acuerdo con todo lo que ellos dicen, ni que debas aprobar todas sus acciones. Un joven siempre debería tener un espíritu crítico. San Basilio Magno, refiriéndose a los antiguos autores griegos, recomendaba a los jóvenes que los estimasen, pero que acogieran sólo lo bueno que pudieran enseñarles.[103] Se trata simplemente de estar abiertos para recoger una sabiduría que se comunica de generación en generación, que puede convivir con algunas miserias humanas, y que no tiene por qué desaparecer ante las novedades del consumo y del mercado.

191. Al mundo nunca le sirvió ni le servirá la ruptura entre generaciones. Son los cantos de sirena de un futuro sin raíces, sin arraigo. Es la mentira que te hace creer que sólo lo nuevo es bueno y bello. La existencia de las relaciones intergeneracionales implica que en las comunidades se posea una memoria colectiva, pues cada generación retoma las enseñanzas de sus antecesores, dejando así un legado a sus sucesores. Esto constituye marcos de referencia para cimentar sólidamente una sociedad nueva. Como dice el refrán: “Si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese”.

Sueños y visiones

192. En la profecía de Joel encontramos un anuncio que nos permite entender esto de una manera muy bella. Dice así: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán, y sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños» (*Jl* 3,1; cf. *Hch* 2,17). Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. ¿Cómo se complementan ambas cosas?

193. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes

[103] Cf. *Carta a los jóvenes*, I, 2: PG 31, 566.

se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte.

194. Es lindo encontrar entre lo que nuestros padres conservaron, algún recuerdo que nos permite imaginar lo que soñaron para nosotros nuestros abuelos y nuestras abuelas. Todo ser humano, aun antes de nacer, ha recibido de parte de sus abuelos como regalo, la bendición de un sueño lleno de amor y de esperanza: el de una vida mejor para él. Y si no lo tuvo de ninguno de sus abuelos, seguramente algún bisabuelo sí lo soñó y se alegró por él, contemplando en la cuna a sus hijos y luego a sus nietos. El sueño primero, el sueño creador de nuestro Padre Dios, precede y acompaña la vida de todos sus hijos. Hacer memoria de esta bendición, que se extiende de generación en generación, es una herencia preciosa que hay que saber conservar viva para poder transmitirla también nosotros.

195. Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mitológicas, fantasiosas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encerrarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación.

196. En el libro *La sabiduría de los años*[104], expresé algunos deseos en forma de pedidos. «¿Qué pido a los ancianos, entre los cuales me cuento yo mismo? Nos pido que seamos guardianes de la memoria. Los abuelos y las abuelas necesitamos formar un coro. Me imagino a los ancianos como el coro permanente de un importante santuario espiritual, en el que las oraciones de súplica y los cantos de alabanza sostienen a la comunidad entera que trabaja y lucha en el terreno de la vida»[105]. Es hermoso que «los jóvenes y las muchachas también, los viejos junto con los niños, alaben el nombre del Señor» (*Sal* 148,12-13).

[104] Cf. Papa Francisco y amigos, *La sabiduría de los años*, ed. Mensajero, Bilbao 2018.

[105] *Ibid.*, 12.

197. ¿Qué podemos darles los ancianos? «A los jóvenes de hoy día que viven su propia mezcla de ambiciones heroicas y de inseguridades, podemos recordarles que una vida sin amor es una vida infecunda»[106]. ¿Qué podemos decirles? «A los jóvenes temerosos podemos decirles que la ansiedad frente al futuro puede ser vencida»[107]. ¿Qué podemos enseñarles? «A los jóvenes excesivamente preocupados de sí mismos podemos enseñarles que se experimenta mayor alegría en dar que en recibir, y que el amor no se demuestra sólo con palabras, sino también con obras»[108].

Arriesgar juntos

198. El amor que se da y que obra, tantas veces se equivoca. El que actúa, el que arriesga, quizás comete errores. Aquí, en este momento, puede resultar de interés traer el testimonio de María Gabriela Perin, huérfana de padre desde recién nacida que reflexiona cómo esto influyó en su vida, en una relación que no duró pero que la hizo madre y ahora abuela: «Lo que yo sé es que Dios crea historias. En su genialidad y su misericordia, Él toma nuestros triunfos y fracasos y teje hermosos tapices que están llenos de ironía. El reverso del tejido puede parecer desordenado con sus hilos enredados –los acontecimientos de nuestra vida– y tal vez sea ese lado con el que nos obsesionamos cuando tenemos dudas. Sin embargo, el lado bueno del tapiz muestra una historia magnífica, y ese es el lado que ve Dios»[109]. Cuando las personas mayores miran atentamente la vida, a menudo saben de modo instintivo lo que hay detrás de los hilos enredados y reconocen lo que Dios hace creativamente aun con nuestros errores.

199. Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos apren-

[106] *Ibíd.*, 13.

[107] *Ibíd.*

[108] *Ibíd.*

[109] *Ibíd.*, 162-163.

der unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos.

200. Las raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos. Entonces tampoco sirve «que nos sentemos a añorar tiempos pasados; hemos de asumir con realismo y amor nuestra cultura y llenarla de Evangelio. Somos enviados hoy para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y sus errores»[110].

201. En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA PASTORAL DE LOS JÓVENES

202. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociacio-

[110] Eduardo Pironio, *Mensaje a los jóvenes argentinos en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba* (12-15 septiembre 1985), 2.

nes y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales.

Una pastoral sinodal

203. Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia. Por consiguiente, estaría de más que me detuviera aquí a proponer alguna especie de manual de pastoral juvenil o una guía de pastoral práctica. Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes.

204. Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales. La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo.

205. Por otra parte, sería muy deseable recoger todavía más las buenas prácticas: aquellas metodologías, aquellos lenguajes, aquellas motivaciones que han sido realmente atractivas para acercar a los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. No importa de qué color sean, si son “conservadoras o progresistas”, si son “de derecha o de izquierda”. Lo importante es que recojamos todo lo que haya dado buenos resultados y sea eficaz para comunicar la alegría del Evangelio.

206. La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu con-

cede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya»[111].

207. De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias.

208. En el Sínodo aparecieron muchas propuestas concretas orientadas a renovar la pastoral juvenil y a liberarla de esquemas que ya no son eficaces porque no entran en diálogo con la cultura actual de los jóvenes. Se comprende que no podría aquí recogerlas a todas, y algunas de ellas pueden encontrarse en el Documento final del Sínodo.

Grandes líneas de acción

209. Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es *la búsqueda*, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es *el crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia.

210. Con respecto a lo primero, *la búsqueda*, confío en la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar. Saben organizar festivales, competencias deportivas, e incluso saben evangelizar en las redes sociales con mensajes, canciones, videos y otras intervenciones. Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles. El primer anuncio puede despertar una honda experiencia

[111] DF 123.

de fe en medio de un “retiro de impacto”, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios. Pero lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven.

211. En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy.

212. Con respecto *al crecimiento*, quiero hacer una importante advertencia. En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “formación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales: sobre los males del mundo actual, sobre la Iglesia, sobre la Doctrina Social, sobre la castidad, sobre el matrimonio, sobre el control de la natalidad y sobre otros temas. El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana. Como decía Romano Guardini: «en la experiencia de un gran amor [...] todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito»[112].

213. Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio.

[112] *La esencia del cristianismo*, ed. Cristiandad, Madrid 2002, 17.

214. Insistí mucho sobre esto en *Evangelii gaudium* y creo que es oportuno recordarlo. Por una parte, sería un grave error pensar que en la pastoral juvenil «el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor» [113]. Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de “adocctrinamiento”.

215. Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (*Jn* 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (*Rm* 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes.

Ambientes adecuados

216. En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determinados conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos. Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento. Muchos jóvenes se sienten hoy hijos del fracaso, porque los sueños de sus padres y abuelos se quemaron en la hoguera de la injusticia, de la violencia social, del sálvese quien pueda. ¡Cuánto desarraigo! Si

[113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.

los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido.

217. Crear “hogar” en definitiva «es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino»[114].

218. En este marco, en nuestras instituciones necesitamos ofrecerles a los jóvenes lugares propios que ellos puedan acondicionar a su gusto, y donde puedan entrar y salir con libertad, lugares que los acojan y donde puedan acercarse espontáneamente y con confianza al encuentro de otros jóvenes tanto en los momentos de sufrimiento o de aburrimiento, como cuando deseen celebrar sus alegrías. Algo de esto han logrado algunos Oratorios y otros centros juveniles, que en muchos casos son el ambiente de amistades y de noviazgo, de reencuentros, donde pueden compartir la música, la recreación, el deporte, y también la reflexión y la oración con pequeños subsidios y diversas propuestas. De este modo se abre paso ese indis-

[114] *Discurso en la visita al Hogar Buen Samaritano en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 16.

pensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral.

219. «La amistad y las relaciones, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrecen la oportunidad de reforzar competencias sociales y relacionales en un contexto en el que no se evalúa ni se juzga a la persona. La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos»[115].

220. Esto no significa que se aislen y pierdan todo contacto con las comunidades de parroquias, movimientos y otras instituciones eclesiales. Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones.

La pastoral de las instituciones educativas

221. La escuela es sin duda una plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes. Es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad. Sin embargo, la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se replieguen ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algu-

[115] DF 36.

nos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun las propuestas religiosas y morales que recibieron no los han preparado para confrontarlas con un mundo que las ridiculiza, y no han aprendido formas de orar y de vivir la fe que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar.

222. La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* en vista a una renovación y relanzamiento de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: la experiencia del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de “crear redes” y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha[116]. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos.

223. Por otra parte, no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y «hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida. Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. Ulises, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al árbol de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje. En cambio, Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó una melodía más hermosa, que encantó a las sirenas. Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizan-

[116] Cf. Const. ap. *Veritatis gaudium* (8 diciembre 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.

tes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir»[117].

Distintos ámbitos para desarrollos pastorales

224. Muchos jóvenes son capaces de aprender a gustar del silencio y de la intimidad con Dios. También han crecido los grupos que se reúnen a adorar al Santísimo o a orar con la Palabra de Dios. No hay que menospreciar a los jóvenes como si fueran incapaces de abrirse a propuestas contemplativas. Sólo hace falta encontrar los estilos y las modalidades adecuadas para ayudarlos a iniciarse en esta experiencia de tan alto valor. Con respecto a los ámbitos de culto y oración, «en diversos contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre»[118]. Es importante aprovechar los momentos más fuertes del año litúrgico, particularmente la Semana Santa, Pentecostés y Navidad. Ellos también disfrutaban de otros encuentros festivos, que cortan la rutina y que ayudan a experimentar la alegría de la fe.

225. Una oportunidad única para el crecimiento y también de apertura al don divino de la fe y la caridad es el servicio: muchos jóvenes se sienten atraídos por la posibilidad de ayudar a otros, especialmente a niños y pobres. A menudo este servicio es el primer paso para descubrir o redescubrir la vida cristiana y eclesial. Muchos jóvenes se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente.

226. No podemos olvidar las expresiones artísticas, como el teatro, la pintura, etc. «Del todo peculiar es la importancia de la música, que representa un verdadero ambiente en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y de plasmar la identidad. El lenguaje musical representa también un recurso pastoral, que interpela en parti-

[117] *Discurso en el encuentro con los estudiantes y el mundo académico en Plaza San Domenico de Bolonia* (1 octubre 2017): AAS 109 (2017), 1115.

[118] *DF* 51.

cular la liturgia y su renovación»[119]. El canto puede ser un gran estímulo para el caminar de los jóvenes. Decía san Agustín: «Canta, pero camina; alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina [...]. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina»[120].

227. «Es igualmente significativa la relevancia que tiene entre los jóvenes la práctica deportiva, cuyas potencialidades en clave educativa y formativa la Iglesia no debe subestimar, sino mantener una sólida presencia en este campo. El mundo del deporte necesita ser ayudado a superar las ambigüedades que lo golpean, como la mitificación de los campeones, el sometimiento a lógicas comerciales y la ideología del éxito a toda costa»[121]. En la base de la experiencia deportiva está «la alegría: la alegría de moverse, la alegría de estar juntos, la alegría por la vida y los dones que el Creador nos hace cada día»[122]. Por otra parte, algunos Padres de la Iglesia han tomado el ejemplo de las prácticas deportivas para invitar a los jóvenes a crecer en la fortaleza y dominar la modorra o la comodidad. San Basilio Magno, dirigiéndose a los jóvenes, tomaba el ejemplo del esfuerzo que requiere el deporte y así les inculcaba la capacidad de sacrificarse para crecer en las virtudes: «Tras miles y miles de sufrimientos y haber incrementado su fortaleza por muchos métodos, tras haber sudado mucho en fatigosos ejercicios gimnásticos [...] y llevar en lo demás, para no alargarme en mis palabras, una existencia tal que su vida antes de la competición no es sino una preparación para esta, [...] arrostran todo tipo de fatigas y peligros para ganar la corona [...]. ¿Y nosotros, que tenemos delante unos premios de la vida tan maravillosos en número y grandeza como para que sean imposibles de definir con palabras, durmiendo a pierna suelta y viviendo en total ausencia de peligros, vendremos a tomarlos con una mano?»[123].

228. En muchos adolescentes y jóvenes despierta especial atracción el contacto con la creación, y son sensibles hacia el cuidado del ambiente, como ocurre con los *Scouts* y con otros grupos que organizan jornadas de contacto con la natu-

[119] *Ibíd.*, 47.

[120] *Sermo* 256, 3: *PL* 38, 1193.

[121] *DF* 47.

[122] *Discurso a una delegación de "Special Olympics International"* (16 febrero 2017): *L'Osservatore Romano* (17 febrero 2017), p. 8.

[123] *Carta a los jóvenes*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.

raleza, campamentos, caminatas, expediciones y campañas ambientales. En el espíritu de san Francisco de Asís, son experiencias que pueden significar un camino para iniciarse en la escuela de la fraternidad universal y en la oración contemplativa.

229. Estas y otras diversas posibilidades que se abren a la evangelización de los jóvenes, no deberían hacernos olvidar que, más allá de los cambios de la historia y de la sensibilidad de los jóvenes, hay regalos de Dios que son siempre actuales, que contienen una fuerza que trasciende todas las épocas y todas las circunstancias: la Palabra del Señor siempre viva y eficaz, la presencia de Cristo en la Eucaristía que nos alimenta, y el Sacramento del perdón que nos libera y fortalece. También podemos mencionar la inagotable riqueza espiritual que conserva la Iglesia en el testimonio de sus santos y en la enseñanza de los grandes maestros espirituales. Aunque tengamos que respetar diversas etapas, y a veces necesitemos esperar con paciencia el momento justo, no podremos dejar de invitar a los jóvenes a estos manantiales de vida nueva, no tenemos derecho a privarlos de tanto bien.

Una pastoral popular juvenil

230. Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Sólo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere.

231. Hablamos de líderes realmente “populares”, no elitistas o clausurados en pequeños grupos de selectos. Para que sean capaces de generar una pastoral popular en el mundo de los jóvenes hace falta que «aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros y a trabajar por su promoción»[124].

[124] Conferencia Episcopal Argentina, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires 1969, X, 1.

Cuando hablamos de “pueblo” no debe entenderse las estructuras de la sociedad o de la Iglesia, sino el conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás: «El pueblo desea que todos participen de los bienes comunes y por eso acepta adaptarse al paso de los últimos para llegar todos juntos»[125]. Los líderes populares, entonces, son aquellos que tienen la capacidad de incorporar a todos, incluyendo en la marcha juvenil a los más pobres, débiles, limitados y heridos. No les tienen asco ni miedo a los jóvenes lastimados y crucificados.

232. En esta misma línea, especialmente con los jóvenes que no crecieron en familias o instituciones cristianas, y están en un camino de lenta maduración, tenemos que estimular el “bien posible”[126]. Cristo nos advirtió que no pretendamos que todo sea sólo trigo (cf. *Mt* 13,24-30). A veces, por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles y apta solamente para una *élite* juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad. Así, con la cizaña que rechazamos, arrancamos o sofocamos miles de brotes que intentan crecer en medio de los límites.

233. En lugar de «sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad»[127].

234. En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas. Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pue-

[125] Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Tomo II (Anexos I y II), Buenos Aires 2013, 111.

[126] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.

[127] *DF* 70.

da participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes. Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios. Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades.

235. Debe haber lugar también para «todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. Reconocemos con franqueza que no siempre esta afirmación que resuena en nuestros labios encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: con frecuencia nos quedamos encerrados en nuestros ambientes, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa sana inquietud pastoral que nos hace salir de nuestras supuestas seguridades. Y eso que el Evangelio nos pide ser audaces y queremos serlo, sin presunción y sin hacer proselitismo, dando testimonio del amor del Señor y tendiendo la mano a todos los jóvenes del mundo»[128].

236. La pastoral juvenil, cuando deja de ser elitista y acepta ser “popular”, es un proceso lento, respetuoso, paciente, esperanzado, incansable, compasivo. En el Sínodo se propuso el ejemplo de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), que también puede ser un modelo de lo que ocurre en la pastoral juvenil:

237. «Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos *eligen* emprender sin demora el camino en dirección opuesta,

[128] *Ibíd.*, 117.

para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado»[129].

238. Las diversas manifestaciones de piedad popular, especialmente las peregrinaciones, atraen a gente joven que no suele insertarse fácilmente en las estructuras eclesiales, y son una expresión concreta de la confianza en Dios. Estas formas de búsqueda de Dios, presentes particularmente en los jóvenes más pobres, pero también en los demás sectores de la sociedad, no deben ser despreciadas sino alentadas y estimuladas. Porque la piedad popular «es una manera legítima de vivir la fe»[130] y es «expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios»[131].

Siempre misioneros

239. Quiero recordar que no hace falta recorrer un largo camino para que los jóvenes sean misioneros. Aun los más débiles, limitados y heridos pueden serlo a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades. Un joven que va a una peregrinación a pedirle ayuda a la Virgen, e invita a un amigo o compañero para que lo acompañe, con ese simple gesto está realizando una valiosa acción misionera. Junto con la pastoral popular juvenil hay, inseparablemente, una misión popular, incontrolable, que rompe todos los esquemas eclesiales. Acompañémosla, alentémosla, pero no pretendamos regularla demasiado.

240. Si sabemos escuchar lo que nos está diciendo el Espíritu, no podemos ignorar que la pastoral juvenil debe ser siempre una pastoral misionera. Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un período de

[129] *Ibíd.*, 4.

[130] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.

[131] *Ibíd.*, 122: 1071.

preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe e incluso serios planteos vocacionales.

241. Pero los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso.

El acompañamiento de los adultos

242. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento. La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. *Mt* 7,24-25). Ese hogar, ese proyecto, para la mayoría de ellos se concretará en el matrimonio y en la caridad conyugal. Por ello es necesario que la pastoral juvenil y la pastoral familiar tengan una continuidad natural, trabajando de manera coordinada e integrada para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional.

243. La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad.

244. En el Sínodo «muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial»[132].

[132] *DF* 9.

245. Además hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse. Los jóvenes que se reunieron antes del Sínodo pidieron que se desarrollen «programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes»[133].

246. Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad: «Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente»[134].

[133] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), 12.

[134] *Ibíd.*, 10.

247. Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando «tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo»[135]. Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida.

CAPÍTULO OCTAVO

LA VOCACIÓN

248. Es verdad que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

249. En la Exhortación *Gaudete et exsultate* quise detenerme en la vocación de todos a crecer para la gloria de Dios, y me propuse «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades»[136]. El Concilio Vaticano II nos ayudó a renovar la consciencia de este llamado dirigido a cada uno: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»[137].

[135] *DF* 15.

[136] *N.* 2.

[137] Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

Su llamado a la amistad con Él

250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn* 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

251. Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. *Mc* 10,21). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. *Mt* 19,22). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse»[138].

Tu ser para los demás

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor

[138] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»[139]. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

256. Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.

257. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una voca-

[139] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.

ción»[140]. Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar»[141].

258. Este “ser para los demás” en la vida de cada joven, normalmente está relacionado con dos cuestiones básicas: la formación de una nueva familia y el trabajo. Las diversas encuestas que se han hecho a los jóvenes confirman una y otra vez que estos son los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan. Ambos deben ser objeto de un especial discernimiento. Detengámonos brevemente en ellos.

El amor y la familia

259. Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños. Sobre este tema me detuve ampliamente en la Exhortación *Amoris laetitia* e invito a todos los jóvenes a leer especialmente los capítulos 4 y 5.

260. Me gusta pensar que «dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!»[142].

[140] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.

[141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, escrita a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, 1946, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.

[142] *Encuentro con los jóvenes de Umbría en Asís* (4 octubre 2013): AAS 105 (2013), 921.

261. En este contexto, recuerdo que Dios nos creó sexuados. Él mismo «creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas»[143]. Dentro de la vocación al matrimonio hay que reconocer y agradecer que «la sexualidad, el sexo, son un don de Dios. Nada de tabúes. Son un don de Dios, un don que el Señor nos da. Tienen dos propósitos: amarse y generar vida. Es una pasión, es el amor apasionado. El verdadero amor es apasionado. El amor entre un hombre y una mujer, cuando es apasionado, te lleva a dar la vida para siempre. Siempre. Y a darla con cuerpo y alma»[144].

262. El Sínodo resaltó que «la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia. Sin duda el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad. A veces deben hacerse cargo de responsabilidades desproporcionadas para su edad, que les obligan a ser adultos antes de tiempo. Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones»[145].

263. Es verdad que estas dificultades que sufren en su familia de origen llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos. Quiero decirles que sí, que vale la pena apostar por la familia y que en ella encontrarán los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir. No dejen que les roben el amor en serio. No dejen que los engañen esos que les proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y a la peor soledad.

264. Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces «hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda” [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento,

[143] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.

[144] *Audiencia a los jóvenes de la diócesis de Grenoble-Vienne* (17 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano* (19 septiembre 2018), p. 8.

[145] *DF* 32.

que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente»[146]. Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio.

265. Es necesario prepararse para el matrimonio, y esto requiere educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También implica educar la propia sexualidad, para que sea cada vez menos un instrumento para usar a los demás y cada vez más una capacidad de entregarse plenamente a una persona, de manera exclusiva y generosa.

266. Los Obispos de Colombia nos enseñaron que «Cristo sabe que los esposos no son perfectos y que necesitan superar su debilidad e inconstancia para que su amor pueda crecer y durar. Por eso, concede a los cónyuges su gracia que es, a la vez, luz y fuerza que les permite ir realizando su proyecto de vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios»[147].

267. Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal.

El trabajo

268. Los Obispos de Estados Unidos han señalado con claridad que la juventud, llegada la mayoría de edad, «a menudo marca la entrada de una persona

[146] *Encuentro con los voluntarios de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): *Insegnamenti*, 1,2 (2013), 125.

[147] Conferencia Episcopal de Colombia, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 mayo 1981).

en el mundo del trabajo. “¿Qué haces para vivir?” es un tema constante de conversación, porque el trabajo es una parte muy importante de sus vidas. Para los jóvenes adultos, esta experiencia es muy fluida porque se mueven de un trabajo a otro e incluso pasan de carrera a carrera. El trabajo puede definir el uso del tiempo y puede determinar lo que pueden hacer o comprar. También puede determinar la calidad y la cantidad del tiempo libre. El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo. Hombres y mujeres jóvenes hablan del trabajo como cumplimiento de una función y como algo que proporciona un sentido. Permite a los adultos jóvenes satisfacer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones. Aunque el trabajo puede no ayudar a alcanzar sus sueños, es importante para los adultos jóvenes cultivar una visión, aprender a trabajar de una manera realmente personal y satisfactoria para su vida, y seguir discerniendo el llamado de Dios»[148].

269. Ruego a los jóvenes que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros. Eso no hace bien, porque «el trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias»[149]. De ahí que «la espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos»[150].

270. El Sínodo remarcó que el mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes «experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la

[148] Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults* (12 noviembre 1996), I, 3.

[149] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128; AAS 107 (2015), 898.

[150] *Ibíd.*, 125: 897.

sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos»[151].

271. Es una cuestión muy delicada que la política debe considerar como un tema de primer orden, particularmente hoy que la velocidad de los desarrollos tecnológicos, junto con la obsesión por reducir los costos laborales, puede llevar rápidamente a reemplazar innumerables puestos de trabajo por máquinas. Y se trata de un asunto fundamental de la sociedad porque el trabajo para un joven no es sencillamente una tarea orientada a conseguir ingresos. Es expresión de la dignidad humana, es camino de maduración y de inserción social, es un estímulo constante para crecer en responsabilidad y en creatividad, es una protección frente a la tendencia al individualismo y a la comodidad, y es también dar gloria a Dios con el desarrollo de las propias capacidades.

272. No siempre un joven tiene la posibilidad de decidir a qué va a dedicar sus esfuerzos, en qué tareas va a desplegar sus energías y su capacidad de innovar. Porque además de los propios deseos, y aún más allá de las propias capacidades y del discernimiento que uno realice, están los duros límites de la realidad. Es verdad que no puedes vivir sin trabajar y que a veces tienes que aceptar lo que encuentres, pero nunca renuncies a tus sueños, nunca entierres definitivamente una vocación, nunca te des por vencido. Siempre sigue buscando, al menos, modos parciales o imperfectos de vivir lo que en tu discernimiento reconoces como una verdadera vocación.

273. Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, que está hecho para eso —sea la enfermería, la carpintería, la comunicación, la ingeniería, la docencia, el arte o cualquier otro trabajo— entonces será capaz de hacer brotar sus mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y de entrega. Saber que uno no hace las cosas porque sí, sino con un significado, como respuesta a un llamado que resuena en lo más hondo de su ser para aportar algo a los demás, hace que esas tareas le den al propio corazón una experiencia especial de plenitud. Así lo decía el antiguo

[151] *DF* 40.

libro bíblico del Eclesiastés: «He visto que no hay nada mejor para el ser humano que gozarse en su trabajo» (*Qo* 3,22).

Vocaciones a una consagración especial

274. Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino.

275. Algunas veces hice esta propuesta a jóvenes que me respondieron casi con burla diciendo: “No, la verdad es que yo no voy para ese lado”. Sin embargo, años después algunos de ellos estaban en el Seminario. El Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Y si algunos sacerdotes no dan un buen testimonio, no por eso el Señor dejará de llamar. Al contrario, Él redobla la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada.

276. En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno.

277. Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra.

CAPÍTULO NOVENO

EL DISCERNIMIENTO

278. Sobre el discernimiento en general ya me detuve en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Permítanme retomar algunas de esas reflexiones aplicándolas al discernimiento de la propia vocación en el mundo.

279. Recuerdo que todos, pero «especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento»[152]. Y «esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo»[153].

280. Este discernimiento, «aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno [...]. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que Él»[154].

281. En este marco se sitúa la formación de la conciencia, que permite que el discernimiento crezca en hondura y en fidelidad a Dios: «Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. *Flp* 2,5)»[155].

282. Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y al mismo tiempo «una práctica habitual del bien, valorada en el examen de conciencia: un ejercicio en

[152] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 167.

[153] *Ibíd.*, 168.

[154] *Ibíd.*, 170.

[155] *DF* 108.

el que no se trata sólo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites»[156].

Cómo discernir tu vocación

283. Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios»[157].

284. Este silencio no es una forma de aislamiento, porque «hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente [...]. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos»[158].

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco con-

[156] *Ibíd.*

[157] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 171.

[158] *Ibíd.*, 172.

viene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

286. Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás. Por eso quiero recordar cuál es la gran pregunta: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?””. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”» [159]. Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

El llamado del Amigo

287. Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

288. Quiero que sepan que cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su amigo personal. Y si tiene planeado regalarte una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás, en alguien que deje una huella en la historia, será segu-

[159] *Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud*, Basílica de Santa María la Mayor (8 abril 2017): AAS 109 (2017), 447.

ramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo. No porque lo que te vaya a dar sea un carisma extraordinario o raro, sino porque será justo a tu medida, a la medida de tu vida entera.

289. El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente. Los regalos de Dios son interactivos y para gozarlos hay que poner mucho en juego, hay que arriesgar. Pero no será la exigencia de un deber impuesto por otro desde afuera, sino algo que te estimulará a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás. Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser.

290. La potencia de la vida y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en el interior de cada joven y lo impulsan a ir más allá de todo límite. La inexperiencia permite que esto fluya, aunque bien pronto se transforma en experiencia, muchas veces dolorosa. Es importante poner en contacto este deseo de «lo infinito del comienzo todavía no puesto a prueba»[160] con la amistad incondicional que nos ofrece Jesús. Antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida podrán ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe.

Escucha y acompañamiento

291. Hay sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias:

292. La *primera sensibilidad* o atención es a *la persona*. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta

[160] Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.

escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la dirección correcta (cf. Lc 24,13-35). Cuando Jesús hace ademán de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, ahí comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida.

293. La *segunda sensibilidad* o atención es *discernidora*. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación. Porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino. Aquí necesito preguntarme qué me está diciendo exactamente esa persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Son preguntas que ayudan a entender dónde se encadenan los argumentos que mueven al otro y a sentir el peso y el ritmo de sus afectos influenciados por esta lógica. Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu –sus falacias y sus seducciones–. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

294. La *tercera sensibilidad* o atención se inclina a *escuchar los impulsos* que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”. Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quisiera ser. A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos. Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón. Por eso Él está siempre dispuesto a ayudar a cada uno para que la reconozca, y para ello le basta que alguien le diga: “¡Señor, sálvame! ¡Ten misericordia de mí!”.

295. Entonces sí el discernimiento se convierte en un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor[161]. De ese modo, el deseo de reconocer la propia vocación adquiere una intensidad suprema, una calidad diferente y un nivel superior, que responde mucho mejor a la dignidad de la propia vida. Porque en definitiva un buen discernimiento es un camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona, eso que es tan suyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce. Los otros no pueden ni comprender plenamente ni prever desde afuera cómo se desarrollará.

296. Por lo tanto, cuando uno escucha a otro de esta manera, en algún momento tiene que desaparecer para dejar que él siga ese camino que ha descubierto. Es desaparecer como desaparece el Señor de la vista de sus discípulos y los deja solos con el ardor del corazón que se convierte en impulso irresistible de ponerse en camino (cf. Lc 24,31-33). De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús recibirán la confirmación de que verdaderamente ha resucitado el Señor (cf. Lc 24,34).

297. Ya que «el tiempo es superior al espacio»[162], hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios, aun cuando todos los signos sean positivos, ya que «se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aíslen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad»[163].

298. Pero para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo. María lo hizo, afrontando sus preguntas y sus propias dificultades cuando era muy joven. Que ella renueve tu juventud con la fuerza de su plegaria y te acompañe siempre con su presencia de Madre.

[161] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 169.

[162] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

* * *

Y al final... un deseo

299. Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos»[164].

Loreto, junto al Santuario de la Santa Casa,
25 de marzo, Solemnidad de la Anunciación del Señor,
del año 2019, séptimo de pontificado

Francisco

[164] *Encuentro y oración con jóvenes italianos en el Circo Máximo de Roma* (11 agosto 2018): *L'Osservatore Romano* (13-14 agosto 2018), p. 6.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.